

Las

Ruinas de Palmira

O

Meditación

Sobre las revoluciones de los imperios

Por

M. Volney

Barcelona.

Casa editorial de JOSÉ CODINA.

TALLERS, 51 Y 53, PRINCIPAL.- 1868

BIOGRAFÍA

DEL CONDE DE VOLNEY.

CONSTANTINO FRANCISCO CHASIEBEUF DE VOLNEY, nació en Craon, en 1757, en la condición media, la mas feliz de todas, porque desheredada solo de los favores peligrosos de la fortuna, ofrece a una ambición razonable acceso a las ventajas de la sociedad y de la ilustración.

Desde su primera juventud consagróse a la investigación de la verdad, sin que le arredrasen los estudios serios, únicos que pueden iniciar en su culto. Apenas de veinte años, pero ya instruido en las lenguas antiguas, en las ciencias naturales y en la historia, y bien acogido por los hombres que ocupaban entonces un lugar distinguido en las letras, sometió al juicio de una ilustre academia la solución de uno de los mas difíciles problemas que nos ha dejado por resolver la historia de la antigüedad.

Este ensayo no fue adelantado por los sabios llamados a juzgarle, y el autor no apeló de este juicio, sino a sus esfuerzos y constancia.

Dueño de allí a poco de una herencia, su embarazo fue el de gastarla, (son sus propias expresiones). Resolvió pues emplearla en adquirir un largo viaje un fondo de conocimientos nuevos, y se decidió a recorrer el Egipto y la Siria. Mas para visitar estos países con fruto era necesario conocer su idioma. Esta dificultad no detuvo al joven viajero, en lugar de aprender el árabe en Europa, fue a encerrarse en un convento de Coptos hasta que se halló en estado de hablar esta lengua común a todos pueblos del Oriente. Semejante resolución probaba ya una de estas almas fuertes, que podemos esperar hallar imperturbables en las adversidades de la vida.

Aunque el viajero podía ocuparnos, como otros, con las relaciones de sus trabajos y de algunos peligrosos superados por su valor, sabe triunfar

De la debilidad que hace casi siempre a los de su clase extenderse en sus aventuras personales tanto como en sus observaciones. En su relación huye los senderos trillados: no nos dice por donde ha pasado, lo que le ha sucedido, ni las sensaciones que ha experimentado; evita con cuidado el presentarse sobre la escena; es un habitante de aquellos lugares, que los ha observado bien y por largo tiempo, y que nos describe el estado físico, político y moral de ellos. La ilusión sería completa si se pudieran suponer en un árabe anciano toda la filosofía y todos los conocimientos europeos, reunidos con la madurez, en un viajero de veinte y cinco años.

Mas aunque este posee todos los artificios con que se da interés al discurso, no reconoceréis al joven en la pompa de ampulosas descripciones; aunque dotado de una imaginación viva y brillante, nunca le sorprenderéis explicando por sistemas aventurados los fenómenos físicos o morales de que os da cuenta. Es el juicio, que observa con los ojos de la sabiduría. Habla siempre con circunspección y algunas veces sabe confesar su ignorancia sobre las causas de los efectos que expone.

Por esto su relación presenta todos los caracteres que persuaden: la exactitud y la buena fe; y cuando, diez años después, una grande empresa militar llevó cuarenta mil viajeros a esta tierra antigua, que él había recorrido sin compañero, sin armas y sin apoyo, todos reconocieron un guía seguro, un observador ilustrado en el escritor, que no parecía haberles precedido sino para allanar o señalar una parte de las dificultades del camino.

Un testimonio unánime se elevó de todas partes para acreditar la verdad de su relación, y la exactitud de sus observaciones; y el viaje a Egipto y Siria fue recomendado por todos los votos al reconocimiento y a la confianza pública.

Antes de sufrir esta prueba, esta obra había obtenido en el mundo sabio un aprecio tan rápido y tan general, que había llegado hasta la Rusia. La emperatriz que reinaba entonces sobre este imperio (era en 1787) envió al autor una medalla, que este recibió con respecto, como una señal de estimación por sus talentos y con reconocimiento como un testimonio de aprobación de sus principios: pero cuando la emperatriz se declaró enemiga de la Francia, Mr. De Volney devolvió este honroso presente diciendo: Si le obtuve de su estimación se le vuelvo para conservarla.

La revolución de 1789 que acaba de atraer sobre la Francia las amenazas

De Catalina había llamado a Mr. De Volney a la escena política.

Diputado en la asamblea de los estados generales, las primeras palabras que pronunció en ella fueron por la publicidad de las deliberaciones.

Provocó la organización de los guardias nacionales y la de los comunes y departamentos.

En la época en que se trataba de la venta de los bienes de la corona (en 1790) publicó un escrito corto, en que sentó estos principios: << El poder de un estado está en razón de la actividad del cultivo, y este en razón del interés personal y directo, esto es, del espíritu de propiedad. De donde se sigue que cuanto mas se acerca el cultivador a la clase pasiva de mercenario, tiene menos industria y actividad, y que por el contrario, cuanto mas se acerca a la condición de propietario libre y pleno, desenvuelve mas fuerzas y aumenta mas los productos de sus campos y la riqueza general del estado. >>

El autor llega a esta consecuencia; que un estado es tanto mas poderosos, cuanto es mas grande el número de sus propietarios, esto es, cuanto mas dividida está en él la propiedad.

Conducido a Córcega por un espíritu de observación, que no es dado sino a los hombres cuyas luces son extensas y varias, de la primera ojeada vio lo que se podía hacer para perfeccionar la agricultura en aquel país, pero sabía que entre los pueblos dominados por prácticas rancias no hay otra demostración, ni otro medio de persuadir que el ejemplo. Compra pues una hacienda considerable, y se entrega a hacer experiencias sobre todos los cultivos que creía poder naturalizar en este clima; la caña de azúcar, el algodón, el añil, el café, atestiguan bien pronto el buen éxito de sus esfuerzos. Estos llaman la atención del gobierno, y es nombrado director de agricultura y comercio de esta isla, en donde por falta de luces, todos los métodos nuevos son tan difíciles de introducir.

No es posible apreciar los bienes que habrían debido esperarse de esta pacífica magistratura, pero se sabe que ni las luces, ni el celo, ni el valor de la perseverancia, podían faltar al que estaba revestido de ella: sobre esto había dado las pruebas necesarias. Un sentimiento no menos respetable le hizo interrumpir el curso de sus tareas. Cuando sus conciudadanos de la bailía de Angers le nombraron diputado de la asamblea constituyente, hizo dimisión del empleo que tenía del gobierno, fundado en la máxima de

Que el mandatario de la nación no debe depender por un salario de los que le administran. Mas si por respecto a la independencia de sus funciones legislativas habían renunciado a la plaza que ejercía en Córcega antes de su elección, no había por esto renunciado a hacer bien a este país. Concluida la sesión de la asamblea constituyente, ese noble sentimiento le llevó de nuevo a Córcega, en donde llamado por los habitantes que ejercían en esta isla una grande influencia y que invocaban el socorro de sus luces, pasó parte de 1792 y 1793.

A su vuelta publicó un escrito titulado: Resumen del estado actual de la Córcega. Fue un acto de valor; porque no era una exposición física sino la exposición del estado político de una población dividida por muchos partidos, y en la cual fermentaban odios inveterados. Mr. De Volney reveló los abusos sin contemplaciones; solicitó el interés de la Francia a favor de los corsos sin lisonjearlos, y denunció sin temor sus faltas y sus vicios: así el filósofo obtuvo el precio que debía esperar; fue acusado por aquellos de hereje. Para probar que no era digno de esta calificación, publicó poco tiempo después una obra titulada: la ley natural, o principios físicos de la moral.

No tardó en ser el blanco de una inculpación bien diferente peligrosa, y esta es necesario confesarlo, era merecida. Este filósofo, este digno ciudadano que en la primera de nuestras asambleas nacionales había cooperado con sus votos y sus talentos al establecimiento de un orden de cosas, que no creía favorable a la felicidad de su patria, fue acusado de no amar sinceramente la libertad por la cual había combatido, es decir, de desaprobado la licencia. Una prisión de diez meses que no acabó sino después del 9 termidor fue una nueva tribulación reservada a su fortaleza.

La época en que recobró su libertad, era aquella en que el horror que había inspirado culpables excesos hacía volver los espíritus hacia los nobles pensamientos, que son felizmente la primera necesidad de los hombres civilizados. Estos después de tantos crímenes y desgracias pedían consuelos a las letras, y se trató de organizar la instrucción pública. Para esto importaba primeramente asegurarse de los conocimientos de aquellos a quienes se debía

confiar la enseñanza. Pero los sistemas podían ser diferentes; era pues necesario establecer los mejores métodos y la unidad de las doctrinas. No bastaba examinar los maestros, era preciso formarlos y crearlos nuevos, y con esta mira se formó en 1794, una escuela en que la celebridad de los profesores prometía nuevas luces a los hombres mas instruidos

No era, como se ha dicho, comenzar el edificio por el techo, era crear arquitectos para dirigir todas las artes empleadas en la construcción de aquel.

Cuanto mas difícil era esta misión tanto mas importante era la elección de los profesores; pero la Francia, acusada entonces de haberse abismado en la barbarie, contaba talentos superiores, ya en posesión del aprecio de la Europa, y se puede decir, gracias a sus vigilia, que nuestra gloria literaria ha sido también sostenida por conquistas. Sus nombres fueron designados por la opinión pública, y el de Mr. De Volney se halló asociado a todo lo mas ilustre que había en las ciencias y las letras, y al de muchos hombres que hemos visto, y vemos todavía con orgullo en los bancos de este recinto.

Sin embargo, esta institución no satisfizo las esperanzas que habían concebido de ella, porque los mil discípulos venidos de diversas partes de la Francia, no todos estaban igualmente preparado para recibir estas altas lecciones; y porque no se había examinado con el cuidado debido hasta que punto la teoría de la enseñanza puede estar separada de la enseñanza misma. Las lecciones de historia de Mr. De Volnet, que atraían un concurso inmenso de oyentes, llegaron a ser uno de los mas bellos títulos de su gloria literaria. Obligando a interrumpirlas por la supresión de la escuela Normal, debía prometerse gozar en el retiro de la consideración que sus nuevas funciones acababan de añadir a su nombre; pero entristecido por el espectáculo que presentaba su patria, sintió despertarse la pasión que en su juventud le había llevado al África y al Asia, la América civilizada después de un siglo, libre después de algunos años atraía sus miradas. Todo allí era nuevo: el pueblo, la constitución, la tierra misma, objetos bien dignos de sus observaciones. Sin embargo, al embarcarse para este viaje, le agitaban sentimientos bien

diferentes de los que en otro tiempo le habían acompañado en Turquía. Joven entonces, había partido alegre de un país en que reinaba la paz y la abundancia, para ir a viajar entre bárbaros; ahora, en edad madura, mas entristecido por el espectáculo y la experiencia de la injusticia y la persecución, no iba, decía, sin desconfianza a pedir a un pueblo libre asilo para un amigo sincero de la libertad profanada.

El viajero había ido a buscar la paz mas allá de los mares, y se halló

Expuesto a una agresión de parte de un filósofo no menos célebre, el doctor Priestley. Aunque el asunto de esta discusión se reducía al examen de algunas opiniones especulativas, que el escritor francés había anunciado en su obra titulada Las Ruinas, el físico mostró en este ataque una violencia que no añade nada a la fuerza del raciocinio, y una dureza de expresiones que no se debía esperar de un sabio, Mr. De Volney tratado en esta diatriba de ignorante y de Hotentote, supo conservar en su defensa todas las ventajas que le daban las faltas de su adversario. Respondió en inglés, y los compatriotas de Priestley no pudieron reconocer un francés en esta respuesta sino por su agudeza y urbanidad.

Mientras Mr. De Volney se hallaba en América se creó en Francia el cuerpo literario, que, con el nombre de Instituto, conquistó en pocos años un lugar distinguido entre las sociedades sabias de la Europa. Desde la primera formación se halló inscrito en él el nombre de nuestro viajero, y este adquirió nuevos títulos a los honores académicos que le habían sido dispensados en su ausencia, publicando las observaciones que había hecho en los Estados Unidos.

Estos títulos se han multiplicado por los trabajos históricos y filológicos del académico. El examen y justificación de la cronología de Herodoto; numerosas y profundas investigaciones sobre la historia de los pueblos mas antiguos han ocupado a lo largo tiempo al sabio que había observado sus monumentos y sus huellas en los países que habían habitado. La experiencia que tenía de la utilidad de las lenguas orientales, le había hecho concebir un vivo deseo de propagar el conocimiento de ellas, y para propagarle había conocido la necesidad de hacerle menos difícil. Con esta mira concibió el proyecto de aplicar el estudio de los idiomas del Asia una parte de las nociones gramaticales que hemos adquirido sobre las lenguas europeas. Solo el que conoce las relaciones que ofrecen de semejanza o conformidad, puede apreciar la posibilidad de realizar este sistema; mas se puede decir que había recibido ya la aprobación menos equívoca, el mas noble estímulo por la inscripción del nombre de su autor en la lista de la sociedad sabia y ya ilustre, que el comercio inglés ha fundado en la península de la India.

Mr. De Volney ha desenvuelto su sistema en tres obras (1), que prueban

(1) De la simplificación de las lenguas orientales; 1795. El alfabeto europeo aplicado a las lenguas asiáticas, 1819. El hebreo simplificado; 1820

Que la idea de unir naciones separadas por distancias inmensas y por tan diversos idiomas no ha cesado de ocuparle en el espacio de veinte y cinco años, mas temiendo que estos ensayos, cuya utilidad había penetrado, no fuesen interrumpidos después de su muerte, con la mano helada, con que corregía la última obra, ha trazado en su testamento una cláusula por la cual funda un premio para la comunicación de sus trabajos. Así es como ha sabido prolongar, aun mas allá del término de una vida consagrada enteramente a las letras, los servicios gloriosos que las había dispensado.

Ni en este discurso, ni menos por mí se puede apreciar el mérito de los escritos que han honrado el nombre de Mr. De Volney: este nombre de Mr. De Volney; este nombre había sido escrito en la lista del Senado, y después en la de la cámara de los Pares, a la cual pertenecen toda clase de ilustraciones.

El filósofo que había viajado por las cuatro partes del mundo observando en ellas el estado social, tenía, para ser admitido en este recinto, otros títulos además de su gloria literaria; su vida pública, su presencia en la asamblea constituyente, la franqueza de sus principios, la nobleza de sus sentimientos; la prudencia y la constancia de sus opiniones le habían hecho estimar entre estos hombres firmes con quienes es tan grato encontrarse en la discusión de los intereses políticos.

Aunque ninguno tenía mas derecho que él a formar opinión, ninguno se prescribía mayor tolerancia por las opiniones contrarias. En las asambleas del Estado, en las secciones académicas, el hombre que las esclarecía, con tantas luces, votaba según su conciencia, la cual nada podía hacer vacilar; pero el sabio olvidaba su superioridad para escuchar, para contradecir con moderación, y para dudar algunas veces. La extensión y la variedad de sus conocimientos, la fuerza de su razón, la gravedad de sus costumbres, y la noble sencillez de su carácter le habían valido en los dos mundos ilustres amigos; y hoy que este vasto saber ha ido a apagarse en la tumba, cerca de la cual una esposa anegada en llanto recuerda por sus virtudes las cualidades respetables de aquel cuya vida adornó; no es al menos permitido decir que era del corto número de hombres a quienes ha sido dado no morir enteramente.

INTRODUCCIÓN.

¡Salve, ruinas solitarias, sepulcros sacrosantos, muros silenciosos! A vosotros invoco, a vosotros me dirijo mis plegarias. ¡Si! Al paso que vuestro aspecto rechaza con terror oculto las miradas vulgares, mi corazón halla al contemplaros el encanto de los sentimientos profundos y de las ideas elevadas. ¡Cuántas lecciones útiles, cuantas reflexiones patéticas o fuertes no ofrecéis al espíritu que acierta a consultaros! Cuando la tierra entera, sumida en la esclavitud, permanecía muda ante los tiranos, ya vosotras proclamabais las verdades que ellos detestan; y confundiendo las reliquias de los reyes con las del esclavo mas insignificante, atestiguabais el santo principio de la IGUALDAD, en vuestra tétrica morada es donde yo, amante solitario de la LIBERTAD, he visto aparecer su genio, no tal como se lo representa el vulgo insensato,- armado de puñales y antorchas, - sino con el semblante augusto de la justicia y teniendo depositada en sus manos la sagrada balanza en que se pesan los actos de los mortales, en los umbrales de la eternidad.

¡Oh tumbas! ¡Cuántas virtudes poseéis! Vosotras sois las que espantáis a los tiranos, vosotras sois las que con terror oculto, emponzoñáis sus placeres impíos. Ellos se alejan precipitadamente de vuestra faz incorruptible, y los cobardes alejan de vosotras la altivez de sus regios alcázares. Vosotras castigáis al opresor poderoso, vosotras arrebatáis el oro al avariento, y vengáis al débil que se ve despojado por su rapacidad; vosotras recompensáis con creces las privaciones sin fin del mendigo, llenando

De zozobras el fausto del poderoso; vosotras dais consuelo al desdichado ofreciéndole el último albergue; vosotras en fin dais al alma aquel justo equilibrio de fuerza y sensibilidad que constituye el saber y la ciencia de la vida. Al considerar que es necesario restituíroslo todo, el hombre reflexivo evita sobrecargarse de vanas ostentaciones y de bienes inútiles; procura contener su corazón en los límites de la equidad; como es indispensable que llene su destino, empela los instantes de su vida y usa de los bienes que le han concedido. De esta suerte ¡oh respetables sepulcros! Colocáis un freno en la vehemencia impetuosa de los apetitos. Vosotras calmáis el ardor febril de los placeres que perturban los sentidos; vosotras hacéis que el alma descansa de la fatigosa lucha de las pasiones; vosotras la sobreponéis a los miserables intereses que atormentan a la muchedumbre; y puesta sobre vosotras y abrazando la colosal escena de los pueblos y de los tiempos, solo a grandes afectos se desenvuelve el espíritu y no concibe mas que ideas sólidas de gloria y de virtud. ¡Ah! En cuanto el sueño de la vida llegue a su fin ¿qué habrán valido sus agitaciones sino dejan vestigios de alguna utilidad?

¡Oh ruinas! Os visitaré otra vez para tomar vuestras lecciones; me colocaré en la calma de vuestras soledades; y allí, lejos del espectáculo desesperador de las pasiones amaré a los hombres por mis gratos recuerdos, me ocuparé en su dicha y la mía consistirá en la sola idea de haberle adelantado.

Meditación.

Sobre las ruinas.

Capítulo i.

El viaje.

El año undécimo del reinado de Abdul. Amid, hijo de Alamedo, emperador de los turcos; cuando los rusos vencedores se apoderaron de la Crimea y plantaron sus banderas frente de Constantinopla, viajaba yo por el imperio de los otomanos y recorría al mismo tiempo las provincias que un día fueron los reinos de Egipto y de la Siria.

Finado mi atención toda en lo que incumbe a la felicidad del hombre en el estado social, entraba en las poblaciones y estudiaban los usos y costumbres de sus moradores; penetraba en los palacios y observaba la conducta de los que gobiernan; dirigíame después a los campos y una vez allí examinaba la condición de los hombres que los cultivan, y no hallando en todas partes mas que destrozos e iniquidades, no viendo otra cosa que miseria y tiranía, veíase mi corazón oprimido por la tristeza y por la indignación.

Todos los días hallaba en mi camino campos abandonados, pueblos desiertos y ciudades en ruinas. Con frecuencia encontraba también monumentos

Muy antiguos, y reliquias de templos, palacios y fortalezas; de acueductos, columnas y mausoleos: y este espectáculo excitó mi espíritu a mediar sobre los pasados tiempos y suscitó en mi mente pensamientos graves y profundos. De esta manera llegué a la población de Heny colocada sobre las riberas del Oronto; y hallándome cerca de Palmira. Situada en el desierto,- resolví conocer por mí mismo sus monumentos tan alabados; después de tres días de marcha en las soledades mas áridas, habiendo atravesado un valle lleno de grutas y sepulturas, observé de repente, al salir de este sitio, una llanura inmensa con la escena mas sorprendente de ruinas colosales; era una multitud innumerable de soberbias columnas derechas, que, cual las alamedas de nuestros jardines, se extendían hasta perderse de vista en filas hermosas ala par que simétricas. Entre estas columnas había grandes edificios, los unos enteros, los otros medio arruinados. Por doquiera se hallaba el terreno lleno de semejantes de vestigios, de cornisas, capiteles, fustes, entablamentos y pilastras: todo de mármol blanco y de exquisito trabajo. Tras de andar tres cuartos de hora por la prolongación de estas ruinas entre el recinto de un vasto edificio, que fue en otro tiempo un templo dedicado al sol: admití la hospitalidad de unos pobres árabes, que habían establecido sus chozas encima del pavimento mismo del templo; y acordé detenerme allí algún tiempo al objeto de considerar minuciosamente la belleza de tantas y tan suntuosas obras.

Cada día salía a visitar alguno de sus monumentos que cubrían la llanura; y una tarde, que abismado mi espíritu en serias reflexiones, habíame adelantado hasta el Valle de los sepulcros, subí a las alturas que lo rodean y desde las cuales la vista domina a un tiempo la totalidad en las ruinas y la inmensidad del desierto. – Acababa de ponerse el sol y una zona rojiza marcaba aun su curso en el lejano horizonte de los montes de Siria; la luna se elevaba hacia el Oriente sobre un fondo azulado, en las riberas planas de Eufrates, el cielo aparecía despejado, el aire en calma; la espirante luz del día disminuía el horror de las tinieblas; la naciente frescura de la noche, calmaba el fuego de la abrasada tierra, y los pastores habían retirado y a sus camellos: no se notaba movimiento alguno sobre la monótona y sombría llanura; el silencio mas profundo reinaba en el desierto y solo a grandes intervalos se dejaban oír los lúgubres acentos de algún pájaro nocturno y de algunos chacales. Las sombras crecían y mis ojos ya no distinguían en los crepúsculos mas que lo blanco de las columnas

Y los muros. Estos sitios solitarios, esta noche tranquila, esta escena solemne, estamparon en mi ánimo un recogimiento religioso. El aspecto de una grande ciudad deshabitada, la memoria de los tiempos que ya se fueron, la comparación del estado actual, todo elevó mi mente a las más sublimes reflexiones. Sentado sobre el fuste de una columna, apoyado el codo junto a la rodilla, sostenida con la mano mi cabeza, y dirigiendo al desierto las miradas, o fijándolas sobre las ruinas, abandóneme a una meditación profunda.

CAPÍTULO II.

LA MEDITACIÓN.

-Aquí, decía yo, aquí floreció un día una ciudad opulenta; aquí hubo un imperio poderoso.

Si, en estos mismos lugares, hoy tan deshabitados, una multitud de vivientes animaba sus recintos; un gentío inmenso circulaba entonces por estos mismos caminos hoy tan tristes y desiertos. En estos muros donde impera hoy tan tétrico silencio, resonaron el eco de las artes y los alegres gritos de fiestas públicas; estos mármoles amontonados eran palacios bien contruidos; estas columnas derribadas servían de adorno a la majestad de los templos; estas galerías derruidas rodeaban las plazas públicas. Aquí acudía un pueblo numeroso a cumplir con los deberes respetables de su culto y atender a los importantes cuidados de su mantenimiento. Allí su industria creadora de las comodidades, atraía las riquezas de todos los climas y veíanse cambiar la púrpura de Thiro por el precioso hilo de Siria, los delicados tejidos de Cachemir por los fastuosos tapices de la Lidia, el ámbar del Báltico por las perlas y perfumes árabes, y el oro de Ofir por el estaño de Hucleá.

Mas. He aquí lo que existe ahora de una ciudad que fue tan poderosa: ¡un esqueleto lúgubre! He aquí lo que resta de aquella dominación vastísima: ¡un recuerdo vano y confuso! Al concurso ruidoso que se reunía bajo estos pórticos, ha sucedido una soledad mortal. El callar de las tumbas reemplaza ahora la algazara de las plazas públicas. La opulencia de una

*AQUÍ VA UNA IMAGEN

Ciudad comercial se ha trocado en una miseria horrorosa. Los palacios de los monarcas no son mas que guardias de fieras; los ganados se arredilan en el umbral de los templos, y los reptiles inmundos viven en los santuarios de los Dioses... ¡Ah! ¡Cómo ha desaparecido tanta gloria! ¡Cómo se han anonadado tantos afanes! ¡Así perecen las obras humanas! ¡De esta suerte sucumben los imperios y las naciones!-

Y la historia de los tiempos pasados representándose nuevamente en mi cerebro, recordóme aquellos siglos antiguos en que existían en esos parajes veinte pueblos célebres: figúreme al asirio sobre las riberas del Tigris, al caldeo sobre las del Eufrates, y al reinado Persa desde el Indo al Mediterráneo. Conté los reinos de Damasco, de Edunea, de Jerusalén, de Samaria, los estados guerreros de los Filisteos, y las repúblicas comerciales de la Francia. Esta Siria, decía yo, hoy poco menos que despoblada, tenía entonces cien ciudades todas ellas poderosas.

Sus campos estaban cubiertos de villas, aldeas y lugares. Por doquiera veían se tierras cultivadas, caminos concurridos y habitantes activos. ¡Ah! ¿Dónde están esas épocas de vida y opulencia? ¿Qué se han hecho esas brillantes creaciones de la mano del hombre? ¿Qué suerte les ha cabido a aquellos baluartes de Nínive, a aquellos muros de Babilonia, a aquellos alcázares de Persépolis, a aquellos templos de Balbek y de Jerusalén? ¿A dónde fueron esas flotas de Thiro, esos astilleros de Arad, esos talleres de Sidón y ese sin fin de marineros, pilotos, mercaderes y soldados? Y aquellos labradores, y aquellas cosechas, y aquellos ganados, y toda aquella inmensa creación de seres vivientes de que se enorgullecía el mundo, ¿que se han hecho? ¡Ah! Yo la he recorrido esa tierra destruida!... Yo he visitado todos los sitios que fueron teatro de tanta magnificencia, y solo he podido ver en ellos, soledad y desolación. He querido buscar los antiguos pueblos y sus obras augustas, y he visto tan solo huellas parecidas a esas que deja el pues del caminante sobre el polvo movedizo. Cayeron los templos, desmoronaron se los palacios, desaparecieron los puertos, los pueblos, todos, han sido destruidos, y la tierra huérfana de habitantes, es tan solo un espacio desolado y cubierto de sepulturas. ¡Gran Dios! ¿De dónde nacen esos trastornos tan funestos? ¿Por qué ha variado tanto la suerte de estas regiones? ¿Por que han dejado de ser tantas ciudades? ¿Por que no se ha conservado y reproducido su antigua y numerosa población?

Entregado así, a mis meditaciones, presentábase sin cesar a mi espíritu, nuevos pensamientos. Todo, seguía yo, extravía mi raciocinio y aflige

Mi corazón con incertidumbres y turbaciones. Cuando estas comarcas disfrutaban de los que constituye la gloria y la felicidad humana, eran pueblos infieles los que las poblaban; eran los Fenicios, sacrificadores homicidas de Molok, que reunían en estos muros las riquezas de los climas todos; eran los Caldeos prosternados ante una serpiente, que subyugaban ciudades opulentas, y despojaban los palacios de los monarcas y las iglesias de los dioses; eran los Persas adoradores del fuego, que recogían los tributos de cien naciones; eran los pobladores de esta.

Numerosos ganados, campos fértiles, cosechas abundantes, todo cuanto debiera ser el justo precio de la piedad, hallábase en poder de estos idólatras; y ahora que los pueblos creyentes y cautos ocupan estos lugares, todo se ha convertido en desierto y esterilidad. La tierra no produce mas que abrojos y espinas bajo estas manos benditas. El hombre siembran afanes y recoge tan solo inquietudes y llanto; la guerra, el hambre, la peste le acometen por todos lados. Y no obstante: ¿no son estos los descendientes de los Profetas? ¿Este musulmán, este cristiano, este judío, no son acaso los pueblos elegidos del cielo, colmados de mercedes y milagros? ¿Por qué, pues no gozan de iguales favores estas castas privilegiadas? ¿Por qué estas tierras santificadas con la sangre de los mártires, se ven ahora privadas de los beneficios procedentes? ¿Por qué han sido expelidas y como transportadas dichas gracias a otras naciones y a otros pueblos, tantos siglos há?

Y al decir esto, siguiendo mi alma el curso de las vicisitudes que alternativamente han transmitido el centro del mundo a pueblos tan distantes en cultos y costumbres, desde los de la antigua Asia, hasta los mas modernos de la Europa, este nombre de la tierra que fue mi cuna, despertó en mí el sentimiento de la patria, y dirigiendo hacia ellos mis ojos, fijé todo mi pensamiento en la situación en que la había dejado.

Acordéme de aquellos campos tan ricamente cultivados, de sus caminos construidos tan suntuosamente, de sus ciudades habitadas por un pueblo numeroso, de sus escuadras esparcidas por los mares todos, de sus puertos cubiertos, de los tributos de una y otra India; y comparando con la extensión de su comercio, con la actividad de su navegación, con la riqueza de sus monumentos, con la industria y las artes de sus habitantes; todo lo que la Siria y el Egipto pudieron alcanzar en otras edades, me complacía en hallar el esplendor pasado del Asia en la Europa moderna; mas bien pronto se vieron desvanecidas las ilusiones que había concebido mi corazón

Por el último término de mis comparaciones. Meditando sobre cual había sido en otras edades la actividad de los lugares que yo contemplaba, ¿quién sabe, me dije, sino será el mismo dentro algún tiempo, el abandono de nuestro suelo? ¿Quién sabe si sobre las riberas del Sena, del Támesis, y del Zwidéerzée donde actualmente el corazón y los ojos no alcanzan a la multitud de sensaciones en el torbellino de tantos placeres? ¿Quién sabe, seguí diciendo, si un viajero cual yo no se sentará algún día sobre las silenciosas ruinas y no llorará, solitario, sobre las cenizas de los pueblos y sobre la memoria de la que fue su grandeza? .

Al decir esto inundáronse de lágrimas mis ojos; y cubriendo mi cabeza con el extremo de mi capa, me entregué a meditaciones tristes sobre las cosas humanas. ¡Ah! Infeliz del ser humano, exclamé con dolor profundo! Una fatalidad ciega se burla de su suerte, el funesto fatalismo rige a la ventura la suerte de los mortales. Pero no, no; con los decretos que se cumplen de una justicia divina; un Dios misterioso ejerce sus juicios incomprensibles. El mismo indudablemente, ha lanzado un anatema secreto contra esta tierra; en venganza de las generaciones actuales. ¡Oh! ¿Quiñen osará investigar los arcanos del Altísimo?

Y en esta situación me quedé inmóvil y absorto en una melancolía profundísima.

CAPÍTULO III.

LA FANTASMA.

A este tiempo hirió mis oídos un ruido parecido al del movimiento de una ropa flotante, y al de una marcha pausada sobre yerbas secas. Inquieto, levante mi capa, y mirando hacia todas partes con espanto creí distinguir sobre mi izquierda, en la confusión del claro oscuro de la luna, y por entre las columnas y las ruinas de un templo inmediato, una fantasma blanquecina, envuelta en un grandioso manto, y semejante a los espectros que se representan saliendo de las tumbas. Yo temblé de horror, y mientras que mi alma vacilaba entre el deseo de huir y el de saber lo que era, los graves acentos de una voz profunda me hicieron entender el discurso que sigue:

<<¿ Hasta cuando importunará el hombre a los cielos con sus injustas quejas? ¿Hasta cuando, por medio de sus clamores vanos, acusará a la suerte de ser la causa de sus infortunios? ¿Estarán siempre sus ojos cerrados a la luz, y su corazón a las impresiones de la verdad y la justicia?. Por todas partes se presenta a su vista la verdad luminosa, y no quiere distinguirla; el grito de la razón hiere sus oídos, y obstinado no lo escucha. ¡Hombre injusto! Si puedes por un instante suspender el prestigio que fascina tus sentidos, si tu corazón es capaz de comprender el idioma del raciocinio, interroga esas ruinas, lee en ellas las lecciones que te presentan. Y vosotros, testigos de veinte siglos diversos, templos santos, sepulcros

Venerados, muros antes gloriosos: compareced ante el tribunal de la naturaleza misma, venid al juicio de un entendimiento recto a deponer contra una acusación injusta: venid a confundir las declamaciones de una falsa sabiduría o de una piedad hipócrita, y vengad los cielos y la tierra del hombre que los calumnia.>>

¿Quién es esa ciega fatalidad que sin regla y sin leyes se burla de la suerte de los mortales? ¿Quién es esa necesidad injusta que confunde el éxito de las acciones, el de la prudencia y el de la locura? ¿Que vienen a ser estos anatemas celestiales lanzados sobre estas regiones? ¿Dónde está esa maldición divina que perpetua la desolación de estos campos? Decid monumentos de los tiempos pasados, ¿han variado acaso los cielos sus leyes, ni la tierra el curso de sus operaciones? El sol ha extinguido, por ventura, los fuegos que vivifican el orbe? ¿Los mares no elevan del mismo modo las nubes? ¿Las lluvias y los rocíos se quedan por ventura estancados en el aire? ¿Las montañas retienen sus manantiales? ¿Los riachuelos no siguen su curso? ¿Y las plantas están privadas de semillas y frutos?. Responded raza de mentira y de iniquidad, ¿ha turbado Dios aquel orden primitivo y constante que designó el mismo a la naturaleza? ¿Ha negado el cielo a la tierra, ni la tierra a sus habitantes, los bienes que antes les concedieron? Si nada ha variado en la creación, si los mismos medios que existieron siempre subsisten todavía, ¿en que consiste que las generaciones presentes no sean lo que fueron las antiguas? ¡Ah! ¡Y cuan injustamente acusáis a la suerte y a la Divinidad! Es una sinrazón atribuir a Dios la causa de vuestros infortunios. Decid, raza perversa e hipócrita: si estos lugares están desolados, y si estas ciudades poderosas se han convertido en soledades, ¿es acaso Dios el que ha promovido su ruina? ¿Es su mano la que ha destruido estas murallas, derribado estos templos, y mutilado estas columnas; o bien es la mano asoladora del hombre? ¿Es el brazo de Dios el que ha llevado el acero a los pueblos, el fuego a los campos, el que ha matado el pueblo, incendiado las mieses, arrancado los árboles. Y talado los campos; o bien es el brazo del hombre furibundo?... Cuando después de la devastación de las cosechas ha sobrevenido el hambre, ¿es la venganza de Dios la que ha producido, o el furor insensato de los hombres? Cuando en medio del hambre se ha mantenido el pueblo con alimentos inmundos, si la peste se ha seguido, ¿es la cólera de Dios la que la ha enviado, o la imprudencia del hombre? Cuando la guerra, el hambre y la peste han arrebatado los habitantes, si la tierra ha quedado desierta, ¿es

Dios el que la ha despoblado? ¿Es acaso con codicia la que roba al labrador, desola la tierra productiva, y aniquila sus frutos, o bien la codicia de los que gobiernan? ¿Es su orgullo el que suscita las guerras homicidas, o el orgullo de los reyes y de sus ministros? ¿Es la mentalidad de sus resoluciones la que trastorna la suerte de las familias, o la corrupción de los órganos de las leyes? ¿Son en fin sus pasiones las que bajo mil formas diversas atormentan a los individuos y a los pueblos, o son las pasiones de los hombres mismos? Y si en las angustias de sus males no encuentran estos los remedios, ¿es la ignorancia de Dios la que debe culparse, o la suya? Cesad pues, o morales, de acusar la fatalidad de la suerte, o de los juicios de la Divinidad. Si Dios es bueno, ¿podrá ser el autor de vuestro suplicio? Si es justo, será cómplice de vuestras iniquidades? No, no; la fatalidad de que el hombre se queja no es la fatalidad de que el hombre se queja no es la fatalidad del destino; la oscuridad en que su razón se extravía, no es la oscuridad de Dios; el origen de sus calamidades no puede hallarse en los cielos; está muy cerca de él, está sobre la tierra; no se oculta en el seno de la Divinidad, sino que reside en el hombre mismo, y lo lleva en su corazón.

Tú murmuras, y dices: ¿Cómo es posible que pueblos infieles hayan gozado de los beneficios de los cielos y la tierra? ¿Y cómo lo es que unas generaciones santas sean menos felices que los pueblos impíos? ¡Hombre obcecado! ¿dónde está la contradicción que te escandaliza? ¿Dónde el enigma que atribuyes a la justicia de los cielos? Yo te entrego a ti mismo la balanza del premio y del castigo, de las causas y los efectos. Dime: cuando estos infieles observan las leyes del cielo y de la tierra; cuando ellos arreglaban sus labores oportunos según el orden de las estaciones y el curso de los astros, ¿debía Dios trastornar el equilibrio del mundo para burlarse de su cuerdo y prudente manejo? Cuando sus manos cultivaban estos campos con esmero y fatigas, ¿debía negarles las lluvias y el rocío fecundante, y hacer crecer en ellos solo espinos? Cuando, para fertilizar este árido suelo, su industria construía acueductos, excavaba canales, y traía atravesando los desiertos las aguas muy distantes, ¿debía secar por ello las fuentes de las montañas? ¿Debía arrancar las mieses que el arte hacía nacer, devastar los campos que la paz poblada, destruir las ciudades que el trabajo engrandecía, y turbar en fin el orden establecido por la sabiduría del hombre? ¿Y qué viene a ser esa infidelidad que fundó los imperios por la prudencia, los defendió por el valor, los afirmó por la justicia; que levantó ciudades poderosas, formó puertos profundos, desecó

Marismas pestilentes cubrió la mar de naves, la tierra de habitantes; y semejante al espíritu creador esparció el movimiento y la vida sobre el mundo? Si tal es la impiedad, ¿qué será la verdadera creencia? ¿La santidad consiste acaso en destruir? El Dios que puebla el aire de aves, la tierra de animales, las ondas de reptiles; el Dios que anima la natura entera, ¿es un Dios de sepulcros y ruinas? ¿Pedía la devastación por homenaje, y por sacrificio los incendios? ¿Quiere recibir gemidos por himnos, homicidas por adoradores, y por templo un mundo desierto asolado? He aquí sin embargo, castas santas y fieles, cueles son vuestras obras; he aquí los frutos de vuestra decantada piedad. Vosotros habéis asesinado los pueblos, quemado las ciudades, destruido las mieses, convertido la tierra en soledad, ¡y pedís ahora el salario de vuestras obras! ¡será preciso sin duda ofreceros milagros! ¡Será forzoso resucitar los labradores que habéis degollado, levantar los muros que habéis esparcido, y contrariar en fin todas las leyes de los celos y de la tierra! Leyes establecidas por Dios mismo para demostración de su magnificencia y de su grandeza; leyes eternas anteriores a todos los códigos y a todos los profetas; leyes inmutables que no pueden alterar ni las pasiones, ni la ignorancia del hombre; pero la pasión que las desconoce, la ignorancia del hombre; pero la pasión que las desconoce, la ignorancia que nos observa las causas, que no prevee los efectos, han dicho en la necedad de su corazón: <<Todo viene del acaso; una ciega fatalidad derrama el bien y el mal sobre la tierra, sin que la prudencia o el saber puedan estorbarlo.>> O bien, adoptado un lenguaje hipócrita, han dicho: <<Todo viene de Dios, que se complace en engañar la sabiduría, o en confundir la razón; >> y la ignorancia entonces ha podido aplaudirse en su malignidad, así, ha dicho esta, yo me igualaré a la sabiduría que me ofende; yo haré inútil la prudencia que me importuna; y la codicia añade: Así, oprimiré yo al débil, devoraré los frutos de sus trabajos, y podré decir: Dios es el que lo ha decretado, la suerte la que lo ha querido. >> - Más yo juro por las leyes del cielo y de la tierra, y por las que rigen el corazón humano, que el hipócrita no podrá lograr su iniquidad, ni el injusto su feroz intento. Antes cambiará el sol su curso, que la necedad prevalezca sobre la inteligencia y el saber, y que la ceguedad pueda mas que la prudencia en el arte delicado y profundo de proporcionar al hombre sus placeres verdaderos, y de sentar su felicidad sobre bases permanentes. >>

CAPÍTULO IV.

La exposición.

Así habló la fantasma: y sobrecogido con este discurso, y agitado el corazón por diferentes sensaciones, permanecí largo tiempo silencioso. Al fin animándome a hablar, la dije lo siguiente: << O Génio de las tumbas y de las ruinas! Tu presencia y tu severidad han turbado mis sentidos; pero la exactitud de tus discursos penetra mi alma de mayor confianza: perdona mi ignorancia. ¡Ah! Si el hombre es ciego, ¿será posible que lo que causa su tormento constituya todavía su delito? Yo he podido desconocer la voz de la razón, pero no la he despreciado después de haberla conocido. ¡Ah! Si lees en mi corazón, tú sabes cuanto deseo la verdad; tú sabes que la solicito con ansia... ¿Y no es por cierto en busca de ella por lo que me veis en estos parajes solitarios? ¡Ay de mí! Yo he recorrido la tierra, yo he visitado los campos y los pueblos; y viendo en todas partes la miseria y la desolación, el sentimiento de los males que atormentan a mis semejantes ha desconsolado profundamente mi alma. Yo me he preguntado a mí mismo suspirando ¿ El hombre ha sido criado únicamente para las angustias y el dolor? Y he aplicado mi espíritu a la meditación de nuestros males para descubrir sus remedios. Yo me separaré, he dicho, de las sociedades corrompidas; yo me alejaré de los palacios en que el alma se deprava por el hastío de los deleites, y de la cabaña donde se envilece por las privaciones de la miseria. Iré a vivir en el desierto

Entre las ruinas, e interrogaré a los monumento antiguos sobre la sabiduría de los tiempos pasados: invocaré del seno de las tumbas el espíritu que formó en otro tiempo el esplendor de los estados, y la gloria de los pueblos del Asia. Preguntaré a las cenizas de los legisladores, por qué móviles se elevan y decaen los imperios; de que causas nacen la prosperidad y las desgracias de las naciones; y en fin sobre que principios deben establecerse la paz de las sociedades y la felicidad de los hombres. >>

Entonces me callé, y bajando los ojos oí la respuesta que sigue del Genio respetable. << La paz, dijo, y la felicidad descienden sobre aquel que practica la justicia. ¡O joven humano! Pues que tu corazón busca la verdad con rectitud, pues que tus ojos acreditan todavía que pueden reconocerla en medio de la ofuscación de las preocupaciones, tus ruegos no serán inútiles: expondré a tu vista esa verdad por que suspiras; enseñaré a y razón la sabiduría que reclamas, y te revelaré los secretos de las tumbas y la ciencia de los siglos...>>. Entonces acercándose a mi y poniendo su mano sobre mi cabeza: << Levántale mortal, dijo, y despeja tus sentidos del polvo que los ofuscan...>> Y repentinamente, penetrado de un fuego celestial, me pareció que sentía romperse los lazos que nos fijan a la tierra; y que cual un vapor ligero, arrebatado por el vuelo del Genio, me veía trasportado a las regiones superiores. Allí, en lo mas alo de los aires, bajando mis ojos a la tierra, percibí una escena nueva. Nadaba en el espacio, bajo mis pies, un globo semejante al de la luna, por menos grande y luminoso, y me presentaba una de sus faces: esta faz tenía el aspecto de un disco sembrado de grandes manchas, las unas blancas y nebulosas, las otras verdes y oscuras; y entretanto que yo me esforzaba a descubrir lo que eran estas manchas: << Hombre que busca la verdad, me dijo el Genio conductor, ¿reconoces este espectáculo?- << ¡O Genio! Respondí, si no viese en la otra parte el globo de la luna, tomaría este por aquel, porque tiene las mismas apariencias de aquel planeta visto con el telescopio en la sobra de un eclipse: cualquiera diría que estas diversas manchas son mares y continentes. >>

<< Sí, respondió, son mares y continentes, y los mismos del hemisferio que habitas.>>

<<! Cómo! Exclamé: ¿esa es la tierra donde viven los mortales? >>

<< Sí, repitió, este espacio nebuloso que ocupa irregularmente un gran porción del disco, y le cié casi por todas partes, ese es lo que vosotros llamáis el vasto Océano, que desde el polo del sur adelantándose hacia el

Ecuador, forma primero el gran golfo de la India y del África, después se prolonga al oriente por medio de las islas Malayas hasta los confines de la Tartárica, al paso que por el oeste envuelve los continentes del África y la Europa hasta el norte del Asia.

<< Bajo nuestros pies se halla esa península de forma cuadrada que la región árida de los Árabes; a su izquierda, ese gran continente casi desnudo en su interior, y solamente verdoso en sus extremos, es el suelo abrasado que habitan los hombres negros. Al norte, mas allá de una mar irregular, estrecha y larga, están las tierras de la pingüe Europa, rica en praderías y en campos cultivados: a su derecha desde el Caspio, se extienden las llanuras nevadas e incultas de la Tartaria. Volviendo hacia nosotros, este espacio blanquecino es el vasto y triste desierto de Gobi, que separa la China del resto del mundo. Tú ves este imperio en el terreno que se esconde a nuestra vista bajo un plan oblicuamente encorvado: sobre sus extremos, esas lenguas de tierra desunidas y esos puntos separados, son las penínsulas y las islas de los pueblos Malayos, tristes poseedores de los aromas y perfumes. Ese triángulo que se avanza a lo lejos en el mar, es la península demasiado célebre de la India. Tú ves el curso tortuoso del Ganges, las ásperas montañas del Tibet, el valle delicioso de Cachemir, los desiertos salinos de Persa, las riberas del Eufrates, y del Tigris, el curso profundo del Jordan, y los canales del Nilo solitario.>>

<<! Oh Génio admirable! Dije interrumpiéndole: la vista de un mortal no puede alcanzar a distinguir esos objetos en la distancia en que me encuentro...>> Al instante tocó los ojos, que se hicieron mas perspicaces ue los del águila misma; y a pesar de ello, los ríos no me parecían todavía sino como cintas sinuosas, las montañas como surcos tortuosos y las ciudades como pequeños embutidos semejantes a los tableros de damas.

Y el Genio indicándome con el dedo los objetos, me dijo: << Esos montones de piedras labradas que percibes en el valle estrecho que el Nilo fecundiza, son los esqueletos de los palacios y los templos del antiguo Egipto. He allí los vestigios de su metrópoli primitiva, la Tebas de los cien palacios, donde nacieron las leyes, las ciencias y las artes. Mas abajo, esos puntos cenicientos son las pirámides cuyas masas enormes te han sorprendido: más allá, esa ribera que guarnece el mar y una cadena de montañas estrechas, fue la mansión de los pueblos Fenicios; allí estuvieron las ciudades poderosas de Tiro, de Sidon, de Escalón, de Gaza, y de Berites. Ese hilo de agua sin salida es el río Jordan; y esas rocas áridas fueron

Algún día el teatro de sucesos que hicieron mucho ruido en el mundo. He allí aquel desierto de Orbe y aquel Monte- SINAB, donde por unos medios que el vulgo ignora, un hombre atrevido y de ingenio profundo fundó instituciones que han influido mucho sobre la especie humana. En la árida playa confinante, no percibes resto alguno de esplendor, y sin embargo fue un depósito de riquezas. Aquí estaban aquellos puertos idumeos desde donde las flotas hebreas y fenicias, costeando la península árabe, se dirigían al golfo Pérsico, para tomar en él las perlas de Hevita, y el oro de Saba y de Ofir. Si, allí es, sobre aquella costa de Oman y de Bahrain, donde se hallaba el centro de este comercio de lujo, que hizo por sus movimientos y vicisitudes la fortuna de los antiguos pueblos; allí es donde venían a parar las aromas y las piedras preciosas de Ceilan, los chales de Cachemir, los diamantes de Golconda, el ámbar de las Maldivas, el almizcle del Tibet, el acíbar de Cochin, los monos y los pavos reales del continente de la India, el incienso de Hadramant; la mirra, la plata, el polvo de oro, y el marfil de África: de allí es donde tomando su dirección, unas veces por el mar Rojo, sobre los buques del Egipto y de la Siria, estos objetos alimentaron sucesivamente la opulencia de Tebas, de Sidon, de Menfis y de Jerusalén; y otras veces siguiendo por el Tigris y el Eufrates, suscitaron la actividad de las naciones asirias, medas, caldeas y persas; y estas riquezas, según el uso o el abuso que se hacía de ellas, levantaron o destruyeron alternativamente su dominación. He aquí el manantial que producía la magnificencia de Persópolis, cuyas columnas descubres; de Ecbatana, cuyo séptulo recinto está destruido; de Babilonia, que solo conserva montones de tierra removida; de Ninive, cuyo nombre apenas subsiste; de Tabasques, de Anatho, de Guera, y de esta desolada Palmira.

¡Oh hombres para siempre gloriosos! ¡Oh campos célebres o recintos memorables! ¡que de lecciones sublimes no ofrece vuestro aspecto! ¡cuántas verdades importantes se ven escritas sobre la superficie de la tierra!. Recuerdos de los tiempos pasados, venid a mi memoria; lugares testigos de la vida del hombre en tantas edades diversas, representadme las revoluciones de su fortuna; decid cuales fueron los móviles y los resortes; decid a que causas debió sus venturas y sus desgracias; descubridle a él mismo el origen de sus males; rectificad sus juicios con la vista de sus errores; enseñadle su propia sabiduría, y que la experiencia de las generaciones pasadas forme un cuadro de instrucción y un germen de felicidad para las generaciones presentes y futuras. >>

CAPÍTULO V

Condición del hombre en el universo.

Después de algunos momentos de silencio, volvió el Genio a hablar de esta manera:

<< a te he dicho, o amante de la verdad, el hombre atribuye en vano sus desgracias a unos agentes oscuros e imaginarios; en vano busca causas misteriosas y extrañas de sus males: no hay duda que su condición esta sujeta a varios inconvenientes en el orden general del universo; no hay duda que su existencia está dominada por potencias superiores; pero estas potencias no son ni los decretos de un destino ciego, ni los caprichos de seres fantásticos y extravagantes: lo mismo que al mundo de que forma una parte, rigen al hombre leyes naturales, regulares en su curso, consiguientes en sus efectos, inmutables en su esencia: y estas leyes, manantial común de los bienes y los males, no están escritas a lo lejos en los astros, de los bienes y los males, no están escritas alo lejos en los astros, u ocultas en códigos misteriosos, sino que inherentes a la naturaleza de los seres terrestres, identificadas con su existencia, se presentan al hombre en todo el tiempo y en todo lugar, obran sobre los sentidos, advierten su inteligencia, y proporcionan a cada acción su pena y su recompensa. Que conozcan el hombre esas leyes; que comprenda la naturaleza de los seres que le rodean, y su naturaleza propia, entonces conocerá los motores de su suerte, y sabrá cuales son las causas de sus males, y cales pueden ser los remedios

<< Cuando la potencia desconocida que anima el universo. Formó el globo que el hombre habita, imprimió a los seres que le componen propiedades esenciales que constituyeron la regla de sus movimientos individuales, el lazo de sus relaciones recíprocas, y la causa de la armonía del todo. Así estableció un orden regular de causas y de efectos, de principios y de consecuencias, que bajo una apariencia de acaso gobierna el mundo, y mantiene el equilibrio del universo: así es que la potencia desconocida dio al fuego el movimiento y la actividad, el aire lo hizo clásico, pesada u densa a la materia; formó el viento mas ligero que el agua, el metal mas pesado que la tierra, y la madera menos compacta y tenaz que el acero, ordeno que la llama subiese, que la piedra bajase, y que las plantas vegetasen: al hombre, queriéndole exponer al choque de tantos seres diversos y al mismo tiempo preservar su frágil vida, le dio la facultad de sentir. Por esta facultad, toda acción nociva a su existencia le produjo una sensación de mal y de dolor; y toda acción favorable, una sensación de bienestar y de placer. Por medio de estas sensaciones, el hombre, unas veces desviado de lo que hiere sus sentidos, y otras atraído por lo que los halaga, se ha visto la necesidad de amar y de conservar su vida. Por lo tanto, el amor de sí mismo, el deseo del bienestar, la aversión al dolor, han sido las leyes esenciales y primordiales impuestas al hombre por la NATURALEZA misma; leyes que la potencia ordenadora, sea cual sea, ha establecido para gobernarle; y que semejantes a las del movimiento en el mundo físico, han venido a ser el principio sencillo y fecundo de todo lo que ha pasado en el mundo moral.

<< Tal es la condición del hombre: por una parte, sometido a la acción de los elementos que le circunda, está sujeto a muchos males inevitables; y si en este principio se ha mostrado severa la NATURALEZA, parte justa y aun indulgente, ha templado no solo sus males con bienes positivos, sino que ha dado además al hombre el poder de aumentar los unos y disminuir los otros, pareciendo decirle: << Débil obra de mis manos; nada te debo y te doy la vida; el mundo en que te coloco no fue hecho para ti, y sin embargo, te concedo lo disfrutes; tú le hallarás mezclado de bienes y de males; a ti es a quien te toca distinguirlos; a ti a quien corresponde guiar tus pasos con acierto en los senderos de flores y de espinas. Se tú mismo el arbitro de tu suerte, yo te entrego tu destino.>> Si, seguramente el hombre se ha hecho el autor de su destino; el mismo ha creado alternativamente los reveses y los sucesos de su fortuna; y si, a vista de tantos

Dolores con que ha martirizado su vida, tiene motivos para quejarse de su debilidad o de su imprudencia, al considerar de que principios ha partido, y a que altura ha sabido elevarse tal vez tiene mas derechos de presumir de su fuerza y de envanecerse de su ingenio, que de abatirse por sus debilidades.>>

CAPÍTULO VI.

Estado original del hombre.

<< Formado el hombre en su origen desnudo de espíritu y de cuerpo, se halló echado por el acaso sobre una tierra agreste y confusa: huérfano abandonado de la potencia desconocida que le había producido, no vio a su lado seres bajados de los cielos para advertirle las necesidades que no debe sino a sus sentidos, ni para instruirle en los deberes que nacen únicamente de sus necesidades. Semejante a los demás animales, sin experiencia de los pasado, sin previsión de lo futuro, vago por los bosques, guiado y dirigido solamente por los afectos de la naturaleza: el dolor del hambre le inclinó a los alimentos, y proveyó a su subsistencia; las intemperies del aire le inspiraron el deseo de cubrir su desnudez, y se hizo los vestidos; por el atractivo de un placer poderoso, se acercó a un ser parecido a él, y perpetuó su especie.

<< De esta suerte las impresiones que recibió de cada objeto, despertando sus facultades, desarrollaron por grados su entendimiento, y comenzaron a instruir su profunda ignorancia; sus necesidades suscitaron su industria, sus peligros formaron su valor: aprendió a distinguir las plantas útiles de las dañinas, a combatir los elementos, a sujetar los animales, a defender su vida: de este modo minoró su miseria.

<< El amor de sí mismo, la aversión al dolor, el deseo del bienestar, fueron

Los móviles sencillos y poderosos que sacaron al hombre del estado salvaje y bárbaro en que la NATURALEZA le había colocado, y cuando al presente se halla su vida sembrada de placeres, cuando puede contar cada uno de sus días por algunas dulzuras, tiene el derecho de felicitarse y de decir: << Yo soy el que ha producido los bienes que me rodean; yo soy el autor de mi felicidad; habitación cómoda, vestidos oportunos, alimentos sanos y abundantes, campos placenteros, colinas fértiles, imperios populosos, todo es obra de mi ingenio; sin mí esta tierra abandonada al desorden no sería mas que una marisma inmunda, un bosque salvaje, o un desierto espantoso...>> ¡Si, hombre creador, recibe mi homenaje! Tú has llegado a medir la extensión de los cielos; tú has conseguido calcular la masa de los astros; tú has logrado apoderarte del rayo de las nubes, dominar la mar y las tormentas, y sujetar todos los elementos. ¡Ah! Como tantos rasgos sublimes han podido mezclarse con tantos extravíos!

CAPÍTULO VII.

Principios de las Sociedades.

<< Los primeros hombres, errantes de en los bosques y en las orillas de los ríos, empleados en la caza y en la pesca, rodeados de riesgos, asaltados por enemigos, atormentados por el hambre y los reptiles, y acosados por las bestias feroces debieron sentir su debilidad individual; y motivos de una necesidad común de seguridad, y de un sentimiento recíproco de los mismos males, reunieron sus medios y sus fuerzas; y cuando uno corrió un peligro, muchos le ayudaron y socorrieron: cuando uno careció de subsistencia, otro le dio una parte de la suya: y de este modo los hombres se asociaron para asegurar su existencia, para aumentar sus facultades, para proteger sus goces; y el amor de sí mismo fue el principio de la sociedad.

<< Instruidos después por la prueba repetida de diversos accidentes, por las fatigas de una vida vagamunda, por las inquietudes de frecuentes hambres, entraron los hombres en cuentas consigo mismos, y se dijeron: ¿ por qué hemos de emplear nuestros días en buscar frutos esparcidos sobre una tierra estéril? ¿Por qué hemos de aniquilarnos, persiguiendo brutos que suelen escapársenos en los bosques y los ríos? ¿Por qué no reuniremos bajo nuestra mano los animales que nos sustentan? ¿Por qué no hemos de aplicar nuestros esmeros a su multiplicación y defensa? Nos alimentaremos

Entonces con sus productos; nos vestiremos de sus despojos, y viviremos exentos de las fatigas del día y de los ciudades de lo futuro.

<< Y los hombres ayudándose unos a otros cogieron el cabrito ligero, la tímida oveja, el paciente camello, el indómito toro, el fogoso caballo; y celebrando su industria, descansaron con alegría de su corazón y comenzaron a gozar de reposo de las comodidades; y el amor de sí mismo, principio de todo raciocinio, fue el motor de todas las artes y todos los placeres.

<< Así que los hombres pudieron pasar los días entregados al reposo, y en la comunicación de sus ideas, dirigieron sobre la tierra, sobre los cielos y sobre su propia existencia, las miradas de su curiosidad y de su reflexión; observaron el curso de las estaciones; la acción de los elementos, las propiedades de los frutos y las plantas, y aplicaron su espíritu a multiplicar sus medios de gozar. Y habiendo observado en algunas comarcas que ciertas semillas contenían bajo un pequeño volumen una sustancia sana, propia para poderse conservar y conducir a todas partes, imitaron el procedimiento de la naturaleza; esparcieron sobre la tierra el trigo, la cebada y el arroz, los cuales fructificaron a medida de sus esperanzas; y habiendo encontrado el medio de obtener en un pequeño espacio, y sin mudar de sitio, muchas subsistencias e infinitas provisiones, construyeron casas estables, y formaron aldeas y ciudades; se reunieron en pueblos, y mas adelante en naciones numerosas; y el amor de sí mismo produjo todo el desarrollo del ingenio y del poder.

<< De este modo, y con el único auxilio de sus facultades, ha sabido elevarse el hombre por sí propio a la asombrosa altura de la fortuna presente. Y hubiera sido muy dichoso, si, observando escrupulosamente la ley impresa a su ser natural, hubiese llenado con fidelidad su único y verdadero objeto. Pero, por una imprudencia funesta, habiendo unas veces desconocido, y otras transgredido sus límites, se ha confundido en un laberinto de errores e infortunios; y el amor de sí mismo ya ciego, ya desarreglado, ha venido a ser un principio fecundo de calamidades. >>

CAPÍTULO VIII.

Origen de los males de las Sociedades.

<< En efecto, así que los hombres pudieron devolver sus facultades enajenados por el atractivo de los objetos que halagan los sentidos, se entregaron a los deseos mas desenfrenados. No les bastó ya la medida de las dulces sensaciones que la Naturaleza había ligado a sus verdaderas necesidades para hacerles apreciar su existencia: no contentos con los bienes que les ofrecía la tierra, o que producida su industria, quisieron acumular goces sobre goces, y codiciaron los que poseían sus semejantes. Y un hombre fuerte se levantó contra otro débil para arrebatárle el fruto de sus fatigas; y el débil convocó a otro débil para resistir a la violencia: y dos fuertes se dijeron: ¿A que fatigar nuestros brazos para producir los regalos que se encuentran en poder de los débiles? Unámonos y despojémosles; ellos trabajarán por nosotros, y nosotros gozaremos de sus trabajos. Y los fuertes habiéndose asociado para la opresión, como los débiles para la resistencia, se atormentaron los hombres recíprocamente; y se estableció sobre la tierra una discordia general y funesta, en la cual reproduciéndose las pasiones bajo mil formas diversas, no han cesado de formar un encadenamiento sucesivo de calamidades.

<< Así es que ese mismo amor propio, que, moderado y prudente, era un principio de felicidad y de perfección, convertido en ciego y desordenado, se transformó en veneno corruptor; y la codicia, hija y compañera de la

Ignorancia, se ha hecho causa de todos los males que ha desolado la tierra.

<< Si, sí, la ignorancia y la codicia, he aquí el doble origen de todos los tormentos de la vida del hombre, en ellas consiste que haya formado ideas falsas de la felicidad, y desconocido o quebrantado las leyes de la Naturaleza en sus relaciones con los objetos exteriores, y que perjudicando a su existencia haya violado la moral individual: en ellas consiste que cerrando su corazón a toda compasión, y su espíritu a la equidad, ha vejado y afligido a su semejante, y violado la moral de la sociedad. Por la ignorancia y la codicia, ha tomado el hombre las armas contra el hombre, la familia contra la familia, la tribu contra la tribu, y la tierra se ha convertido en un teatro sangriento de discordia y latrocinio: por la ignorancia y la codicia, fermentando una secreta guerra en el seno de cada estado, se han desunido entre sí los ciudadanos; y una misma sociedad se ha dividió en opresores y oprimidos, en dueños y en esclavos; por ellas, unas veces insolentes y atrevidos los jefes de una nación han forjado las cadenas de su mismo seno, y la codicia mercenaria ha fundado el despotismo político; otras veces, hipócritas astutos han hecho bajar del cielo poderes mentirosos, y un yugo sacrílego; la crédula avaricia ha fundado el despotismo religioso: por ellas en fin se han desnaturalizado las ideas del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, de la virtud y del vicio; y las naciones se han extraviado en un caos de errores y de calamidades. ¡ La codicia del hombre y su ignorancia!.... hé aquí los genios malignos que han perdido la tierra; he aquí los decretos del acaso que han derrotado los imperios; he aquí los anatemas celestiales que han destruido estos muros en otro tiempo tan glorioso, y convertido el esplendor de una ciudad populosa en una soledad de luto y de ruinas. Pero supuesto que fue del seno del hombre de donde salieron todos los males que le han despedazado, en él fue donde debió encontrar los remedios, y en él es donde deben buscarse.>>

CAPÍTULO IX.

Origen de los Gobiernos y de las Leyes.

No tardó mucho en llegar el tiempo en que fatigados los hombres de los males que recíprocamente se causaban, suspiraron por la paz; y reflexionando sus infortunios y las causas que los producían, dijeron: Nosotros nos dañamos mutuamente con nuestras pasiones; y por querer cada uno apoderarse de todo, resulta que ninguno posee lo que hoy quita uno, mañana se lo arrebatan, y nuestra codicia recae sobre nosotros mismos. Instituyamos árbitros que juzguen nuestras pretensiones, y que pacifiquen nuestras discordias. Cuando el fuerte se levantará contra el débil, el arbitro le reprimirá, y dispondrá de nuestros brazos para contener la violencia; y la vida y las propiedades de cada uno de nosotros se hallarán bajo la custodia y la protección comunes, y todos gozaremos de los bienes de la Naturaleza.

<<Así se formaron en el seno de las sociedades ciertos convenios tácitos o expresos, que vinieron a ser la regla de las acciones de los particulares, la medida de sus derechos, la ley de sus relaciones recíprocas; y se pusieron delante algunos hombres para hacerlas observar, y el pueblo les entregó la balanza para pesar de los derechos, y la espada para castigar las transgresiones.

<<Entonces se estableció entre los individuos un feliz equilibrio de fuerzas y de acción que constituyó la seguridad común. El nombre de equidad y de justicia fue reconocida y reverenciado sobre la tierra; cada hombre pudo

Gozar en un paz de los frutos de su trabajo, se dedicó enteramente a los movimientos de su alma; y suscitado y sostenida su actividad por la esperanza o por la real y verdadera posesión de los placeres, hizo germinar todas las riquezas del arte y la naturaleza; los campos se cubrieron de mieses, los valles de ganados las colinas de frutos, la madre de buques; y el hombre fue feliz y poderoso sobre la tierra.

<< De esta suerte el desorden que produjo su imprudencia, lo reparó su propia sabiduría; y esta sabiduría fue también un efecto de las leyes de la naturaleza en la organización de su ser. Par asegurar sus propios goces, respetó los ajenos; y la codicia halló su correctivo en el amor ilustrado de sí mismo.

<< Por consecuencia el amor de sí mismo, móvil eterno de todo individuo, vino a ser la base necesaria de toda sociedad; y de la observancia de esta ley natural dependió la suerte de todas las naciones. Cuando las leyes facticias y convencionales lograron su objeto y llenaron su destino, el hombre, movido por un instinto poderoso, desplegó todas las facultades de su ser; y de la multitud de felicidades particulares se compuso la felicidad pública. Pero cuando estas leyes coartaron la tendencia del hombre hacia su felicidad, privado si corazón entonces de los móviles verdaderos se debilitó en la inacción, y el decaimiento de los individuos produjo la debilidad pública.

<< Así como el amor de si mismo, imprudente e impetuoso, instiga sin cesar al hombre contra su semejante, y trabaja siempre para disolver la sociedad, el arte de las leyes y la virtud de sus agentes deben templar el conflicto de las pasiones, mantener el equilibrio entre las fuerzas, y asegurar a cada uno su bienestar, a fin de que el choque de sociedad con sociedad tengan todos los miembros un mismo interés en la conservación y en la defensa de la causa pública.

<< Por consiguiente el esplendor y la prosperidad de los imperios han dependido interiormente de la equidad de los gobiernos y las leyes; y su poder respectivo ha tenido por medida en lo exterior el número de los intereses particulares, y el grado de adhesión a la causa pública,

<< Por otra parte, habiendo hecho la multiplicación de los hombres mas difícil el señalamiento de sus derechos recíprocos, pro la complicación de sus relaciones; habiendo suscitado la lucha perpetua de sus pasiones incidentes imprevistos; habiendo sido los convenios viciosos, insuficientes o nulos; y en fin habiendo ya desconocido, ya ocultado su objeto os autores de las

Leyes; y habiéndose dejado arrastrar sus ministros por su propia codicia, en voz de sujetar la ajena; todas estas causas introdujeron en las sociedades la turbación y el desorden; y el vicio de las leyes y la injusticia de los gobiernos, derivados de la codicia y la ignorancia, han sido los móviles de las desgracias de los pueblos y del trastorno de los estados.

CAPITULO X.

Causas generales de la prosperidad de los Estados antiguos.

<< Tales han sido, ¡o mortal que buscas la sabiduría, tales han sido las causas de las revoluciones, de estos antiquísimos estados, cuyas ruinas te hallas contemplado! Sobre cualquier punto en que descansa mi vista, a cualquier tiempo que se dirija mi pensamiento, en todas partes se ofrecen a mi espíritu los principios de fomento y destrucción, de prosperidad y decadencia. Por todas partes veo que si un pueblo es poderoso, si un imperio prospera, es porque las leyes convencionales están conformes con las leyes de la naturaleza; es porque el gobierno proporciona a los hombres el uso respectivamente libre de facultades, la seguridad igual de sus personas y de sus propiedades. Si al contrario un imperio se arruina o se disuelve, es porque las leyes son viciosas e imperfectas, o porque el gobierno corrompido las quebranta, y si las leyes y los gobiernos, al principio sabios y justos se depravan después, esta alternativa de bien y de mal depende de la naturaleza del corazón humano, de la sucesión de sus inclinaciones, del progreso de sus conocimientos, de la combinación de las circunstancias y de los sucesos, como lo acredita la historia de la especie humana.

<< En la infancia de las naciones, cuando los hombres vivían todavía en los bosques, eran casi iguales en fuerzas; y esta verdad fue una circunstancia

Fecunda de ventajas en la organización de las sociedades; siendo por ella cada individuo independiente de otro, ninguno fue esclavo, ni tuvo la pretensión de ser dominador. El hombre nuevo ni conocía la servidumbre, ni la tiranía; provisto de los medios suficientes a su bienestar, no pensó en adquirir otros extraños. No debiendo nada, no exigiendo nada, juzgaba de los derechos ajenos por los suyos, y tenía ideas exactas de la justicia; ignorando por otra parte el arte de gozar, no sabía producir sino lo necesario; y por falta de superfluidades estaba embotada la codicia; mas si esta se atrevía a despertar, la resistía con vigor el hombre a quien querían privar de lo preciso a sus verdaderas necesidades, y la sola opinión de esta resistencia conservaba un justo equilibrio.

<<Así pues, la igualdad original, a falta de convenciones, mantenía la libertad de las personas, la seguridad de las propiedades, y producía las buenas costumbres y el orden. Cada uno trabajaba por sí y para sí; y el corazón del hombre ocupado no experimentaba deseos culpables. El hombre gozaba poco, pero satisfacía sus necesidades; y como la naturaleza indulgente las hizo inferiores al poder de satisfacerlas, el trabajo de sus manos produjo muy luego abundancia, y esta la población: se desplegaron las artes, se extendió el cultivo, y la tierra cubierta de numerosos habitantes se dividió en diversos dominios. Luego se fueron complicando las relaciones de los hombres, se hizo mas difícil de mantener el orden de las sociedades.

<< El tiempo y la industria engendraron las riquezas, y la codicia se hizo mas activa; y porque la igualdad, fácil entre los individuos, no pudo subsistir entre las familias, se rompió el equilibrio natural; fue preciso substituirle entonces un equilibrio facticio: fue preciso también nombrar jefes, establecer leyes, y debió suceder en la inexperiencia primitiva que siendo ocasionadas por la codicia, debieron participar de su carácter; pero varias circunstancias contribuyeron a moderar el desorden, y a que los gobiernos se viesen en la necesidad de ser justos.

<<En efecto, siendo los estados al principio débiles, y debiendo temer los enemigos externos, importó mucho a los jefes no oprimir a sus súbditos; pues si hubiesen disminuido el amor de los ciudadanos a su gobierno, hubieran disminuido también sus medios de resistencia; hubieran facilitado las invasiones extranjeras, y, por medio de pretensiones injustas, cometido su propia existencia.

<< En lo interior, el carácter de los pueblos repelía la tiranía. Los hombres

Habían contraído antiguos hábitos de independencia; tenían muy pocas necesidades, y un conocimiento muy positivo de sus propias fuerzas. Como los estados eran pequeños, era difícil desunir los ciudadanos para oprimir los unos por los otros; se comunicaban con demasiada facilidad, y eran muy claros y muy sencillos sus derechos. Además de que siendo propietarios y cultivadores todos los hombres; ninguno tenía necesidad de venderse a otro, y el déspota no habría hallado mercenarios.

<< Si se suscitaba disensiones, era de familia a familia, de facción a facción, y los intereses eran siempre comunes a un gran número de individuos; las turbulencias eran seguramente mas vivas, pero el temor de los extranjeros apagaba las discordias: si la opresión de un partido lograba consolidarse, hallándose la tierra libre, y encontrando los hombre sencillos en todas partes las mismas ventajas, el partido oprimido emigraba, y llevaba a otra parte su independencia.

<< Los antiguos estados gozaban por lo tanto en sí mismos de infinitos medios de prosperidad y de poder: cuando el hombre se hallaba su bienestar en la constitución de su país, tomaba un vivo interés en conservarle: si un extraño lo atacaba, como que defendía su hacienda y su casa, llevaba a los combates la pasión de una causa personal, y el sacrificio de sí mismo ocasionaba el sacrificio por la patria.

<< Y por que toda acción útil al público atraía su estimación y su reconocimiento, cada cual procuraba ser útil, y el amor propio multiplicaba los talentos y las virtudes cívicas.

<< Y por que todo ciudadano contribuía igualmente con sus bienes y su persona, era inagotables los ejércitos y las rentas públicas, y las naciones despegaban unas masas respetables de fuerzas.

<< Y porque la tierra era libre, y su posesión segura y fácil, cada uno de por sí era propietario; y la subdivisión de las propiedades conservaba las costumbres e impedía el lujo.

<< Y porque cada cual cultivaba por sí mismo, el cultivo era mas activo, los productos mas abundantes, y la riqueza particular constituía la opulencia pública.

<<Y porque la abundancia de los productos facilitaba la subsistencia, la población fue rápida y numerosas, y los estados llegaron en breve el término de su esplendor.

<< Y porque hubo mas productos que consumos, nació la necesidad de

Comerciar, y se hicieron cambios de pueblo, que aumentaron su actividad y sus gozes respectivos.

<< Y porque ciertos parajes, en ciertas épocas, reunieron la ventaja de ser bien gobernados a la de estar situados en el camino de las mas activa circulación se hicieron escalas florecientes de comercio, y puntos poderosos de dominación. Y sobre las orillas del Nilo y del Mediterráneo, del Tigris y del Eufrates, las riquezas reunidas de la India y de la Europa levantaron sucesivamente cien metrópolis a su mayor altura.

<< y Enriquecidos los pueblos aplicaron el sobrante de recursos a sus trabajos de utilidad pública y común, y esta fue la época en cada estado de aquellas obras cuta magnificencia nos admira, de aquellos pozos de Tiro, de aquellos diques del Eufrates, de aquellos conductos subterráneos de Media, de aquellas fortalezas del desierto, de aquellos acueductos de Palmira, de aquellos templos, de aquellos pórticos... Y estos trabajos pudieron ser inmensos sin abrumar las naciones, porque fueron el producto de un concurso igual y común de las fuerzas de los individuos apasionados y libres.

<< De este modo prosperaron los estados antiguos, porque las instituciones sociales fueron en ellos conformes con las verdaderas leyes de la naturaleza, y porque gozando en ellos los hombres de la libertad y seguridad de sus personas y propiedades, pudieron desplegar todas sus facultades y toda la energía del amor de sí mismo. >>

CAPÍTULO XI.

CAUSAS GENERALES DE LAS REVOLUCIONES Y DE LAS RUINAS DE LOS ESTADOS ANTIGUOS.

<< Cuando la codicia suscitó entre los hombres una lucha constante y general, que produjo las invasiones recíprocas de los individuos y las sociedades, se siguieron también las agitaciones y revoluciones sucesivas.

<< En el estado salvaje y bárbaro de los primeros hombres, esta codicia audaz y feroz enseñó la rapiña, la violencia y el asesinato; y por mucho tiempo se suspendieron los progresos de la civilización.

<< Después que las sociedades se empezaron a formarse, pensando el efecto de los malos hábitos a las leyes y a los gobiernos, corrompió las instituciones y su objeto; y se establecieron derechos arbitrarios y facticios, que depravaron las ideas de justicia y la moralidad de los pueblos.

<< Y porque un hombre fue mas fuerte que otro, se tomó esta desigualdad accidental de la naturaleza por una ley positiva; y como el fuerte pudo quitar al débil la vida, y no se la quitó, se atribuyó un derecho abusivo de propiedad, y la esclavitud de los individuos preparó la esclavitud de las naciones.

<< Y porque el jefe de una familia puede ejercer una autoridad absoluta en su casa, no tomó otra regla de conducta que sus gustos y sus pasiones dio o quitó sus bienes, sin igualdad, sin justicia, y el despotismo paternal echó los cimientos del despotismo político.

<< En las sociedades formadas sobre tales bases, habiéndose multiplicado las riquezas por medio del tiempo del trabajo, se hizo la codicia mas artificiosa, sin ser por esto menos activa, por lo mismo que las leyes se proponían sujetarla. Bajo las apariencias engañosas de desunión y paz civil, fomentó en el seno de cada estado una guerra intestina, en la cual divididos los ciudadanos en cuerpos contrarios, compuestos de órdenes, de clases y familias, aspiraron constantemente a apropiarse, bajo el nombre de poder supremo, la facultad de cogerlo todo, y avasallarlo todo, según la voluntad de sus pasiones; y este espíritu de invasión fue el que, disfrazado bajo todas formas, pero siempre el mismo en su fin y en sus móviles, no ha cesado de atormentar las naciones.

<< Unas veces oponiéndose al pacto social, o rompiendo el que ya existía, entregó los habitantes de un país al choque tumultuoso de todas sus discordias; y los estados disueltos, bajo el nombre de anarquía, fueron atormentados por las pasiones de todos sus miembros. Otras veces un pueblo celoso de su libertad, habiendo propuesto agentes para administrar, se apropiaron estos poderes de que solo eran depositarios: emplearon los fondos públicos en corromper las elecciones, en hacerse partidarios: emplearon los fondos públicos en corromper las elecciones, en hacerse partidarios, y en dividir al pueblo entre sí mismo. Por estos medios convirtieron su poder temporal su perpetuo; se hicieron hereditarios, de electivos que eran; y revuelto el estado por las intrigas de los ambiciosos, por las liberalidades de los ricos perturbadores, la venalidad e los pobres holgazanes, el empirismo de los oradores, la audacia de los perversos, y la debilidad de los virtuosos, se vio atormentado con todas las convulsiones e inconvenientes de la democracia.

<<En unos países, los jefes iguales en fuerzas se temieron mutuamente, hicieron pactos leoninos y asociaciones atroces; y repartiéndose las facultades, los empleos y los honores, se atribuyeron privilegios e inmunidades; se erigieron en cuerpo separados, en clases distintas, avasallaron en común el pueblo; y, bajo el nombre de aristocracia, se vio el estado afligido por las pasiones de los grandes ricos.

<< En otros países proponiéndose el mismo fin por otros mismos, ciertos impostores sagrados abusaron de la credulidad de los hombres ignorantes. En la oscuridad de los templos, y detrás de los velos de los altares, hicieron hablar y obrar a los Dioses, pronunciaron oráculos, ejecutaron prodigios, ordenaron sacrificios, exigieron ofrendas, prescribieron fundaciones;

Y, bajo el título de teocracia y de religión, fueron martirizados los estados por las pasiones de los sacerdotes.

<< Algunas veces, casada una nación de sus desordenes, o de sus tiranos, se dio un solo dueño para disminuir la suma de sus males, y entonces, se limitó el poder del príncipe, el tuvo por el contrario deseos de extenderlos; y si los dejó absoluto, abusó al instante del depósito que se le había confiado; y bajo el nombre de monarquía, se vieron despedazados los estados por las pasiones de los reyes y los príncipes.

<< Aprovechándose entonces algunos facciosos del descontento de los espíritus, lisonjearon al pueblo con la esperanza de un dueño mejor; esparcieron dádivas y promesas; derribaron al déspota para colocarse en su lugar; y sus disputas sobre la sucesión y división desolaron los estados con los desordenes y las devastaciones de las guerras civiles.

<<Al fin, entre esos rivales uno mas hábil o mas dichoso, tomando el ascendiente, reconcentró en sí todo el poder; por medio de un fenómeno bien raro, un hombre solo avasalló millones de sus semejantes contra su propia voluntad o sin su consentimiento, y el arte de la tiranía nació también de la ambición. Efectivamente, observando el espíritu del egoísmo que sin cesar divide todos los hombres, supo el ambiciosos fomentarlo diestramente: lisonjeó la vanidad de unos, excitó la envidia de otros, halagó la avaricia de este, inflamó el resentimiento de aquel, e irritó las pasiones de las dos; oponiendo entre sí los intereses o las preocupaciones, sembró las discordias y los rencores, prometió al pobre el despojo del rico, al rico el avasallamiento del pobre, amenazó un hombre con otro, a una clase con otra; y aislando todos los ciudadanos por medio de la desconfianza, formó su fuerza de su debilidad, y les impuso el yugo de opinión, cuyos nudos se estrecharon mutuamente, con el ejército, se apoderó de las contribuciones; con estas dispuso de aquel; y por medio del resorte poderoso de las riquezas y de los empleos encadenó todo un pueblo con un lazo indisoluble, y los estados cayeron en la lenta consunción del despotismo.

<< D es esta manera un mismo móvil, variando su acción bajo todas formas, atacó incesantemente la consistencia de los estados, y un círculo eterno de vicisitudes nació de un círculo eterno de pasiones.

<< Este espíritu constante de egoísmo y de usurpación engendró dos efectos principales igualmente funestos: el uno fue el de dividir sin cesar las sociedades en todas su fracciones; produciendo así su debilidad, y facilitando

Su disolución; el otro fue el de que teniendo siempre a concentrar el poder en una sola mano, absorbió sucesivamente sociedades y estados, en perjuicio de su tranquilidad y de su recíproca existencia.

En efecto, lo mismo que un estado, había absorbido un partido a la nación, una familia el partido, y un movimiento de absorción que desplegó en grande en el orden político todos los males particulares del orden civil. Y habiendo subyugado una ciudad a otra ciudad, la hizo dependiente, y compuso una provincia; y dos provincias, una vez absorbidas, formaron un reino: en fin, de los reinos conquistados se vieron nacer imperios de una extensión inmensa; y en esta aglomeración ilimitada, en vez de que la fuerza interna de los estados creciese en razón de su masa, sucedió al contrario que se disminuyó; y en vez de hacerse mas dichosa la suerte de los pueblos, se hizo cada día mas infeliz y miserable, por razones que derivaba sin cesar de la naturaleza de las cosas, cuales son los siguientes.

<< Por la razón de que los estados haciendo mas complicada y espinosa su administración a medida que se entienden, fue preciso para mover estas masas dar mas actividad al poder, y se perdió la proporción entre los deberes de los soberanos y sus facultades:

<< Por la razón de que los déspotas, conociendo su debilidad, temieron todo lo que desarrollaba la fuerza de las naciones, e hicieron un estudio particular de debilitarla

<< Por la razón de que las naciones, desnudas por las preocupaciones de los ignorantes y por odios feroces, favorecieron la perversidad de los gobiernos; y que sirviéndose recíprocamente de satélites, agravaron su esclavitud.

<< Por la razón de que, roto el equilibrio de los estados, los mas fuertes oprimieron mas fácilmente a los débiles:

<<en fin, por la razón de que, a medida que lo estados se concentraron, los pueblos privados, de sus leyes, de sus usos y de los gobiernos que les convenían, perdieron aquel espíritu de personalidad que causaba su energía.

<<y considerando los déspotas a los imperios como dominios suyos, y a los pueblos como propiedades, se entregaron a los robos y desarreglos de la autoridad mas arbitraria.

Y todas las fuerzas y las riquezas de las naciones fueron aplicadas a

Gastos particulares, a caprichos personales; y los reyes en el fastidio de su sociedad se entregaron a todos los gustos facticios y depravados, necesitaron pensiles o jardines levantados sobre bóvedas ríos elevados sobre montañas; cambiaron las fértiles campiñas en parques y bosques para la caza; formaron lagunas en parajes secos, alzaron peñascos en los lagos, hicieron construir palacios de mármol y de pórfido, quisieron muebles de oro y diamantes; y emplearon millones de brazos en los trabajos mas estériles: e imitando los parásitos el lujo de los príncipes, y transmitiéndolo de grado hasta las últimas clases, vino a ser un manantial inagotable de corrupción y de empobrecimiento.

<< Y en la sed insaciable de los deleites, no siendo suficiente los tributos, se aumentaron sin medida; y viendo el labrador crecer sus afanes, sin ninguna recompensa, perdió el aliento; y observando el comerciante que se le despejaba el fruto de sus fatigas, se fastidió de su industria; y condenada la multitud a sufrir las angustias de la pobreza, limitó su trabajo a lo puro indispensable, y se anonadó toda actividad productiva.

<<Estos sobrecargos hicieron onerosa la posesión de las tierras; el humilde propietario abandonó su campo, o lo vendió al hombre poderoso, y los bienes se reunieron en un número menor de manos. Y favoreciendo todas las leyes y las instituciones esta acumulación, se dividieron las naciones entre un grupo de ociosos opulentos, y una multitud pobre de mercenarios. El pueblo indigente se envileció; los grandes, saciados, se depravaron, y disminuyéndose el número de interesados en la conservación des estado, su fuerza y su existencia se hicieron mas precarias.

<< Por parte, como no se ofreciese a la emulación objeto alguno de utilidad, no al saber ningún estímulo, cayeron los ánimos en una ignorancia profunda.

<<Y la administración secreta y misteriosa que fundó el despotismo, produjo la imposibilidad de establecer medio alguno de reforma ni de mejoramiento; y como los jefes regían por la violencia y el fraude, los pueblos

solo vieron en ellos una facción de enemigos públicos, y desapareció toda armonía entre los gobernantes.

<< Y habiendo enervado todos los vicios los estados del Asia opulentísima, sucedió que los pueblos vagabundos y pobres de los desiertos y de los montes adyacentes codiciasen lo que se gozaba en las llanuras fértiles; y estimulados de una avaricia, atacaron los imperios civilizados, y

Determinaron los tronos de los déspotas; y estas evolucionando fueron rápidas y fáciles, porque la política de los tiranos había determinado los súbditos, arrasado las fortalezas, y destruido los guerreros, porque los vasallos oprimidos no sentían ya los estímulos del interés personal, ni los soldados mercenarios los impulsos generosos del valor.

<< Y como enjambres de salvajes habían reducido a la esclavitud las naciones más cultas, sucedió que los imperios formados de un pueblo conquistador y de un pueblo conquistado, reunieron en su seno dos clases esencialmente opuestas de enemigos. Disolvieron todos los principios de la sociedad; ya no hubo más interés común, ni espíritu público, y se estableció una distinción de castas y de razas, que redujo a sistema regular la permanencia del desorden; según su nacimiento era el hombre siervo o tirano, propietario o mueble.

<< Y siendo los opresores menos numerosos que los oprimidos, fue preciso perfeccionar la ciencia de la opresión, para sostener este falso equilibrio. El arte de gobernar se redujo al de someter el mayor número de hombres al menor. Para lograr una sumisión tan contrario al instinto, fue preciso establecer los castigos más severos; y la crueldad de las leyes hizo las costumbres atroces. Y como la distinción de personas estableció en los estados dos códigos, dos justicias y dos derechos, puesto el pueblo entre las inclinaciones de su corazón y el juramento de su boca, tuvo dos conciencias

contradictorias; y las ideas de lo justo y de lo injusto no hallaron base alguna en su entendimiento.

<< Bajo un sistema como este, los pueblos sucumbieron en el desfallecimiento y la desesperación; y habiéndose unido los accidentes de la naturaleza a los males que los afligían, abrumados por tantas calamidades, atribuyeron las causas a potencias superiores y ocultas; y porque tenían tiranos en la tierra, supusieron que los había en el cielo, agravando así la superstición las desgracias de las naciones.

<< Así nacieron las doctrinas funestas, y los sistemas de religión atrabiliarios y misantrópicos, que pintaron a los dioses como malos y envidiosos, cual si fuesen déspotas. Y para calmarles, les ofreció el hombre el sacrificio de sus placeres, imponiéndose privaciones, y trastornó las leyes de la naturaleza. Tomando por crímenes sus deleites, y por expiaciones sus sufrimientos, quiso amar el dolor y abjurar el amor de sí mismo, modificó sus sentidos detestó su vida; y una moral abnegativa y antisocial sumergió las naciones en la indolencia y la muerte.

<< Mas porque la sabia naturaleza había dotado el corazón del hombre de una esperanza inagotable, viendo que la felicidad engañaba sus deseos en la tierra, el fue a buscarla en otro mundo; lisonjeándose con una dulce ilusión, imaginó otra patria, otro asilo, donde, lejos de los tiraos, recuperarse los derechos de su ser, y de aquí resultó un nuevo desorden. Pues que, encantado con un mundo imaginario, despreció el hombre el de la naturaleza, y por unas esperanzas quiméricas despreció realidad. Consideró la vida como un tránsito penoso, como un sueño tristísimo; su cuerpo como una prisión que obstaba a su felicidad; y la tierra como un lugar de destierro y de peregrinación, que no se dignó a cultivar. Entonces se estableció en el mundo político una ociosidad sagrada; se abonaron los campos, se multiplicaron los baldíos, se quedaron yermos los imperios, y los monumentos se vieron descuidados; en fin, por todas las partes la ignorancia, la superstición y el fanatismo, reuniendo sus efectos, multiplicaron las devastaciones y las ruinas.

<< Agitados así por sus propias pasiones, los hombres en masas o individuos, siempre imprudentes y siempre codiciosos, pasando de la esclavitud a la tiranía, del orgullo a la bajeza, y de la presunción al desaliento, han sido ellos mismos los eternos instrumentos de sus infortunios.

<< Y he aquí porqué móviles sencillos y naturales se dirigió la suerte de los estados antiguos; he aquí porque serie de causas y de efectos ligados y

consiguientes, se levantaron o abatieron según que las leyes físicas del corazón humano fueron observadas o desatendidas; y en el curso sucesivo de las vicisitudes, cien pueblos diversos, cien imperios alternativamente abatidos, poderosos, conquistados y destruidos, han ofrecido a la tierra lecciones instructivas. Pero estas lecciones son perdidas para las generaciones subsecuentes. Los desórdenes de los tiempos pasados han vuelto a aparecer entre los pueblos actuales; los jefes de las naciones han continuado marchando en las sendas de la tiranía y la impostura, y los pueblos descarriándose entre las tinieblas de las supersticiones y de la ignorancia.

<< Y bien! Añadió el Genio resumiéndose, pues que la experiencia de los tiempos pasados, no sirve de nada a los actuales; pues que las faltas de los progenitores no han instruido todavía a sus descendientes, los ejemplos antiguos van a repetirse, y la tierra verá renovarse las escenas terribles de las épocas olvidadas. Nuevas revoluciones van a agitar los pueblos y los imperios, los tronos mas poderosos serán de nuevo destruidos, y las catástrofes mas terribles recordarán a los hombres que no quebrantaban en vano las leyes de la naturaleza, ni los preceptos de la sabiduría y de la verdad.

CAPITULO XII

Lecciones de los tiempos pasados repetidas en los tiempos presentes.

Así habló el Genio.. é yo asombrado de la exactitud y coherencia de todo su discurso; acometió de una multitud de ideas que, pugnando contra mis hábitos, cautivaron sin embargo mi razón, quedó absorto en un silencio profundo... Pero mientras que tenía fijada la vista sobre el Asia, con un aire triste y meditador, he aquí que repentinamente y del lado del norte, hacia las orillas del mar Negro, y en los campos de la Crimea, atraen mi atención unos torbellinos agitados de llamas y de humo: parecían elevarse a un tiempo de toda la península; y después habiendo pasado por el istmo hacia el continente, corrieron toda la longitud del lago cenagoso de Azof, cual si los impeliese un viento del oeste, y fueron a desvanecerse en las verdes llanuras del Kouban: considerando de mas cerca de marcha de estos torbellinos, note que los procedían o seguían pelotones de seres animados, que, cual hormigas o langostas turbadas por el pie del caminante, se agitaban con ligereza; algunas veces parecía que marchaban estos pelotones unos contra otros, y que pugnaban entre sí, quedando muchos de ellos sin movimiento después del primer choque.. Mas interin que inquieto por este espectáculo, me esforzaba yo a distinguir los objetos: << - ¿Ves tú, me dijo el Genio, esos fuegos que recorren la tierra, y comprendes acaso sus efectos y sus causas?>>- ¡Oh Genio! Respondí, veo unas columnas de llamas y de humo, y como una especie de insectos que van en medio de ellas; pero

Cuando apenas distinguí las masas de las ciudades de los monumentos, ¿Cómo podré discernir tan pequeñas criaturas? Solamente podría decir que esos insectos simulan combates, porque van y vienen, se chocan y persiguen.- << No lo simulan, dijo el Genio, sino que los ejecutan verdaderamente.>> -¿Y quiénes son, pregunté, esos animalitos incautos que se destruyen con tal barbaridad? ¿No perecerán demasiado pronto esos seres efímeros que apenas viven un día?... Entonces el Genio, tocándome otra vez la vista y los oídos, me dijo: << Ve y escucha.>> - Y dirigiendo al momento mis ojos sobre los mismos objetos: ¡Ah! Desdichados, exclamé sobrecogido de dolor: ¡esas columnas de fuego! ¡Esos insectos! ¡O Genio! Esos son los hombres, esos son los estragos horribles de la guerra!... ¡ Esos torrentes de llamas de humo salen de los pueblos y de las aldeas! Ya veo los furibundos que los encienden, y que con sable en mano recorren la campaña; delante de ellos veo huir despavoridos, turbas de niños, de ancianos y de mujeres. Observo otros soldados que les guían y acompañan, llevando una lanza sobre sus espaldas. Reconozco también por sus caballos de mano, por sus kalpakos y su mechón de pelo, que son los Tártaros; y sin duda aquellos que los persiguen, cubiertos de un sombrero triangular y vestidos de uniformes verdes, son los Moscovitas...¡Ah! Ya lo entiendo; acaba de encenderse la guerra entre el imperio de los Tzares y el de los Sultanes. << Todavía no, replicó el Genio; este no es mas que un preliminar. Esos Tártaros han sido y serían todavía unos vecinos incómodos, y se libran de ellos: su país parece muy bueno, y se redondean ocupándolo: y para preludio de otra revolución, se ha destruido el trono de los Guerais .>>

En efecto, ví los estándares rusos flamear sobre la Crimea, y su pabellón desplegarse muy luego sobre el Ponto Eurico.

Mas a los gritos del Tártaro fugitivo, se conmovió el imperio de la media luna. << ¡Qué arrojan a nuestros hermanos! Claman los hijos de Mahoma: ¡qué ultrajan al pueblo del profeta divino! ¡y los infieles ocupan una tierra sagrada, profanando los templos del Islamismo santo! Armémonos, armémonos, y corramos briosos a los combates para vengar la gloria de Dios y nuestra propia causa. >>

Al instante siguió un movimiento general de guerra en los dos imperios. Por todas partes se vieron reunir hombres armados, municiones y víveres, y desplegarse con terror el aparato mortífero de los combates. En ambas naciones concurridos los templos de un gentío numeroso me ofrecieron un cuadro que fijó mi atención. Por parte. Los Musulmanes reunidos.

Delante de sus mezquitas se lavaban las manos y los pies, se cortaban las uñas, y peinaban la barba; después extendiendo alfombras sobre la tierra, y volviéndose hacia el mediodía, mas veces con los brazos abiertos y otras con los brazos cruzados, hacían genuflexiones y postraciones; y acordándose de los reveses experimentados en la última guerra, gritaban: << ¡Dios clemente, Dios misericordioso! ¿Cómo habéis abandonado vuestro pueblo tan fiel? Vos que prometisteis al profeta del imperio de las naciones, y que habéis ensalzado la religión con tantos triunfos, ¿Cómo podéis entregar los verdaderos creyentes al cuchillo de los infieles?>>. Y los Imanes y Santones decían al pueblo: << Es un castigo de vuestros pecados, porque coméis tocino, bebéis licores, y tocáis a las cosas inmundas. Si, Dios os castiga; haced penitencia, purificaos, decid la profesión de la fe, ayunad desde la aurora hasta que el sol se ponga: dad el diezmo de vuestros bienes a las mezquitas, id a la Meca, y Dios os hará triunfar>>. Y el pueblo, tomando entonces aliento, prorrumpía en gritos espantosos: <<No hay sino un Dios, y Mahoma su profeta: anatema a cualquiera que así no lo creyese. Dios de bondad, añadía, concédenos el exterminio de esos cristianos, pues que por tu gloria sola los combatimos, y nuestra muerte es un martirio es honor de tu nombre.>> Y ofreciendo en seguida algunas víctimas, se prepararon para los combates.

Por otra parte, los rusos de rodillas clamaban de este modo: Rindamos gracias a Dios y celebremos su poder; él es el que ha fortalecido nuestro brazo para humillar a nuestros enemigos. Dios benéfico, escucha nuestros ruegos: para agradarte pasaremos tres días sin comer carne ni huevos. Concédenos la facultad de exterminar esos mahometanos impíos, y de destruir su imperio; te daremos el diezmo de los despojos, y te elevaremos nuevos templos. >> Y los sacerdotes llenaron las iglesias de una nube de humo, y dijeron al pueblo: << Rogamos por vosotros, y Dios acepta nuestro incienso y bendice nuestras armas. Continúa ayunando y combatiendo, decidnos vuestras culpas secretas; dad vuestros bienes a la iglesia, y nosotros os absolveremos de vuestros pecados, y moriréis en gracia>>. Al mismo tiempo echaban agua sobre el pueblo, le distribuían huesecitos de muertos para que sirviesen de reliquias y de talismanes; y el pueblo no respiraba sino guerra y furores.

Admirado de este cuadro que presentaba el contraste de las mismas pasiones, y afligido por sus funestas consecuencias, meditaba profundamente sobre la dificultad que presentaba al juez común el acceder a suplicas las

Opuestas, cuando el Genio, afectado de un movimiento de indignación, exclamó con vehemencia:

<< ¿Qué acentos de locura ofenden mis oídos? ¿Qué delirio perverso turba el espíritu de naciones tan diferentes? ¡Preces sacrílegas, caed sobre la tierra! ¡y vosotros, o cielos, repeled con firmeza sus votos homicidas, sus impíos holocaustos! ¡Mortales insensatos! ¿así tenéis aliento para reverenciar a la Divinidad! ¡Decid! ¿cómo es posible que aquel que se deleite en ser padre común, y a quién vosotros por tal clamoreáis, reciba el homenaje de unos hijos crueles, que fieros se degüellan? Vencedores, ¿Cómo podrá mirar benigno vuestros brazos manchados con la sangre que engendró? Y vosotros, vencidos, ¿qué esperáis de esos gemidos inútiles? ¿Tiene Dios acaso el corazón de un mortal, para tener también sus pasiones mudables? ¿Es capaz, como vosotros, de las agitaciones de la venganza o de la compasión, del furor o del arrepentimiento? ¡Oh que ideas tan bajas, del mayor de los seres! Al escucharlos, creyéranse que, extravagante y caprichoso, se enfada Dios, o se templea como un hombre vulgar; que alternativamente ama y aborrece; que castiga o premia; que, débil o perverso, encubre su ojeriza; que, inconsecuente o pérfido, tiende lazos para hacer sucumbir; que castiga traidor el mal que antes consiente; que prevé los crímenes y no quiere impedirlos, que, como juez parcial, es fácil corromperle por medio de presentes; que, déspota imprudente, promulga leyes y luego las revoca; que tirano feroz, tan pronto da como quita sus gracias, sin razón ni justicia y que solo se ablanda a fuerza de bajezas. ¡Ah! Que cúmulo espantoso de horrores y mentiras: ahora, ahora es cuando conozco la falacia del hombre. Y al ver el cuadro que trazó atrevido de la Divinidad, he dicho: No, no; no es Dios el que ha creado el hombre parecido a su imagen: es el hombre el que nos representa a Dios semejante a la suya: el mortal temario le dio su espíritu, le revistió de sus inclinaciones, y le ha prestado sus miserables juicios..... Y cuando en esta mezcla de atributos contrarios se encontró inconsecuente con sus mismos principios, afectando una humildad hipócrita, graduó de impotente su razón natural, y dio el título de misterios de Dios a los absurdos de su entendimiento.

<<Dijo también que Dios era inmutable, y le dirigió votos para hacerle mudar. Le llamó incomprendible, y sin cesar trató de interpretarle. Levantáronse sobre la tierra esos impostores que osaron suponerse confidente de Dios, y que, erigiéndose en doctores de los pueblos, abrieron el camino de

La impostura de la iniquidad: ellos han atribuido cierto mérito a unas prácticas inútiles y ridículas; han erigido en virtud el acto de tomar tales posturas, el de proferir tales palabras y anticuar algunos nombres; han convertido en delito el comer de ciertas carnes y beber ciertos licores, en tales días mas bien que en otros. Un judío moriría primero que trabajar en sábado, un Persa querría antes perecer que soplar el fuego con su aliento; un Indio hace consistir la suma perfección en frotarse con excremento de vaca, y en pronunciar misteriosamente Aúm; un Musulmán cree haberlo remediado todo lavándose la cabeza y los brazos, y disputa, sable en mano, si debe comenzarse por el codo o bien por la punta de los dedos; un cristiano se juzgaría condenado, comiendo carne en lugar de pescado.; O doctrinas sublimes y verdaderamente celestiales! o perfecta moral de tantas religiones, digna del martirio y del apostolado! Yo pasaré los mares APRA enseñar estas leyes admirables a los pueblos salvajes y a las naciones remotísimas. Yo les diré: Hijos de la naturaleza, ¿Hasta cuándo marcharéis por los senderos de la crasa ignorancia? ¿Hasta cuándo desconoceréis los verdaderos principios de la moral y de la religión? Venid a buscar las lecciones entre los pueblos piadosos y sabios de los países civilizados; ellos os enseñaran que para agradar a Dios es menester, en cierto mes del año, morir de sed y de hambre todo el día; que puede derramarse la sangre del prójimo, y purificarse de este crimen haciendo una profesión de fe y una ablución metódica; que puede arrebatársele su bien, y ser absuelto de ello, partiéndolo con ciertos hombres que se dedican a devorarlo.

<<¡ Poder soberano y oculto del universo! ¡motor misterioso de la naturaleza! ¡ alma universal de los seres! Tú a quien, bajo tanto títulos diversos, desconocen los mortales, aunque te reverencian; ser incomprendible e infinito; Dios que en la inmensidad de los cielos diriges el orden de los mundos, y pueblas los abismos del espacio de millones de soles radiosos, di, señor, ¡qué te parecen esos insectos humanos que mi vista divisa apenas sobre el globo de la tierra! Cuando te ocupas en guiar los astros en sus órbitas inmensas, ¿qué son para ti esos gusanillos que se agitan sobre el polvo? ¿Qué te importan a tu grandiosidad sus distinciones de sectas y partidos? ¿Y qué las sutilezas de que se atormentan su locura?

<< Y vosotros, hombres crédulos, manifestadme la eficacia que tienen vuestras prácticas. Después de tantos siglos que las seguís o las adulteráis, ¿qué es lo que han cambiado vuestras necias recetas en las leyes constantes

De la naturaleza? ¿El sol ha brillado mas? ¿es otro el curso de las estaciones? ¿la tierra es mas fecunda, los pueblos son acaso mas afortunados? Si Dios es bueno, ¿cómo puede agradarse de vuestras penitencias? Si es infinito, ¿qué agregan vuestros homenajes a su gloria? Si sus decretos lo han previsto todo, ¿los cambian por ventura vuestras plegarias? ¡Responded, responded, hombres inconsecuentes!

<< Vosotros, vencedores, que pensáis servir a Dios, ¿tiene necesidad de vuestro auxilio? Si quiere castigar, ¿no tiene a su disposición los temblores de tierra, los volcanes, y el rayo? ¿Y el Dios clemente no sabe corregir sino exterminar?

<< Vosotros, musulmanes, si Dios os castiga porque violáis esos cinco preceptos, ¿cómo es que favorece a los Francos que se burlan de ellos? Si por medio del Corán gobierna la tierra, ¿Sobre qué principios juzgó las naciones anteriores al profeta, tantos pueblos que bebían vino, que comían cerdo, que no iban a la Meca, y a los cuales les fue no obstante permitido elevar imperios poderosos? ¿cómo juzgó los Sabeos de Nínice y de Babilonia; el Persa adorador del fuego; el Griego y el Romano idólatras; los antiguos reinos del Nilo, y vuestros propios abuelos Árabes y Tartaros? ¿Cómo juzga todavía tantas naciones que desconocen o ignoran vuestro culto, como son, las castas numerosas de los Indios, el vasto imperio de China, las negras tribus del África, los insulares del Océano y los pueblos de América?

<<Hombres presuntuosos e ignorantes, que os arrojaís a vosotros solos la tierra; si Dios reuniese a un tiempo todas las generaciones pasadas y presentes, ¿qué serían en ese océano inmenso esas sectas que se suponen universales del cristiano y musulmán? Cuáles serían los juicios de su justicia igual y común sobre la universidad real de los humanos? En ella es donde vuestro espíritu se extravía en sistemas incoherentes, y en ella es donde la verdad brilla con evidencia; en ella es donde se manifiestan las leyes poderosas y sencillas de la naturaleza y de la razón: las leyes de un motor común y general; de un Dios imparcial y justo, que, para hacer que llueva en un país, no pregunta cual es su profeta; que hace brillar igualmente sus soles sobre el judío como sobre el musulmán, sobre el cristiano como sobre el idólatra; que hace prosperar las mieses donde las manos cuidadosas las cultivan; que hace prosperar toda la nación en la cual reina el orden y el trabajo;

Que hace prosperar todo imperio donde se practica la justicia, donde el poderoso está ligado por las leyes, donde el pobre se ve protegido por ellas, donde el débil vive tranquilo, y donde cada cual, en fin, goza de los derechos que ha recibido de la naturaleza y de un contrato formado con equidad.

<<He aquí los principios por los que son juzgados los pueblos; he aquí la verdadera religión que rige la suerte de los imperios, y gobierna vuestro destino, ¡o Musulmanes! Preguntad a vuestros antepasados, preguntadles por que medios levantaron su fortuna, siendo entonces idólatra, poco numerosos, y pobres, y vinieron de los desiertos de Tartaria a establecerse en estas ricas regiones? Preguntadles si por el islamismo, desconocido hasta entonces, vencieron a los Griegos y a los Árabes, o si fue por el valor, la prudencia, la moderación, y el espíritu de conformidad y de unión, verdaderas potencias del estado social. Entonces el mismo sultán hacia justicia vigilaba sobre la disciplina; entonces se castigaban los jueces predicadores y gobernador concusionario; y multitud vivía en la comodidad: el cultivador estaba libre de las rapiñas del genízaro, y los campos prosperaban; los caminos estaban seguros, y el comercio esparcía la abundancia. Vosotros erais bandidos coligados; pero entre vosotros erais juntos; subyugabais los pueblos, mas no los oprimíais. Vejados por sus príncipes, preferían ser vuestros tributarios. ¿Qué me importa, decía el cristiano, que mi señor adore o destruya las imágenes, siempre que me haga justicia? Dios juzgará su doctrina en los cielos.

<<Vosotros erais sobrios y endurecidos, vuestros enemigos cobardes y enervados: vosotros erais diestros en el arte de la guerra; vuestros enemigos habían olvidados sus principios: vuestros jefes eran experimentados, vuestros soldados aguerridos y obedientes: el botín excitaba el ardor; el valor era compensado, y la cobardía y la indisciplina castigadas; todos los resortes del corazón humano se hallaban en ejercicio: así es como vencisteis mas de cien naciones, y de una multitud de reinos conquistados fundasteis un impero inmenso.

<< Pero otras costumbres se siguieron después; y en los breves que las acompañaron, fueron todavía las leyes de la naturaleza las que influyeron. Después de haber devorado a vuestros enemigos, vuestra codicia siempre agitada volviere contra vosotros, y concentrada en vuestro seno os ha también devorado. Una vez enriquecidos, os dividisteis para la repartición

De lo que teníais que gozar, y se introdujo el desorden en todas las clases de vuestra sociedad. El sultán, embriagado en su propia grandeza, desconoció el objeto de sus funciones, y todos los vicios del poder arbitrario se desplegaron alrededor de él. No encontrando jamás obstáculos a sus placeres, convirtiéndose en un ser depravado; y como hombre débil y orgulloso, se alejó de su al pueblo, y la voz de este no pudo guiarle ni instruirle. Ignorante, y sin embargo adulado, desatendió la instrucción, todo estudio, y vino a caer en la más estúpida incapacidad: inepto totalmente para los negocios, cargó el peso de ellos sobre mercenarios, y estos le engañaron. Para satisfacer sus propias pasiones, estimuló y extendió las ajenas; aumentó sus necesidades, y su enorme lujo lo devoró todo; no tuvo bastante con la frugal mesa, con los modestos vestidos y las reducidas habitaciones de sus antepasados; para saciar su fausto, fue necesario agotar los mares y la tierra, hacer venir del polo las pieles exquisitas, y del ecuador los tejidos más ricos; devoró en una sola comida los impuestos de una grande ciudad, y en la manutención de un día las rentas de toda una provincia, rodease de un enjambre de eunucos, mujeres y satélites. Habiéndole dicho que la virtud de los reyes era la liberalidad, la magnificencia y los tesoros del pueblo fueron entregados a los aduladores: a imitación del dueño, los esclavos han querido tener casas suntuosas, muebles primorosos, tapices ricamente bordados, vasos de oro y plata para los más viles usos, y todas las riquezas del imperio se las ha tragado el serrallo.

>> Los esclavos y las mujeres vendieron su crédito para satisfacer este lujo desenfrenado, y la venalidad introdujo una depravación general; pues ellos vendieron el favor del soberano al visir, y este vendió el imperio: ellos vendieron la ley al cadí, y este vendió la justicia: ellos vendieron el templo al imán, y este vendió los cielos, y lográndolo todo por el oro, se hizo todo lo posible para obtenerlo, por el oro, el amigo fue traidor a su amigo; el hijo a su padre, el criado a su amo, la mujer a su honor, el mercader a su conciencia; y desaparecieron del estado la buena fe, las costumbres, la concordia y la fuerza.

>> Y el Baja, que compró el gobierno de una provincia procuró sacar todo el partido posible por medio de exacciones exorbitantes, y de concusiones de todo género. Vendió también la cobranza de los impuestos, el mando de las tropas, la administración de los pueblos; y como todos los empleos fueron transitorios, la rapiña, difundida entre todas las clases, fue

También muy eficaz precipitada en sus operaciones. El aduanero desolló al mercader, y el comercio se perdió: el agá robó al cultivador, y el cultivo disminuyó. El labrador no pudo sembrar por falta de fondos, ni pagar los impuestos, amenazado del palo, tuvo que empeñarse; el numerario se escondió por la falta de seguridad: el interés fue enorme, y la usura del rico agravó la miseria del artesano.

>> Los accidentes de las estaciones y las sequías mas grandes hicieron perder las cosechas; pero no por esto hizo el gobierno gracia alguna en la cantidad ni en el tiempo de pagar los impuestos y agobiando esta calamidad a los vecinos de un pueblo, y una parte de ellos emigró; y debiendo repartirse las contribuciones entre los pocos que quedaban, se consumó su ruina, y la despoblación del país.

>> También sucedió que oprimidos muchos pueblos hasta el extremo por la tiranía y los ultrajes, se sublevaron; y el bajá no lo sintió; pues así puedo hacerles la guerra, allanar sus casas, robar sus muebles, llevarse sus ganados: y cuando el país quedó desierto, dijo ¿Qué me importa si me voy mañana?

>> Las tierras entonces quedaron sin brazos que las cuidasen, y las lluvias o los torrentes desbordados formaron pantanos, cuya exhalaciones pútridas, bajo un clima ardiente, causaron epidemias, pestes, y todo género de enfermedades: de lo cual se siguió todavía mayor despoblación, miseria y ruina.

>> ¡Oh!, quien sería capaz de referir todos los males de este régimen tiránico.

>> Unas veces los Bajás se hacen la guerra, y las provincias de un mismo estado se ven devastadas a causa de sus querellas personales. Otras, por medio a sus tiranos, se inclinan a la independencia, y atraen sobre el pueblo los castigos de su rebelión. Otras, llaman y asalarian extranjeros por recelo de sus súbditos, y para ganarlos les permiten todo género de vejaciones. Aquí promueven causa a un hombre rico, y le despojan de sus bienes bajo un falso pretexto; allí se valen de testigos falsos, o imponen una contribución por un delito imaginario; en todas partes excitan el odio de las sectas, provocan sus delaciones para ver cuando puedan, robando y maltratando las personas: y cuando su avaricia imprudente tiene acumuladas en un punto todas las riquezas de un país, usando el gobierno de una perfidia execrable, y fingiendo desagaviar al pueblo oprimido atrae así

Sus despojos con los del culpado, y derrama inútilmente la sangre por un crimen de que es cómplice.

>> ¡O perversos! Monarcas o ministros, que así sacrificáis la vida y los bienes de los pueblos! ¿Sois vosotros, acaso, los que habéis dado el aliento al hombre, para quitárselo de este modo? ¿Sois vosotros los que hacéis nacer los productos de la tierra, para disiparlos? ¿Os fatigáis en labrar los campos? ¿Sufrís el ardor del sol, el afán de la sed, al segar las mieses y trillarlas? ¿Trasnocháis en el campo raso como el pobre pastor? ¿Atravesáis los desiertos como el activo mercader? ¡Ah! Cuando he visto la crueldad y el orgullo de los poderosos: inflamado de indignación de dicho con vehemencia: ¡Y que, no se levantarán sobre la tierra hombres que venguen a los pueblos y castiguen a los tiranos! ¡Un pequeño número de bandidos devora la multitud, y esta se deja decorar! ¡Oh pueblos envilecidos, desconocéis vuestros derechos! Toda autoridad viene de vosotros, todo poder es vuestro. En vano los reyes os mandan en nombre de Dios sostiene los sultanes, vuestro socorro debe ser inútil; ya que su espalda les basta para nada necesitan de la vuestra; veamos de este modo lo que pueden por sí propios...

En efecto los soldados bajaron las armas, y al aumento se vieron los dueños del mundo tan débiles como los últimos de sus súbditos.

Pueblos, sabed pues, que aquellos que os gobiernan son vuestros jefes y no vuestros señores; vuestros administradores y no vuestros propietarios; que no tienen autoridad sobre vosotros, sino por vosotros y por vuestro beneficio; que vuestras riquezas son vuestras, y ellos son los responsables, que reyes o vasallos, a todos los ha hecho Dios iguales, y que ninguno de los mortales tiene derecho de oprimir a sus semejantes.

>> Pero esta nación y sus jefes han desconocido estas santas verdades--¡ Pues bien! Ellos sufrirán las consecuencias de su ceguera... La sentencia está dada; y se acerca el día en que, quebrantando el coloso en su poder, se desplomará por su propio peso. Si, yo lo juro por las ruinas de tantos imperios destruidos: el de la media-luna sufrirá la misma suerte de los estados que imita. Un pueblo extranjero echará a los sultanes de su metrópoli; el trono de Orkan será destruido, y el último vástago de su raza privado de la facultad de dominar. Entonces privada de su jefe, la borda de las Ogacianos se dispersará como la de los Nogais, y en esta disolución, libres del yugo que los oprimía, los pueblos del imperio recuperaran sus antiguas

Distinciones, y se reinará la anarquía general como en el imperio de los Sophis, hasta que aparezcan entre los Árabes, los Armenios o los Griegos, algunos legisladores que recompongan de nuevo sus estados...¡Oh! Si se hallasen sobre la tierra hombres profundos y atrevidos, ¡qué elementos de grandeza y de gloria no podrían encontrar!... pero ya suena la honra del destino. El grito de guerra hiere mis oídos, y la catástrofe va a comenzar. En vano opone el sultán sus armas, pues son batidos y dispersados sus ignorantes soldados: en vano llama a vasallos, pues tienen sus corazones helados, y responden: así está escrito; ¿qué importa que sea otro nuestro dueño, si nada perderemos en el cambio? En vano invocan al cielo y al profeta los verdaderos creyentes, pues el profeta murió, y el cielo despiadado les responde: << cesad de invocarnos; vosotros os habéis causado vuestros males, curáoslos vosotros mismos. La naturaleza ha establecido leyes, y a vosotros toca practicarlas: observad, raciocinad, aprovechad la experiencia. Lo que pierde al hombre en su locura: la sabiduría lo que le salva. Los pueblos son ignorantes, que se instruyan; sus jefes son perversos, que se mejoren y corrijan>> porque tal es el decreto de la naturaleza; y como los males de las sociedades provienen de la codicia y la ignorancia, los hombres no cesarán de verse atormentados, en tanto no sean ilustrados y sabios, y no practiquen el arte de la justicia, fundando en el conocimiento de sus relaciones y en las leyes de su organización.>>

Capítulo XIII.

¿SE MEJORARÁ LA ESPECIE HUMANA?

Al terminarse estas palabras, me sentí oprimido por el dolor que me causó su severidad, y exclamé, anegado en llanto: ¡Desgraciadas de las naciones! ¡desgraciado de mí mismo! ¡Ay! Ahora es cuando desespero de la felicidad del hombre. Puesto que sus males proceden de su corazón, y que el solo es el único que puede remediarlos, ¡desgraciada para siempre su existencia! ¿Quién podrá en efecto poner un freno a la codicia del fuerte y del poderoso? ¿quién podrá ilustrar la ignorancia del débil? ¿Quién enseñará a la multitud de derechos, y obligará a los jefes a llenar sus deberes? De aquí se sigue que la generación del hombre está condenada para siempre a padecer, que el individuo no dejará de oprimir al individuo, una nación de atacar a otra, y que nunca renacerán para estas regiones los días de gloria y prosperidad. ¡Ay de mí! Vendrán conquistadores, arrojarán a los opresores y se establecerán en su lugar; pero sucediendo a su poder sucederán también a su rapacidad, y la tierra cambiará de tiranos sin haber cambiado de tiranía>>

Entonces, volviéndome hacia el Genio, le dije: << O Genio! La desesperación se ha apoderado de mi alma: el conocimiento de la naturaleza del hombre, la perversidad de los que gobiernan, y el envilecimiento de los gobernados, me hacen enojosa la vida; y cuando hay que escoger, entre ser

Víctima o cómplice de la opresión, ¿qué le queda que hacer al hombre virtuoso, sino reunir sus cenizas con las de las tumbas?

El Genio calló por algún tiempo mirándome con una severidad mezclada de compasión, y al cabo dijo: << Luego en morir consiste la virtud! ¡El hombre perverso ha de ser infatigable en consumir el crimen, y el justo ha de arredrarse al primer obstáculo para hacer el bien!.. Pero tal es el corazón humano: un buen suceso le llena de confianza, un revés le abate y le consterna: entregado enteramente a las sensaciones del momento, no juzga de las cosas por su naturaleza, sino por la vehemencia de su pasión. Hombre que desesperas de la felicidad del género humano, ¿sobre que cálculo profundo de hechos y de raciocinios has fundado tus decisiones? ¿Has investigado la organización del ser sensible, para determinar con exactitud si los móviles que le conducen a la felicidad son esencialmente más débiles que los que le alejan de ella? O bien ¿te has asegurado de que es imposible que progrese, cuando has visto la historia de la especie humana, y juzgado de lo futuro por ejemplo de lo pasado? ¡Responde! ¿no han dado las sociedades desde el origen algún paso hacia su instrucción y mejoramiento? ¿Se hallan todavía los hombres en los bosques, faltos de todo, ignorantes, feroces y estúpidos? ¿Se encuentran las naciones en aquellos tiempos en que no se veían sobre el globo mas que bandidos brutales, y brutos esclavos? Si en algún tiempo, y en algunos parajes se han mejorado los individuos, ¿por qué la totalidad no podrá mejorarse? Si se han perfeccionado algunas sociedades particulares, ¿por qué no se perfeccionará la sociedad en general? Y si se han vencido los primeros obstáculos, ¿por qué los otros serán insuperables?

<< ¿Serías capaz de creer que la especie se va deteriorando? Guárdate de la ilusión y de las paradojas del misántropo: el hombre, descontento siempre de lo presente, atribuye a lo pasado una perfección falsa, que no es mas que la máscara de su tristeza. Elogia los muertos por odio a los vivos, y golpea a los hijos con los huesos de sus padres.

<< Para una supuesta perfección retrógrada, sería forzoso desmentir los testimonios de los hechos con la razón; y si son equívocos los datos anteriores, sería forzoso desmentir el hecho subsistente de la organización del hombre ; sería forzoso probar que nace con el uso expedito de todos sus sentidos; que sabe distinguir el veneno mortífero del alimento sano, sin el auxilio de la experiencia; que el niño mas cuerdo que el

Viejo, el ciego mas seguro en sus pasos que el que tiene vista de lince; que el hombre civilizado es mas infeliz que el antropófago; en una palabra, que no existe escala alguna progresiva de experiencia y de instrucción.

<< Joven inexperto, cree, cree la voz de los sepulcros y el testimonio de los monumentos; es muy cierto que algunos países han decaído de lo que fueron en otros tiempos; pero si el espíritu sondease lo que constituyó entonces la sabiduría y la felicidad de sus habitantes, hallaría que hubo en su gloria mucho esplendor y poca solidez: vería que aún en los estados antiguos mas ponderados, existieron abusos crueles y vicios enormísimos de donde provino su fragilidad; que en general las constituciones de los gobiernos eran atroces; que reinaban entre los pueblos principios abominables de rapacidad, guerras bárbaras, y odios implacables; que se ignoraba el derecho natural; que en la moralidad se hallaba pervertida por un fanatismo insensato, y por supersticiones miserables; que cualquier sueño, visión u oráculo, causaban a cada instante funestimas y vastas conmociones; y que, aún cuando no se hayan curado completamente los pueblos de tantos males, ha disminuido sin embargo infinito su intensidad, y la experiencia de lo pasado no se ha perdido totalmente para lo futuro. Sobre todo, las luces se han extendido y propagado de los tres siglos a esta parte; la civilización ha hecho progresos muy notables, favorecida por oportunas circunstancias: los inconvenientes mismos y abusos le han sido ventajosos; porque si las conquistas han dilatado demasiado los estados, los pueblos reunidos bajo un mismo yugo han perdido aquel espíritu de aislamiento y de división que los hacía a todos enemigos: su los poderes se han reconcentrado, han admitido en su administración mas unida y mayor armonía: si las guerras se han hecho mas universales, sus efectos han sido menos destructores: si los pueblos han minorado su encarnizamiento y su energía, las luchas han sido menos sangrientas y obstinadas: verdad es que no han sido tan libres, pero también han sido menos turbulentos, y mas dóciles y mas pacíficos. Hasta el despotismo le ha favorecido algunas veces; porque si los gobiernos han sido mas absolutos, han sido al propio tiempo menos inquietos y menos borrascosos; si los tronos se han convertido en propiedades, este mismo título de herencia ha excitado menos disensiones, y los pueblos han sufrido menos sacudimientos; si en fin los déspotas, celosos y solapados han prohibido tomar conocimiento de su administración, y toda rivalidad en el manejo de los negocios, separadas así las pasiones

De la carrera política, se han dedicado a las artes, a las ciencias naturales, y la esfera de las ideas en todo género ha engrandecido: entregado el hombre a los estudios abstractos, han conocido mejor el destino que le indicaba la naturaleza, y sus relaciones en la sociedad; se han discutido mejor los principios, se han conocido mas bien sus fines, se han esparcido mas las luces, se han instruido mejor los individuos, han sido las costumbres mas sociales, y la vida mas dulce: la especie humana en general ha ganado infinito en ciertos parajes; y no puede menos de hacer progresos notables este mejoramiento, porque han desaparecido los obstáculos principales que lo habían hecho tan lento y retrogrado, cuales son las dificultades de transmitir y comunicar rápidamente las ideas.

<<Efectivamente, entre los antiguos pueblos, cada canton, cada ciudad, estaba aislada de todas las demás por la diferencia de su idioma, y de aquí resultaba un caos favorable para la ignorancia y la anarquía. No había comunicación de ideas, ni de inventos, ni armonía de intereses y de voluntades, ni unidad de acción y de conducta; además de esto, todos los medios de esparcir y transmitir las ideas se reducían a la palabra fugitiva y limitada, y a unos escritos de larga ejecución, y tan dispendidos como raros: seguía de aquí el impedimento de toda instrucción para lo presente, la pérdida de la experiencia de una en otra generación, la inestabilidad y retrogradación de las luces, y la perpetuidad del caos, y la infancia social.

<< Al contrario, en el estado moderno, y sobre todo en el de Europa, pues habiendo contraído una especie de alianza naciones muy considerables por la identidad del idioma, se han establecido comunidades de opinión muy grandes, se han reunido los espíritus, y los corazones se han dilatado: por consecuencia ha podido haber concordancia de ideas y de unidad de acción. Posteriormente, un arte divino, un don sagrado del ingenio, LA IMPRENTA, ha facilitado los medios de esparcir y comunicar al mismo tiempo una propia idea a millones de hombres, y fijarla de modo estable, sin que el despotismo de los tiranos pueda contenerla ni destruirla; así se ha formado una masa progresiva de instrucción, una atmósfera creciente de luces, que asegura sólidamente para lo sucesivo su mejoramiento. Y este mejoramiento es un efecto necesario también de las leyes de la naturaleza; a causa de que por la ley de la sensibilidad el hombre tiende tan invenciblemente a ser dichoso, como el fuego a subir, la piedra a gravitar, y el agua a nivelarse. El obstáculo único es su ignorancia, que le extravía en los medios

Dios, y le engaña en los efectos y las causas. A fuerza de experiencia se instruirá: a fuerza de errores se corregirá; y será prudente y bueno, porque tiene interés en serlo; comunicándose en una nación las ideas de unas clases a otras, la instrucción será general, y vulgar la ciencia; y todos los hombres conocerán cuales son los principios de la felicidad pública, sus relaciones, sus derechos y sus deberes en el orden social; aprenderán a liberarse de las ilusiones y de la ambición; conocerán que la moral es una ciencia física, compuesta a la verdad elementos complicados en su acción, pero sencillos e invariables en su naturaleza, porque son los elementos mismos de la organización del hombre, comprenderán también que deben ser moderados y justos, porque en esto se halla la ventaja y la seguridad de cada uno; pues querer gozar a expensas de otro, es un cálculo falso de la ignorancia, porque de él resultan las represalias, los odios, las venganzas; y la falta de probidad es el efecto constante de la ignorancia.

<< Los individuos particulares conocerán que su propia dicha está ligada con la de la sociedad.

<< Los débiles, que, lejos de separar sus intereses, deben unirlos, porque la igualdad es la que constituye su fuerza.

<< Los ricos, que la naturaleza de los placeres está limitada por la constitución de los órganos, y que el fastidio sigue inmediatamente a la saciedad.

<<El pobre, que solo en el empleo del tiempo y en la paz del corazón consiste el mas alto grado de la felicidad del hombre.

<<Y alcanzando la opinión pública hasta los reyes sobre sus tronos, los obligará a contenerse en los límites de una autoridad regular.

<<El acaso mismo favorecerá también a los pueblos, dándoles en unas ocasiones jefes incapaces, que, por debilidad, los dejarán ser libres; y en otras, jefes ilustrados, que, por virtud, les darán la libertad.

<<Y cuando existan sobre la tierra grandes individuos, o cuerpos de naciones ilustradas y libres, sucederá a la especie lo que sucede a sus electos; la comunicación de las luces de una parte se extenderá de uno a otro, hasta ganar el todo. Por la ley de la imitación, el ejemplo de un pueblo se seguirá por los otros, y adoptarán su espíritu y sus leyes. Los déspotas mismo viendo que no pueden mantener mas su poder sin la justicia y la beneficencia, suavizarán su conducta por necesidad y por emulación; y se civilizarán generalmente los hombres.

Entonces se establecerá entre los pueblos un equilibrio de fuerzas, que, conteniéndolos a todos en el respecto de sus derechos recíprocos, hará cesar los bárbaros usos de la guerra, y someterá a medios o pactos civiles el juicio de sus desavenencias, y la especie entera se convertirá en una grande sociedad, o una misma familia gobernada por un propio espíritu y por leyes comunes, y gozará de toda la felicidad de que es capaz la sociedad humana. Esta grande operación será larga sin duda, porque es preciso que un mismo movimiento se propague en un cuerpo inmenso; que una misma levadura asimile una masa enorme de partes heterogéneas; pero en fin se verificará este movimiento, y ya se anuncian los presagios de esta suerte futura. Ya se vé que, recorriendo en su marcha la grande sociedad los mismos trámites que las sociedades particulares, anuncia que tiende a los mismos resultados. Disuelta al principio en todas sus partes, vio sus miembros por mucho tiempo sin coherencia alguna; y el aislamiento general de los pueblos formó su edad primera de infancia y de anarquía: dividida después por la casualidad en secciones irregulares de estados y de reinos, experimentó los efectos funestos de la extremada desigualdad de las riquezas y de las condiciones, y la aristocracia de los grandes imperios formó su seguridad edad: posteriormente, estos grandes privilegiados se disputaron el predominio, y de aquí se siguió el período del choque de las facciones. Pero al presente, cansado los partidos de sus discordias y conociendo la necesidad de las leyes, suspiran por una era de orden de paz. Que se manifieste ese jefe virtuoso, que aparezca ese pueblo fuerte y justo, y la tierra lo levantará hasta el poder supremo: ese pueblo legislador es deseado, es llamado y mi corazón lo anuncia >>..... Si, continuó, ya un ruido sordo llega a mis oídos: un grito de libertad, pronunciado sobre tierras distantes, ha resonado en el mundo antiguo. A este grito se levanta un murmullo secreto en un gran pueblo, contra toda opresión; una inquietud saludable le alarma acerca de su estado presente: se interroga sobre lo que es, sobre lo que debía ser; y sorprendido de su debilidad, busca solícito cuales son sus derechos, cuales sus medios, y examina la conducta de sus gobernantes... Esperemos un día, una reflexión... y se verá nacer un movimiento inmenso, y aparecer un siglo nuevo: siglo de admiración para las almas vulgares, de sorpresa y de espanto para los tiranos, de libertad para un gran pueblo, y de esperanza por toda la tierra.>>

CAPÍTULO XIV

Grande obstáculo para la perfección.

CALLÓ el Genio...Inquieto mi espíritu con tristes reflexiones luchaba con la persuasión; pero temiendo ofenderle con esta resistencia, guardé silencio...Después de algún tiempo, volviéndose hacia mí, y mirándome fijamente...<< Tú callas, dijo,; y tu corazón está agitado por sentimientos que no te atreves a manifestar.....-<< Turbado y perplejo, respondí: <<Oh Genio sagacísimo! Te ruego que perdones mi debilidad; sin duda tu boca no puede proferir sino la verdad pura, mas tu celestial inteligencia comprende claramente toda su fuerza en los mismos casos en que mis sentidos groseros no me ofrecen mas que oscuridad. Lo confieso: la convicción no ha penetrado todavía mi alma, y he creído que mis dudas podrían ofenderte.>>

<<¿ Y que tiene la duda, respondió que pueda hacerla criminal? ¿ Es dueño del hombre de sentir de otro modo que de cómo está afectado?... Si una verdad es palpable y de una práctica importante, compadezcamos al que la desconoce, pues su castigo provendrá de su obcecación. Pero si es incierta, equívoca, ¿ Cómo podrá halarse el carácter que no tiene? Creer sin evidencia, sin demostración, es un acto de ignorancia y tontería: el crédulo se pierde en un laberinto de inconsecuencias; el sensato examina, discute, a fin de estar de acuerdo en sus opiniones; y el hombre de buena fe

Sufre la contradicción, porque ella sola es la que hace descubrir la evidencia: violentar es propio de la mentira; obligar a creer, es el acto y el indicio de un tirano>>

Animado con estas palabras, dije al Genio: << Ya que mi razón es libre, puedo indicarte que me esfuerzo en vano a confiar a la esperanza lisonjera con que pretendes consolarla: el alma sensible y virtuosa cede fácilmente a las ilusiones de la felicidad; pero al punto la desengaña una realidad cruel, haciéndola sentir el dolor y la miseria.

Cuanto más medito sobre la naturaleza del hombre y mejor examino el estado actual de las sociedades, menos creo posible un mundo sabio y feliz. Recorro con mi vista toda la superficie de nuestro hemisferio, y en parte alguna veo el germen, ni descubro el móvil de una revolución dichosa. El Asia entera está sumergido en las más profundas tinieblas. El Chino, recogido por el despotismo del palo y por la suerte de los dados, encadenado por el vicio

radical de un idioma y mas aun de una escritura mal construida, no me ofrece en el aborto de su civilización sino un pueblo autómata. El indio, abrumado de preocupaciones, sujeto con los lazos sagrados de sus castas, vegeta en una apatía incurable. El Tártaro, errante o fijo, siempre estúpido y feroz, vive en la misma barbarie que vivían sus abuelos. El Árabe, dotado de un genio felicísimo, pierde su fuerza y el fruto de sus virtudes naturales en la anarquía de sus tribus, y entre los celos de sus familias. El Africano, degradado hasta en su condición de hombre, parece estar entregado para siempre a humillante esclavitud. En el norte, no veo mas que siervos envilecidos, y rebaños de pueblos, de los cuales se burlan los grandes propietarios. En todas partes la ignorancia, la tiranía y la miseria han llenado de estupor a las naciones; y los hábitos viciosos que depravan los sentidos naturales, han destruido hasta el instinto de la verdad y de la dicha: es verdad que en algunos parajes de Europa ha empezado la razón a tomar algún vuelo; pero en ella misma ¿Son acaso comunes a las naciones que la componen los conocimientos de los particulares? ¿Las luces de los gobiernos han producido algunas ventajas a los pueblos? Y estos mismos pueblos que se suponen civilizados, ¿No son los que, bajo el pretexto del comercio, han devastado la India, despoblado un nuevo continente, y sometido el África a la mas bárbara de las esclavitudes? ¿ Podrá nacer la libertad del seno de los tiranos? Y ¿Se podrá distribuir

La justicia por manos codiciosas e impuras ?¡Oh Génio! He visto los países civilizados , y su sabiduría era solo ilusión que ha disipado al observarlos: he visto las riquezas acumuladas en pocas manos, y la multitud pobre y desnuda; he visto todos los derechos, todos los poderes concentrados en algunas clases, y la masa de los pueblos pasiva y precaria: he visto las familias de los príncipes, y no el cuerpo de la nación; interés del gobierno y no el del bien público; en fin, he visto que toda la ciencia de los que mandan se reducía a oprimir con prudencia; y por lo tanto me ha parecido irremediable la esclavitud refinada de los pueblos civilizados. Una cosa sobre todo ha fijado profundamente mi atención. Dirigiendo mis miradas sobre el globo, lo he visto dividido en veinte sistemas diferentes de cultos: cada nación ha recibido o se ha formado unas opiniones religiosas contrarias; y atribuyéndose exclusivamente la profesión de la verdad, cree a la demás en el error. Ahora bien, si como es un hecho afirmado por sus misma discordancia, que el mayor número de los hombres se engaña, aunque de buena fe, se sigue de aquí que nuestro espíritu cree la mentira como la verdad; y entonces ¿ que medios quedan para descubrirla? ¿Cómo podrá desvanecerse el error, una vez apoderado del espíritu? ¿Cómo será posible, sobre todo, quitarse la venda de los ojos, cuando el primer artículo de cada creencia, el primer dogma de todas las religiones, es la proscripción absoluta de la duda, la prohibición del crimen, y la abnegación de su propio raciocinio? ¿Qué hará en este caso la verdad para darse a conocer? Si se presenta con las pruebas del raciocinio, el hombre pusilánime recusa el testimonio de su conciencia; si invoca la autoridad del mismo género, y gradúa de blasfemia toda innovación. Así es como los hombres, contentos al parecer con su ceguedad, y cargándose voluntariamente de cadenas, se han entregad siempre indefensos al arbitro de su ignorancia y de sus pasiones. Para liberase de un cúmulo de trabas tan fatales, sería menester un concurso también inaudito de felices circunstancias. Sería preciso que curada una nación entera del delirio de la superstición, fuese inaccesible a los impulsos del fanatismo; que libre del yugo de una falsa doctrina, se impusiese un pueblo a sí propio de la verdadera moral y la razón; que fuese al mismo tiempo atrevido y prudente, instruido y dócil; que cada individuo conociese sus derechos, y no transgresase sus límites; que el pobre supiese resistir la seducción, y el rico la avaricia; que se hallasen jefes desinteresados

Y, justos; que los tiranos fuesen obcecados por un espíritu de desvarío y demencia; que sintiese el pueblo, al recobrar sus derechos, que no puede ejercerlos sino por medio de los órganos que debiera elegir; que, elector de sus magistrados, supiese al mismo tiempo censurarlos y respetarlos; que en la reforma repentina de toda nación acostumbrada a vivir de abusos, cada individuo sufriese con paciencia las privaciones y el cambio de sus hábitos; y que esta nación, en fin, fuese bastante valerosa para conquistar su libertad, bastante poderosa para defenderla; y bastante generosa para transmitirla a otras. Pero tantas condiciones ¿Podrán reunirse alguna vez? Y cuando en sus combinaciones infinitas la suerte produjera esta, ¿Tendría yo la dicha de gozarla? ¿O llegará mucho después que estén yertas mis cenizas?

Al decir estas palabras, mi pecho oprimido no me permitió hablar mas...El Genio tampoco me respondió; pero oí que decía en voz baja: <<Sostengamos la esperanza de este hombre, porque si el que ama a sus semejante se desalienta, ¿qué será de las naciones? Tal vez las lecciones del pasado n son sino propias para que desmaye su valor. ¡Pues bien! Anticipemos los futuros tiempos; descubramos a la virtud el siglo asombroso que esta pronto de nacer, a fin de que a la vista del objeto que se desea, se reanime con nuevo ardor, y redoble los esfuerzos que debe hacer para lograrlo.>>

CAPÍTULO XV.

El siglo nuevo

Apenas hubo preferido estas palabras, se oyó por el lado de occidente un ruido muy grande; y volviendo hacia él la vista, percibí a la extremidad del Mediterráneo, en el dominio de las naciones de Europa, un movimiento prodigioso, y tal como el que se ve en medio de una vasta ciudad, cuando se agita en violenta dedición, y el pueblo innumerables se mueve y difunde, cual las olas de un mar embravecido, por las calles y las plazas públicas. Heridos al propio tiempo mis oídos por los gritos que llegaban hasta el cielo, oí a intervalos las siguientes frases:

<< ¿Qué nuevo prodigio es este? ¿ Qué plaga cruel y desconocida es esta?

Somos una nación numerosa, ¡y parece que no tenemos abrazos! Poseemos un suelo fertilísimo, ¡ y carecemos de producciones! Somos activos y laboriosos, ¡ y vivimos en la indigencia! Pagamos enormes tributos, ¡ y nos dicen que no son suficientes! Estamos en paz con las naciones vecinas, ¡y nuestros bienes no <<están seguros entre nosotros mismos? ¿cuál es pues el enemigo oculto que nos devora?

Y algunas voces salidas de la multitud respondieron: <<Levantad un estandarte distintivo en torno del cual se reúnan todos lo que por medio de útiles trabajos mantienen y conservan la sociedad, y entonces conoceréis el enemigo oculto que os devora.>>

Levantado en efecto el estandarte, se halló esta nación repentinamente dividida en dos cuerpos desiguales, y de aspecto que formaba contraste: el uno, innumerable y casi total, ofrecía en la pobreza general de los vestidos, y en los rostros negros y descarnados, los indicios de la miseria y del trabajo; el otro, grupo pequeñísimo, fracción imperceptible, presentaba en la riqueza de sus vestidos cargados de oro y plata, y en la lozanía de sus rostros, los síntomas de la holgazanería y la abundancia.

Y considerando estos hombres con mayor atención, reconocí que el cuerpo estaba compuesto de labradores, de artesanos, de mercaderes, y de todas las profesiones útiles a la sociedad, y que en el pequeñísimo grupo solo se encontraban curas y ministros del culto de todas las jerarquías, empleados del fisco, y de otras varias clases, con uniformes, libreas y otros distintivos, en fin, agentes religiosos, civiles o militares del gobierno.

Y hallándose estos dos cuerpos frente a frente, y mirándose con admiración, observé que de una parte nacía la cólera y la indignación, y de la otra, una especie de terror; y el gran cuerpo dijo al mas pequeño:

<< ¿Por qué estáis separados de nosotros? ¿No sois el pueblo; nosotros somos una clase distinguida, que tenemos nuestras leyes, nuestros usos y nuestros derechos particulares>>

el pueblo

¿Y que trabajo vivís en nuestra sociedad?

La clase privilegiada.

Nosotros no hemos nacido para trabajar.

El pueblo.

¿Cómo habéis adquirido tantas riquezas?

La clase privilegiada.

Tomando el cuidado de gobernaros

El pueblo.

¿Qué decís? Nosotros nos fatigamos, ¡y vosotros gozáis! Nosotros producimos, ¡y vosotros disipáis! Las riquezas provienen de nosotros, pero vosotros

Las absorbéis, ¿Y a esto llamáis gobernar?.. Clase privilegiada, cuerpo distinto que no sois el pueblo, formad vuestra nación separada, y veremos como subsistiréis.

Entonces el grupo pequeñísimo deliberó sobre este nuevo incidente, y algunos hombres justos y generosos dijeron: Es preciso unirnos al pueblo, y participar de sus cargas y ocupaciones porque son hombre como nosotros, y nuestras riquezas provienen de ellos. Pero otros dijeron con orgullo: Que sería una vergüenza confundirse con la multitud, porque está hecha para servirnos; ¿no somos nosotros del origen noble y puro de los conquistadores de este imperio? Recordémosle a esta multitud nuestros derechos y su origen. Noble y puro de los conquistadores de este imperio? Recordémosle a esta multitud nuestros derechos y su origen.

Los Nobles.

¡pueblo! ¿Os olvidáis que nuestros antepasados han conquistado este país, y que si vuestro origen ha obtenido su salvación, fue con la condición de servirnos? Ved pues nuestro contrato social; ved el gobierno constituido por el uso, y prescrito por el transcurso del tiempo.

El pueblo.

Origen puro de los conquistadores, manifestaciones vuestra genealogía, y entonces veremos si lo que en un individuo es robo y rapiña, viene a ser virtud en una nación.

Y al instante se oyeron voces en diferentes puntos, que llamaban por sus nombres a una infinidad de nobles; y citando su origen y sus parientes, nombraban a sus abuelos, bisabuelos, y a sus mismos padres que habían nacido mercaderes, artesanos, y después de haberse enriquecido, sin reparar en los medios, habían comprado a peso de oro su nobleza: de suerte que un pequeño número de familias eran realmente de linaje antiguo. ¡mirad, decían, mirad estos hombres de fortuna, que no reconocen sus parientes; mirad estos reclutas plebeyos que se creen ilustres veteranos! Lo que causó rumor, risa e indignación.

Para impedirlo, algunos hombres astutos gritaron, y dijeron: Pueblo dulce y fiel, reconoce la autoridad legítima: el Rey lo quiere, y la ley lo ordena.

El pueblo.

Muy bien: pero decidnos que significa legítima, sino íntima a la ley, escrita en ella: ahora si los reyes solos hacen la ley, ellos también se hacen

Legítimos. Amigos de los reyes, decidles que el único legamito es el gobierno justo; que el único justo es el conforme al interés del pueblo, porque el pueblo es el número mayor, que en la balanza pesa mas que el menor. Oprimir al pueblo, engañarlo, es una usurpación.

Y a esto dijeron los militares privilegiados: La multitud no sabe obedecer sino a la fuerza, es menester reprimirla. Soldados, castigad este pueblo rebelde.

El pueblo.

¡Soldados! Vosotros sois nuestra propia sangre: ¿seréis capaces de ofender a vuestros parientes y hermanos? Si el pueblo perece, ¿quién mantendrá el ejército?

Y los soldados, bajando las armas, dijeron: también nosotros somos pueblo, mostradnos el enemigo.

Al ver esto, manifestaron los privilegios eclesiásticos, que ya no quedaba sino un recurso, el de aprovecharse de la superstición del pueblo, y espantarlo con el nombre de Dios y de la religión.

¡Amados hermanos! ¡hijos nuestros! Dios nos ha instituido para gobernaros

el pueblo.

Mostradnos vuestros poderes celestiales.

Los sacerdotes.

Es menester tener fe: la razón descamina.

El pueblo

¡Gobernáis sin raciocinar!

Los sacerdotes.

Dios quiere la paz: la religión prescribe la obediencia.

El pueblo.

La paz supone la justicia; la obediencia requiere la convicción de nuestras obligaciones.

Los sacerdotes.

No estamos en este miserable mundo sino para sufrir.

El pueblo.

Pues dadnos el ejemplo.

Los sacerdotes.

¿viviréis sin Dios y sin reyes?

El pueblo.

Queremos vivir sin tiranos.

Los sacerdotes.

Necesitáis mediadores.

El pueblo.

Mediadores cerca de Dios y de los reyes, cortesanos y sacerdotes, gracias: vuestros servicios son demasiado dispendiosos, y nosotros trataremos directamente nuestros negocios.

Entonces el grupo pequeñísimo dijo: << Todo está perdido, la multitud es ilustrada.>>

Y el pueblo respondió: << Todo está salvado, porque, siendo ilustrados, no abusaremos de nuestra fuerza, ni pretenderemos más que nuestros derechos, teníamos resentimientos, pero los olvidamos: éramos esclavos, podíamos mandar, y solo queremos ser libres: la libertad es la justicia. >>

CAPÍTULO XVI.

Un pueblo libre y legislador

Este suceso extraordinario me hizo considerar que todo poder público se hallaba interrumpido, y que cesando repentinamente el régimen habitual de este pueblo, podría caer en la disolución y la anarquía. Semejante idea me llenó de espanto; pero muy luego reparé que, deliberando sobre su situación dijo:

<<No basta hacer sacudido el yugo de los parásitos y de los tiranos, es menester impedir que renazca. Nosotros somos hombres, y la experiencia nos ha enseñado, por desgracia, la tendencia que tenemos a dominar y a poseer a expensas de los otros. Es preciso pues precavernos de una inclinación que fomenta la discordia; es preciso establecer las reglas positivas de nuestras acciones y de nuestros derechos. Ahora bien, el conocimiento de estos derechos, el juicio de estas acciones, son cosas abstractas y difíciles, que exigen todo el tiempo y todas las facultades de un hombre. Ocupados nosotros en nuestros trabajos, no podemos dedicarnos a semejantes estudios, ni ejercer por nosotros mismos tales funciones. Escojamos pues algunos hombres que las desempeñen; deleguémosles representantes de nuestras voluntades y de nuestros intereses. Y a fin de que sean en efecto una representación tan fiel como sean posible, elijámoslos numerosos e iguales a nosotros, para que la diversidad de nuestras voluntades y de nuestros intereses se encuentre reunida en todos ellos. >>

Así se hizo; y habiendo escogido el pueblo de su mismo seno el número de hombres que juzgó oportuno para sus designios, les dijo: <<Hemos vivido hasta ahora en una sociedad formada por el acaso, sin bases fijas, sin convenios libres, sin estipulación de derechos; y ha resultado de este estado precario una multitud de desordenes y de fatalidades. Hoy queremos, de intento muy pensado, establecer un contrato regular y os hemos elegido para extender los artículos; examinad pues maduramente cuales deben ser sus bases y sus condiciones. Investigad con esmero cual es el fin, cuales los principios de toda asociación; conoced los derechos que cada miembro tiene en ella, las facultades que cede y las que debe conservar; indicadnos las reglas que deben conducirnos, y leyes equitativas; estableced un nuevo sistema de gobierno, porque conocemos que han sido muy viciosos los principios que nos han guiado hasta el día. Nuestros padres han marchado por la senda de la ignorancia, y la costumbre de seguirlos nos ha descarriado. Todo se ha hecho por violencia, por fraude o por seducción y las verdaderas leyes de la moral y de la razón están todavía oscurecidas. Desembrollad ese caos, descubrid sus relaciones, publicad un código, y nosotros nos conformaremos con él. >>

El pueblo entonces levantó un trono inmenso en forma de pirámide, y haciendo sentar en él los hombres que había elegido; les dijo de esta suerte: << Os levantamos ahora sobre nosotros, a fin de que podáis descubrir mejor el conjunto de nuestras relaciones, y seáis superiores a toda pasión que pudiese obcecarnos, pero acordaos de que sois nuestros semejantes: que el poder que os conferimos es nuestro; que os lo damos en depósito, y no en propiedad o herencia; que habéis de ser los primeros a obedecer las leyes que forméis; que después bajaréis a donde estamos, y que no habréis adquirido otro derecho que el de la estimación y el de la gratitud. Y reflexionad con que tributo de gloria honrará el universo a la primera asamblea de hombres razonables que haya declarado solemnemente los principios inmutables de la justicia, y consagrado los derechos de las naciones a la faz de los tiranos, cuando ha reverenciado con tal adulación tantos apóstoles de la impostura. >>

CAPÍTULO XVII.

Base universal de todo derecho y de toda ley.

Los hombres elegidos por el pueblo para fijar los verdaderos principios de moral y de la razón, procedieron entonces a realizar el objeto sagrado de su encargo: y después de un largo examen, habiendo descubierto un principio universal y fundamental, se levantó un legislador y dijo al pueblo.

¿He aquí la base primitiva, el origen físico de toda justicia y de todo derecho.

<<Cualquiera que sea la potencia activa; la causa motriz que rige el universo, habiendo dado a todos los hombres los mismo órganos, las mismas sensaciones y necesidades, ha declarado por este mismo hecho, que daba a todo: los propios derechos al uso de sus bienes, y que todos los hombres son iguales en el órgano de la naturaleza.

>>En segundo lugar, resulta evidente que habiendo dado a cada uno por si los medios suficientes de proveer a su existencia, les ha constituido a todos independientes unos de otros,

les ha creado libres; de modo que ninguno está sometido a otro, y que cada uno es propietario absoluto de su ser.

<<Así que la igualdad y la libertad son dos atributos esenciales del hombre, dos leyes de la divinidad, constitutivas e irrevocables como las propiedades físicas de los elementos.

<<Luego, de que todo individuo sea dueño absoluto de su persona, se sigue que la libertad absoluta de su consentimiento es una condición inseparable de todo contrato y de toda obligación.

<<Y de que todo individuo es igual a otro, se sigue que la alabanza de los dado y recibido debe estar perfectamente en equilibrio: de suerte que la idea de justicia y de equidad comprende esencialmente la de igualdad.

La igualdad y la libertad son pues las bases físicas e inalterables de toda reunión de hombres en sociedad, y por consecuencia el principio necesario y engendrador de toda ley y de todo sistema de gobierno regular.

<<Por haber faltado a este principio, tanto entre vosotros como entre los demás pueblos, se han introducido los desordenes que os han hecho levantaros; y solo observándolo, es como podréis reformarlos, y reconstruir una asociación dichosa.

>> Pero mirad que resultará un grande sacudimiento en vuestros hábitos, en vuestras fortunas y en vuestras preocupaciones será preciso disolver contratos viciosos y derechos abusivos; renunciar a distinciones injustas y a falsas propiedades, y entrar en fin, por un momento en el estado de la naturaleza. Mirad bien si podéis consentir tantos sacrificios. >>

pensando entonces en la codicia inherente al corazón del hombre, creí que este pueblo iba a renunciar a toda idea de mejoramiento.

Pero al instante se adelantaron una multitud de hombres generosos hacia el trono, y abjuraron todas sus distinciones, y riqueza. Dictadnos, dijeron, las leyes de la igualdad y de la libertad; nada queremos poseer en adelante sino por el título sagrado de la justicia.

IGUALDAD, LIBERTAD, JUSTICIA, he aquí cual será lo sucesivo nuestro código y nuestro estandarte >>

Al momento levantó el pueblo una bandera grandísima, con estas tres palabras, a las cuales señaló tres colores y habiéndola elevado sobre la silla del legislador, tremoló la bandera de la justicia universal por primera vez sobre la tierra: el pueblo erigió delante de este sitio un altar nuevo, sobre el cual colocó una balanza de oro, una espada y un libro, con esta inscripción:

A LA LEY IGUAL QUE JUZGA Y PROTEGE.

Y habiendo rodeado la silla y el altar de un anfiteatro inmenso, se sentón está nación en él toda entera para oír la publicación de la ley: millones de hombres levantaron entonces los brazos al cielo, e hicieron el solemne juramento de vivir iguales, libres y justos; de respetar sus derechos recíprocos y sus propiedades, y de obedecer a la ley y a sus ejecutores legalmente elegidos.

Este espectáculo tan importante de fuerza y de grandeza, y tan admirable por su generosidad, me conmovió hasta el punto de hacerme derramar lagrimas; y dirigiéndome al Genio, exclamé: <<Ahora deseo vivir, pues la esperanza me reanima. >>

CAPÍTULO XVIII.

(Espanto y conspiración de los tiranos).

Apenas resonó sobre la tierra este clamor solemne de igualdad y libertad se vio también nacer un movimiento de sorpresa y turbación en el seno de todas las naciones: por una parte empezó la multitud a agitarse, movida del deseo, pero indecisa entre el temor y la esperanza, entre el conocimiento de sus derechos y la costumbre de arrastrar sus cadenas; por otra parte, despertados los reyes subitamente del sueño de la indolencia y del despotismo, temieron ver destruir sus tronos; y en todas partes esas clases de tiranos civiles y religiosos que engañan a los reyes y oprimen a los pueblos, se vieron sobrecogidas de furor y de espanto; y tramado pérfidos designios, prorrumpieron: ¡ Desdichados de nosotros, si el grito funesto de libertad llega a los oídos de la multitud! ¡ Desdichados de nosotros, si este pernicioso espíritu de justicia se propaga!... >> Y viendo flamear la bandera, añadieron: << ¿Concebís la multitud de males que se encierra en esas solas palabras? Si todos los hombres son iguales ¿Dónde están nuestros derechos exclusivos de honor y deponer? Si todos son o deben ser libres ¿qué será de nuestros esclavos, de nuestros siervos y de nuestras propiedades? Si todos son iguales en el estado civil, ¿Dónde están nuestras prerrogativas de nacimiento y herencia. ¿ Y qué vendrá a ser la nobleza? Si todos son iguales delante de Dios, ¿Dónde está la necesidad de mediadores? ¿Y en tal caso, qué será del sacerdocio? ¡Ah! Apresurémonos a destruir un germen tan fecundo y

Contagioso, empleemos todas nuestras artes contra esta calamidad; aterremos a los reyes con las resultas, para que se unan a nuestra causa. Dividamos los pueblos y suscitémosles turbulencias y guerras; ocupémosles con luchas, conquistas y rabiosos celos; alarmémosles con el poder de esta nación libre; formemos una grande liga contra el enemigo común; abatamos esa bandera sacrílega; destruyamos ese trono de rebelión, y sofoquemos en su origen este incendio de revoluciones. >>

Y en efecto, los tiranos civiles y sagrados de los pueblos formaron una liga general: y arrastrando tras de sí una multitud forzada o seducida, se dirigieron con ademán hostil contra la nación libre, e invadiendo con grandes alaridos el altar y el trono de la ley natural, dijeron:

<< ¿ Qué doctrina nueva y herética es esta? ¿Qué altar impío es este, y que culto sacrílego?... ¡Pueblos fieles y creyentes! ¿Cómo podréis persuadirlos de que hasta hoy no se ha descubierto la verdad y habéis seguido las sendas del error, y de que tienen estos hombres el privilegio exclusivo de ser mas felices y as sabios que vosotros? Y tú, nación descarriada y rebelde, ¿no ves que tus jefes te engañan, que alteran los principios de tu fé, y que destruyen la religión de tus padres? ¡Ah! Temed que se encienda la cólera del cielo, y apresuraros, por in pronto arrepentimiento, a reparar vuestros errores. >>

Pero tan inaccesible a las sugerencias como al terror, la nación libre guardó un profundo silencio; y manifestándose toda entera armada, conservó una actitud impotente.

Y el legislador dijo a los jefes de los pueblos: << Si cuando marchábamos con una venda en los ojos, la luz alumbraba nuestros pasos, ¿por qué huirá de las miradas que la buscan, ahora justamente que no hay ningún obstáculo? Si los jefes que prescriben a los hombres el ser perspicaces, los engañan y extravían, ¿qué harán aquellos que solo quieren guiar a ciegos ¡jefes de los pueblos! Si vosotros poseéis la verdad, hacédnosla ver: nosotros la recibiremos con reconocimiento, porque la buscamos de buena fe, y nos interesa hallarla. Somos hombres, y podemos engañarnos; pero vosotros lo sois también, y no sois infalibles. Ayudadnos pues a desenmarañar este laberinto, en que, tantos siglos hace, anda vagante la triste humanidad; ayudadnos a disipar la ilusión de tantos errores y tan viciosos hábitos; concurrid con nosotros, en el choque de tantas opiniones que se disputan nuestra creencia, para descubrir el carácter propio y distintivo

De la verdad. Terminemos en un día los combates eternos del error: establezcamos entre él y la verdad una pública contienda; y escuchemos los dictámenes de los hombres de todas las naciones. Convoquemos la asamblea general de los pueblos, para que sean jueces de su propia causa; y que en los debates de todos los sistemas, oídos todos los argumentos a favor de las preocupaciones y de la razón, haga por fin nacer la concordia universal de los espíritus y de los corazones por el sentimiento de una evidencia común general.>>

CAPÍTULO XIX

Asamblea general de los pueblos.

Así habló el legislador; y convencida la multitud con la evidencia que inspira oda proposición razonable, aplaudió altamente estos principios, y los tiranos se quedaron solos y confusos.

Entonces se ofreció a mi vista una escena de un género nuevo y asombroso: todos los pueblos y las naciones que cuenta la tierra, todas las castas de hombres que los diferentes climas producen, corriendo en todas las direcciones, me pareció que se reunían en un mismo recinto, y formaba un congreso inmenso, dividido en diversos grupos que por el aspecto variado de los trajes, de las fisionomías, y del color de la piel, presentaban un espectáculo tan extraordinario como interesante.

De una parte veía el Europeo con el vestido corto y oprimido, con un sombrero puntiagudo y triangular, con una barba afeitada y los cabellos empolvados; de la otra, el Asiático con la ropa talar, la barba larga, la cabeza rasa y un turbante redondo; aquí observaba los pueblos Africanos, con la piel del ébano, los cabellos lanudos, el cuerpo ceñido de paños blancos y azules, adornados de brazaletes y collares de coral, conchas y vidrio: allí, las castas septentrionales envueltas en sus sacos de piel; el Lapon, con su gorro puntiagudo, y por zapatos abarcas; el Samoydo, de cuerpo ardiente y olor penetrante; el Tonguzo con el gorro de puntas, y los ídolos pendientes de su cuello; el Yakuto, con el rostro picado; el Calmuco, con la nariz aplastada y los ojitos torcidos: mas allá estaba los

Chinos, vestidos de seda y con las trenzas pendientes, los Japoneses, de mezclas muy variadas; los Malayos, con sus grandes orejas, su nariz atravesada por un anillo, y un sombrero inmenso de hojas de palma; y los habitantes Tatoes, de las islas de Océano y del continente antípoda.

El aspecto de tantas variedades de una misma especie, de tantas extraordinarias invenciones de un mismo entendimiento, de tantas modificaciones distintas de una misma organización, me inspiró a un tiempo mil sensaciones y mil pensamientos diversos. Consideré sobre todo con asombro aquella graduación de colores, que desde la mas viva escarlata pasa hasta el moreno claro, y después oscuro, ahumado, bronceado, aceitunado, plomeado y cobrizo, en fin hasta el negro ébano y de azabache; y viendo el Cachemiro con su tez de rosa al lado del Indio morenuzco, el Georgiano cerca del Tártaro; reflexionaba sobre los efectos de los climas fríos o calientes, del suelo alto o profundo, pantanoso o seco, raso o sombrío: comparaba el enano del polo con el gigante de las zonas templadas; el cuerpo descarnado del Árabe, con el rollizo del Holandés; el talle corto y grueso del Samoydo, con la soltura del Griego y del Esclavon; la lana negra y grasa del Etiope, con la seda dorada del dinamarqués; el rostro aplastado del Calmuco, sus ojos pequeñuelos y torcidos, y su nariz achatada, con el rostro ovalado y saliente, los grandes ojos azules, y la nariz aguileña del Abazan y Circasiano, oponía también las telas pintas del Indiano, los géneros precisos del Europeo, las ricas pieles del Siberiano, a los tejidos de cortezas, de juncos, de hojas y de plumas, de las naciones salvajes, y a las figuras azuladas de serpientes, de flores y de estrellas, con que su piel estaba señalada. Unas veces creía ver, en el abigarrado cuadro de esta multitud, las praderas esmaltadas del Eufrates y del Nilo, cuando después de las lluvias y las inundaciones nacen por todas partes millones de flores; otras veces me figuraba, al observar su murmullo y movimiento, aquellos enjambres innumerables de langostas que viven por la primavera a cubrir las llanuras del Hauran.

Y al aspecto de tantos seres animados y sensibles, abrazando a un tiempo la inmensidad de los pensamientos y de las sensaciones reunidas en este espacio; reflexionando también sobre la oposición de tantas opiniones, tantos errores, y en el choque de tantas pasiones de hombres tan inestables me hallé vacilante entre el asombro, la admiración, y un temor secreto.

<< A este tiempo el legislador reclamó silencio, y fijó toda mi atención.

<< Habitantes de la tierra, dijo, una nación libre y poderosa os dirige palabras de paz y de justicia, y os ofrece garantías seguras de sus intenciones en su convicción y su experiencia. Afligida largo tiempo por los mismos males que vosotros, ha buscado su origen, y ha encontrado que todos derivaban de la violencia y de la injusticia erigidas en leyes por la inexperiencia de las generaciones anteriores, y mantenidas por las preocupaciones de las presentes: entonces anulado sus instituciones artificiosas y arbitrarias, y subiendo al origen de todo derecho y de toda razón, ha visto que existían en el orden mismo del universo, y en la constitución física del hombre, leyes eternas e inmutables, y que solo esperaban que fijase la vista en ellas para hacerse dichoso. ¡Hombres, hombres, levantad los ojos al cielo que los ilumina! ¡volvedlos después a esa tierra que os mantiene! Cuando os ofrecen a todos los

mismos dones; cuando habéis recibido de la potencia que los mueve la misma vida y los mismos órganos. ¿ No habéis recibido también los mismos derechos al uso de los beneficios? ¿No os ha declarado por ello iguales y libre a todos? ¿Qué mortal se atreverá pues a negar semejante lo que le concede la naturaleza? ¡O naciones! Ahuyentemos toda discordia y toda tiranía; no formemos mas quw una sociedad y una grande familia; y pues que el género humano no tiene sino una misma constitución, que no exista para él mas que una ley, y que esta sea la de la NATURALEZA: ni mas que un código, el de la RAZÓN; ni mas que un trono, el de la JUSTICIA; ni mas que un altar, el de la UNIÓN. >>

Así habló; y una aclamación inmensa se levantó hasta los cielos: millones de gritos de bendición salieron del seno de la multitud; y los pueblos en la embriaguez de su júbilo, hicieron retumbar la tierra con las palabras de igualdad, justicia y unión. Pero luego se siguió a este primer movimiento otro diferente; al instante los doctores y los jefes de los pueblos los engolfaron en discusiones, y vi nacer al principio un ligero murmullo, y luego un gran rumor, que, comunicándose de unos a otros, produjo un gran desorden: cada nación tenía pretensiones exclusivas, y reclamaba la predominación a favor de sus opiniones y su código.

Tú sigues el error, se decían los partidos, señalándose con el dedo; nosotros solo poseemos la verdad y la razón; nosotros solos hacemos la ley verdadera, la regla cierta de todo derecho, de toda justicia, el único medio de la felicidad y de la perfección; todos los demás hombres

Son ciegos o rebeldes. >> En medio de esta algarabía, reinaba una agitación extrema.

Pero el legislador pidió que callasen, y dijo: << ¡O pueblos! ¿Qué movimiento de pasión es el que os agita? ¿ a dónde os conducirán esas querellas? ¿Qué aguardáis de tales disensiones? De muchos siglos acá la tierra es un palenque de disputas, y habéis derramado torrentes de sangre por vuestras desavenencias. ¿ Qué han producido tantos combates y tantas lágrimas? Cuando el fuerte ha sometido a su opinión al débil, ¿qué ha hecho a favor de la verdad y de la evidencia? ¡O naciones! Tomad consejo de vuestra propia sabiduría. Cuando una disputa divide entre vosotros los individuos o las familias, ¿ qué es lo que hacéis para conciliarlas? ¿No les ofrecéis árbitros? Si, sí, exclamó unánimemente la multitud. Pues bien, ofrecedlos del mismo modo a los autores de vuestras disensiones. Mandad a los que, se instituyen vuestros preceptores, y que os imponen su creencia, que ventilen delante de vosotros las razones en que la fundan. Ya que invocan vuestros intereses, sabed como los defienden. Y vosotros, jefes y doctores de pueblos, antes de comprometerlos en la lucha de vuestras opiniones, discutid contradictoriamente sus pruebas. Establezcamos una controversia solemne, una investigación pública de la verdad, no ante el tribunal de un hombre corruptible o de un partido apasionado, sino delante del de todas las luces y todos los intereses de que se compone la humanidad; y que la razón natural de toda la especie sea nuestro árbitro, nuestro juez. >>

CAPÍTULO XX.

Investigación de la verdad.

Los pueblos aplaudieron esta proposición, y el legislador continuó: << A fin de proceder con orden dejad en el circo, delante del altar de la paz y de la unión, un espacio semi-circular libre, y que cada religión, cada secta diferente, levantando un estandarte particular y distintivo, venga a plantarlo en el límite de la circunferencia; que sus jefes y doctores se coloquen alrededor de él, y sus secretarios se sitúen después de ellos en una misma línea.>>

Publicada esta orden, y trazando en efecto el semicírculo se levantaron una multitud de innumerables de estandartes de todos los colores y de todas formas, como los que se ven en un puerto concurrido de cien naciones comerciantes, los días de gala y fiesta, en que millares de pabellones y gallardetes flamean sobre un bosque de mástiles. Al ver esta prodigiosa diversidad de banderas, me volví al Génio y le dije: << Yo creía que la tierra estaba solamente dividida en ocho o diez sistemas religiosos, y aun así desesperaba de que pudiera lograrse su reconciliación; pero ahora que descubro tantas sectas diferentes, ¿cómo podrá esperarse que reine la concordia? Sin embargo de esto respondió el Génio, todavía no están todas; ¡ Y quieren ser intolerantes ¡...

Al paso que los grupos venían a colocarse, me hacía reparar los símbolos y atributos de cada uno, y empezó a explicarme sus caracteres de este modo:

<< Este grupo primero, formado de estandartes verdes, que tiene una media luna, un velo y un sable, es el de los secretarios del profeta. Árabe. Decir que hay un Dios (sin saber lo que es), creer en las palabras de un hombre (sin entender su idioma), ir a un desierto a rogar a Dios (que se halla en todas partes), lavar sus manos con agua (y no abstenerse de sangre), ayunar de día (y devorar de noche), dar limosna de sus bienes (y robar los ajenos), tales son los medios de perfección instituidos por Mahoma; tales son los clamores de reunión de sus fieles creyentes: el que no corresponde a ellos en un réprobo herido por el anatema, y destinado al cuchillo. Un Dios clemente, autor de la vida, dio estas leyes de opresión y de muerte, y las hizo para todo el universo, aunque no las reveló sino a un hombre: las estableció desde la eternidad, aunque acaban casi de publicarse: son suficientes para todas las necesidades, y sin embargo añadió a ellas un volumen; este volumen debía esparcir la luz, demostrar la evidencia, atraer la perfección y la felicidad; y a pesar de esto, aun viviendo el apóstol, ofrecían sus páginas a cada frase sentidos oscuros, ambiguos, contradictorios, y ha sido preciso explicarlo y comentarlo; y sus intérpretes se han dividido en sectas contrarías y enemigas por la diversidad de sus opiniones. La una sostiene que Ali es el verdadero sucesor; la otra defiende a Omar y Abubeker. Esta niega la eternidad del Koran (o Alcoran), aquella la necesidad de las abluciones y preces: el Carmata proscribela peregrinación y permite el vino; el Hakemita predica la trasmigración de las almas; así es que se cuentan hasta el número de setenta y dos partidos, cuyos estandartes puedes divisar. En tal oposición, cada cual se atribuye exclusivamente la evidencia; y reprochando a los otros la heregía y rebelión, vuelve contra todos su apostolado sanguinario. Esta religión que adora un Dios clemente y misericordioso, autor y padre común de todos los hombres, se ha convertido en un foco de

discordias, en un pretexto de guerra y mortandad; y no ha cesado, de mil doscientos años a esta parte, de inundar la tierra de sangre, y de esparcir la desolación y el desorden de un extremo a otro del antiguo mundo.

<< Esos hombres que se distinguen por sus enormes turbantes blancos, por sus mangas anchas, y por sus largos rosarios, son los imanes, los molas y los muphtis, y cerca de ellos los derviches con los gorros puntiagudos

Y los santones con los cabellos sueltos. Míralos con que vehemencia hacen su profesión de fe, y comienzan a disputar sobre las manchas graves o ligeras; sobre la materia y la forma de las abluciones; sobre los atributos de Dios y sus perfecciones; sobre el chartan (Satanás) y los ángeles malos o buenos, sobre la muerte, la resurrección, el interrogatorio en el sepulcro, el juicio, el pasaje del puente estrecho como un cabello, la balanza de las obras, las penas del infierno, y las delicias del paraíso.

<< Este segundo grupo que esta al lado, todavía mas numeroso, compuesto de estandartes blancos sembrados de cruces, es el de los adoradores de Jesús; reconociendo el mismo Dios que los musulmanes, fundando su creencia en los mismo libros, admitiendo como ellos un primer hombre que perdió a todo el género humano comiendo una manzana, los tiene sin embargo un santo horror, y por compasión se tratan mutuamente de blasfemos y de

impíos. Consiste principalmente el gran punto de sus disensiones en que después de haber admitido un Dios único e indivisible, los cristianos le dividen después en tres personas, que quieren sea cada una de ellas un Dios entero y completo, sin cesar por eso de formar un todo idéntico. Y añaden que este ser que llena el universo, se ha encarnado en el cuerpo de un hombre, y se ha revestido de órganos materiales, perecederos y circunscritos, sin dejar de ser inmaterial, eterno e infinito. Los musulmanes, que no comprenden estos misterios, aunque conciben la eternidad del Koran y la misión del profeta, los tachan de locuras, y los repelen como visiones de cabezas enfermas: de lo cual siguen odios implacables.

<< Por otra parte, divididos los cristianos entre sí, en muchos puntos de su propia creencia, forman una multitud de partidos no menos diferentes; y las cuestiones que los agitan son tanto mas tenaces y violentas, cuanto mas inaccesibles son a los sentidos los objetos en que se fundan; y siendo por consiguiente las demostraciones imposibles, la opinión de cada cual no tiene otra regla ni otra base que el capricho y la voluntad. Así pues, aunque convienen en que Dios es un ser incomprensible y desconocido, disputan no obstante sobre su esencia, sobre su modo de obrar y sobre sus atributos.

Convienen en que la transformación en hombre que le atribuyen, es un enigma superior al entendimiento, y disputan sin embargo sobre la confusión o distinción de las dos voluntades y las dos naturalezas, sobre la variación de sustancia, sobre la presencia real o hipotética, sobre el modo de la encarnación, etc., etc.

<< De aquí han provenido una innumerable multitud de sectas, de las cuales han perecido ya doscientas, o trescientas, y existen todavía esas trescientas o cuatrocientas, representadas por esa infinidad de estandartes que deslumbran tu vista. El primero que está a la cabeza rodeado de ese grupo con vestidos tan extraños, de esa mezcla confusa de ropajes violetas, rojos, blancos, negros y mezclados: de cabezas tonsuradas con cabellos cortos, o enteramente rasos; de sombreros encarnados, de bonetes cuadrados, de mitras puntiagudas, y aun con largas barbas, es el estandarte del pontífice de Roma, que, aplicando el sacerdocio la preeminencia de sus ciudad en el orden civil, ha erigido su supremacía en dogma de la religión, y ha hecho un artículo de fe de su orgullo.

<<Veo a su derecha el pontífice griego, que envanecido de la rivalidad suscitada por su metrópoli, opone iguales pretensiones, y las sostiene contra la iglesia de Occidente, alegando la mayor antigüedad de la de Oriente. A la izquierda están los dos estandartes de los dos jefes modernos que, sacudiendo un yugo tiránico, han levantado en su reforma altares contra altares, y sustraído al Papa la mitad de la Europa. Detrás de ellos están las sectas subalternas que subdividen todavía los grandes partidos, los nestorianos, los euticheos, los jacobitas, los iconoclastas, los anabaptistas, los presbiterianos, los viclefistas, los osiandrinios, los manicheos, los metodistas, los adamitas, los contemplativos, los tembladores, los llorones, y los otro ciento de semejantes; todos partidos diferentes, que se persiguen cuando son fuertes, se toleran cuando son débiles, se aborrecen en nombre de Dios de paz, se hacen cada uno un paraíso exclusivo en una religión de caridad universal, y los cuales, condenándose en el otro mundo a penas eternas, realizan en este el infierno que su fantasía coloca en el otro. >>

después de este grupo, vi un estandarte solo, de color de jacinto, alrededor del cual estaban reunidos hombres de todos los trajes del Asia y de la Europa y dije al Génio: << A lo menos hallaremos aquí unanimidad.>>

<<Sí, me respondió; al primer aspecto y por un acaso fortuito y momentáneo: pero ¿no reconoces este sistema de culto? >> Entonces reparé en el monograma del nombre de Dios, en caracteres hebreos, y en las palmas que tenían en las manos los rabinos: << Es verdad, le dije: son los hijos de Moisés dispersados hasta el día, y que aborreciendo a todas las naciones han sido en todas partes perseguidos y aborrecidos. >> - << Sí, repuso, y por esta razón ha conservado las apariencias de la unidad, no haciendo tenidoni

Tiempo ni libertad para disputar, pero apenas confronten sus principios en esta reunión, y racionen sobre sus opiniones, se les verá dividirse, como en otro tiempo, a lo menos en dos sectas principales, de las cuales autorizándoles la una en el silencio del legislador, y ateniéndose al sentido liberal de sus libros, negará todo lo que no está claramente expresado en ellos, y según esto resistirá, como invención de circunciso, la supervivencia del alma al cuerpo, y su trasmigración a lugares de penas o delicias, su resurrección, el juicio final, los ángeles buenos y malos, la rebelión la Luzbel, y todo el sistema poético de un mundo ulterior: y este pueblo privilegiado, cuya perfección consiste en cortarse un pedacito de carne; este pueblo átomo, que no es más que una ola pequeñísima en el océano inmenso de los pueblos, y que pretende que Dios lo ha hecho todo para él, verá reducirse a menos de la mitad, por su cisma, la influencia harta ligera que tiene ya en la balanza del universo. >>

El Génio me mostró después un grupo inmediato, compuesto de hombres vestidos y ropajes blancos, que llevaban un velo sobre la boca, estaban colocados en torno de un estandarte de color de aurora, sobre el cual había pintado un globo partido en dos hemisferios, el uno negro y el otro blanco: << Lo mismo sucederá, continuó, a estos hijos de Zoroastres, restos oscuros de pueblos antes tan poderosos, y perseguidos ahora como los judíos. Dispersos entre los otros pueblos; reciben sin discusión los preceptos del representante de su profeta; pero así que el mobed y los destouros se reúnan, renacerá la controversia sobre el bueno y el mal principio; sobre los combates de Ormuzd, dios de la luz, y de Ahrimanes, dios de las tinieblas; sobre el sentido directo u alegórico; sobre los buenos y los malos genios; sobre el cuello del fuego y de los elementos; sobre las abluciones y sobre las manchas; sobre la resurrección en cuerpo, o solamente en alma; sobre la renovación del mundo existente, y sobre el mundo nuevo que le debe suceder, y los Parsis se dividirán en sectas tantas mas numerosas, cuando mas variadas sean las costumbres y las opiniones que las familias hubiesen contraído de los pueblos extranjeros, en los tiempos su dispersión.

<< Al lado de ellos, ves esos estandartes de fondo celeste, en donde están pintadas figuras tan monstruosas, de cuerpos humanos dobles, triples cuádruplos, con cabezas de león, de jabalí, y de elefante, con colas de pescado, de tortuga, etc., son estandartes de las sectas indianas, que ven

Sus dioses en los animales, y las almas de sus parientes en los reptiles y los insectos. Estos hombres fundan hospicios para los gavilanes, las serpientes y las ratas, ¡ y tienen horror de sus semejantes! Se purifican con excremento y orina de vaca, ¡ y se creen manchados por el contacto de un hombre! Llevan una randa en la boca, temerosos de tragarse en una mosca una alma en pena, ¡ y dejan morir de hambre una pária! En fin, admiten las mismas divinidades, y sin embargo se divisen en bandas enemigas y diversas.

<<Este primer estandarte, aislado y aparte, en que ves una figura con cuatro cabezas, es el de Bermah, que, aunque es Dios criador, no tiene secretarios ni templos, y que reducido a servir de pedestal al Lingam, se contenta con un poco de agua que todas las mañanas le echa el brama sobre la espalda, recitándole un cántico insignificante.

<< Este oro, en el cual está pitando un milano con el cuerpo encarnado y la cabeza blanca, es el de Vichenou, que, aunque es Dios conservador, ha pasado una parte de su vida en aventuras dañinas. Considérasele bajo las formas horribles de jabalí y de león, destrozando las extrañas humanas, o bajo la figura de un caballo que debe venir, sable en mano, a destruir la edad presente, a oscurecer los astros, abatir las estrellas, conmover la tierra, y hacer vomitar a la gran serpiente un fuego que consumirá los globos.

<< Este tercero es el de Chiven, dios de destrucción y de estrago, y que tene sin embargo por emblema el signo de la producción; es el peor de los tres, y el que cuenta mas

sectarios. Altaneros por la influencia de este carácter, los que adoran semejante dios desprecian a los otros, aunque son sus iguales y hermanos: y para imitar sus extravagancias, profesan el pudor y la castidad, y coronan públicamente de flores, y riegan con leche y miel la imagen obscena del Lingam.

<< Detrás de ellos vienen los pequeños estandartes de una multitud de dioses varones, y hermafroditas, que, siendo parientes y amigos de los tres principales, han pasado su vida en hacerse la guerra; y sus adoradores los imitan. Estos dioses no tienen necesidad de nada, y sin cesar reciben ofrendas; son todos poderosos, llenan el universo, y un bramano, por medio de algunas palabras, los encierra en un ídolo o en un cántaro, para vender sus favores según su voluntad.

<< más allá, esa infinidad de estandartes que, sobre un fondo amarillo, tienen emblemas diferentes, son los de un mismo dios, que reina en las naciones de Oriente bajo diversos nombres. El Chino lo adora en Fot; el Japón en Budso; el habitante de Ceylan en Bedhou; el de Laos en Chekia; el Pegouan en Phta; el Siamés en Sommonakodom; el Tibetano en Budd y en La; y todos acordados algunos puntos de su historia, celebran su vida penitente, sus mortificaciones, sus ayunos, sus funciones de mediador y de espiador, los odios de un dios enemigo suyo, sus combates, y su ascendiente, pero discordes entre sí acerca de los medios de agradarle, disputan sobre los ritos y las prácticas, y sobre los dogmas de la doctrina interior o de la doctrina pública, aquí, este bonzo Japón, con el vestido amarillo y la cabeza desnuda, predica la eternidad de las almas, sus transmigraciones sucesivas en diversos cuerpos; y cerca

de él el Sintoista niega su existencia separadas de los sentidos, y sostiene que no son sino efecto de los órganos a que están ligadas, y con los cuales perecen, como parece el sonido con el instrumento. Allí el Siamés, con las cejas afeitadas, y la pantalla talipat en la mano, recomienda la limosna, las expiaciones y las ofrendas, y sin embargo crece en la ceguedad del destino y en la impasible fatalidad. El Hochango, chino, sacrifica a las almas de los antepasados, y cerca de él un sectario de Confucio busca su horóscopo en los dados echados a la suerte, y en el movimiento de los cielos. Este muchacho rodeado de un enjambre de ministros con vestidos y sombreros amarillos, es el gran Lama, En que acaba de pasar el dios que se adora en Tíbet. Un rival se presenta para disfrutar a medias con él de este beneficio; y sobre las orillas del Baikal el Calmuco tiene también su dios como el habitante de La-sa. Pero acordados los dos en el punto importante de que Dios no puede existir sino en un cuerpo de hombre, ambos se ríen de la ignorancia del Indio que honra las boñigas de la vaca, al paso que ellos consagran los excrementos de su pontífice.

Después de estos estandartes principales, se ofrecieron a la vista tanta multitud de otros que no podían numerarse, y me dijo el Genio: << No acabaría nunca si quisiese enterarte de todos los diversos sistemas de creencia que dividen todavía las naciones. Aquí adoran las hordas tártaras, bajo las figuras de animales, de pájaros o insectos, los buenos y los malos genios, que, a las órdenes de un dios principal, pero indolente rigen el universo; y hace recordar esta idolatría el paganismo del antiguo Occidente.

Mira el equipaje estafalario de sus chamanes, que bajo un vestido de cuero guarnecido de campanillas y cascabeles, de ídolos de hierro, se garras, de aves, de pieles de serpientes y de cabezas de mochuelo, se agitan con fingidas convulsiones, y llaman los muertos para engañar a los vivos con gritos mágicos. Allí los pueblos negros del África, en el culto de sus ídolos, presentan las mismas opiniones. Allá el habitante de Juida, que adora a Dios en una gran serpiente, que por desgracia les gusta mucho a los cerdos... Mira mas adelante el Telauta, que se le representa vestido de todos los colores, y muy semejante a un soldado ruso; el Kamchadalo, que hallado que todo va mal en este mundo y en su clima, se le figura como un viejo caprichoso y enfadado, fumando pipa, y cazando en trineo las zorras y las martas. En fin, observa cien naciones salvajes que no teniendo ninguna de las ideas de los pueblos civilizados, ni acerca de Dios, ni del alma, ni del mundo ulterior o la otra vida, no forman ningún sistema de culto, y no gozan por eso menos de los bienes de la naturaleza en medio de la irreligión en que ella misma las ha criado.

CAPITULO XIX

Problema de las contradicciones religiosas.

Mientras me hacia el Genio estas reflexiones, se colocaron los diversos grupos en sus respectivos lugares, y siguiéndose al bullicio de la multitud no silencio general, habló el legislador de esta manera: << jefes y doctores de los pueblos, ya veis que caminos tan distintos han seguido hasta ahora las naciones, porque han vivido separadas entre sí, y porque cada una de ellas ha creído y cree seguir el de la verdad; pero siendo cierto que la verdad no puede hallarse al fin de todos ellos, y que solo ha de estar en uno, es preciso se equivoquen la mayor parte de los que siguen rutas y opiniones tan diversas. Luego, si tantos hombres se engañan, ¿quien se atreverá a sostener que es infalible el sistema que sigue? Empezad pues por ser indulgentes en vuestras disensiones y discordancias. Bizquem todos la verdad como si nadie

la conociese. Las opiniones que han gobernado hasta el día la tierra, producidas por la casualidad, acreditadas por la ignorancia crédula de la multitud, propagadas por el amor de la novedad y a la imitación, han usurpado en cierto modo clandestinamente el imperio que han ejercido. Ya es tiempo, si es que son fundadas, de dar a su certidumbre un carácter de solemnidad, y legitimar su existencia. Llamémoslas, pues, hoy mismo a un examen general y común ; exponga cada cual su creencia; y siendo todos jueces de cada una de por sí, reconózcase solo por verdadero aquello que lo sea para todo el género humano.>>

Entonces se concedió la palabra, según el orden de su situación, al primer grupo de la izquierda, y dijeron sus jefes: << No puede dudarse de que nuestra doctrina es la sola verdadera e infalible. En primer lugar, Dios mismo nos la reveló...>>

<< Y la nuestra también, sin que sea permitido dudarle, gritaron todos los demás grupos.>>

<<pero a lo menos es preciso exponerlo, dijo el legislador, porque no puede creerse lo que no se conoce.>>

<<Nuestra doctrina está acreditada, dijeron los del primer estandarte; por hechos innumerables, por una multitud de milagros, por resurrecciones de muertos, por torrentes que se han secado, por montañas transportadas a otros puntos, y por otros prodigios semejantes.>>

<< Y nosotros también, gritaron todos los demás grupos, tenemos una multitud de milagros.>> Y empezaron a probarlo contando cada uno las cosas mas absurdas e increíbles.

<< Sus milagros, dijeron los primeros, son los prodigios supuestos, o prestigios del espíritu maligno, que los ha engañado.>>

<< los supuestos son los vuestros, replicaron los otros; y hablando cada uno de los suyos, dijeron todos: Solo los nuestros son verdaderos, los demás son falsos.>>

el legislador preguntó entonces a todos si tenían testigos vivos.

<<No, respondieron; los hechos son antiguos, y los testigos han muerto: pero han dejado escritos.>>

en buen hora, repuesto el legislador; pero ¿quién podrá conciliarlos contradiciéndose tanto entre sí?

<< Árbitros justos! Clamó uno de los grupos, la prueba de que nuestros testigos han visto la verdad, está en que han muerto para acreditarla, y nuestra creencia está sellada con la sangre de los mártires.

<< Y la nuestra también, dijeron los otros: tenemos millares de mártires que han muerto en medio de los tormentos mas horribles, sin desmentirse nunca.>>

a este tiempo los cristianos de todas las sectas, los Musulmanes, los Indios y los Japoneses, citaron leyendas interminables de confesores, de penitentes y de mártires.

Uno de estos partidos negó los mártires de los otros, y entonces dijeron:

<< Pues bien, ahora mismo vamos a morir para probar que nuestra creencia es la verdadera.>>

al instante se presentó una multitud de hombres de todas religiones y sectas, para sufrir los tormentos y la muerte. Muchos de ellos empezaron desde luego a despedazarse los brazos, y a darse golpes en la cabeza y en el pecho, sin manifestar dolor alguno.

Pero conteniéndolos el legislador, les dijo: << Hombres, escuchad a sangre fría mis palabras: si murieseis para probar que dos o dos son cuatro, ¿podría este sacrificio acreditar mas que son cuatro? >>

<< No; respondieron todos. >> ¡ Y bien ¡ ¿qué es lo que prueba vuestra persuasión si nada cambia la existencia de la cosa? La verdad es una, vuestras opiniones varias; luego, muchos de vosotros os engañáis. Y si, como es evidente, estáis muchos persuadidos de verdad del error, ¿qué prueba entonces la persuasión del hombre? Si el error de sus mártires, ¿dónde está el distintivo de la verdad? Si el espíritu maligno puede hacer milagros, ¿dónde está el carácter positivo de la divinidad? Pero además de esto, ¿por qué apelar siempre a unos milagros insuficientes e incompletos? ¿por qué, en lugar de estos trastornos que se suponen a la naturaleza, no se cambian mas bien las opiniones? ¿por qué atemorizar a los hombres o matarlos, en vez de instruirlos y enmendarlos?

¡o mortales crédulos y al mismo tiempo obstinados! Ninguno de nosotros está seguro de lo que paso ayer, ni de lo que sucede hoy mismo a nuestra vista, ¡ y juramos por lo que ha pasado hace dos mil años!

¡Hombres débiles, y sin embargo orgullosos! Las leyes de la naturaleza son inmutables y profundas; nuestros espíritus están llenos de ilusiones y de frivolidad, y queremos

comprenderlo y demostrarlo todo! Pero en verdad es más fácil que se engañe todo el género humano, que hacer varias la naturaleza en un átomo siquiera.

<< Pues bien, dijo un doctor, abandonemos las pruebas de hecho, puesto que pueden ser equívocas; y tratemos de las de raciocinio, y de las que son inherentes a la doctrina misma.
>>

Entonces un imán de la ley de Mahoma se adelantó lleno de confianza en medio del circo; y después de haber vuelto su cara hacia la Meca y de haber pronunciado enfáticamente la profesión de fe, dijo con una voz grave

E imponente: << ¡loado sea Dios!... la luz brilla con evidencia, y la verdad no necesita examen.
>> Y manifestando el Koran, añadió: He aquí la luz y la verdad en su propia esencia no hay duda en la verdad de este libro, el cual conduce rectamente al que marcha con ojos cerrados, y recibe sin discusión la palabra divina bajada sobre el profeta para salvar al simple y confundir al sabio. Dios ha establecido a Mahoma como su ministro sobre la tierra; le ha entregado el mundo para someter a sablazos al que se resista a creer su ley: los infieles disputan, y no quieren creer; su endurecimiento viene de Dios, y él ha marcado de su corazón para entregarlo a los mas espantosos castigos...

Al oír estas palabras, se suscitó en todas partes un violento rumor que interrumpió al que hablaba: << ¿Qué hombre es ese, gritaron todos los grupos, que nos ultraja tan descaradamente? ¿Con qué derecho pretende imponernos su creencia como un vencedor, o como un tirano? ¿No nos ha dado Dios, como a él, ojos, espíritu, e inteligencia? ¿Y no tenemos el derecho de emplearlos igualmente para saber lo que debemos negar y lo que debemos creer? ¿Si él se atribuye el derecho de atacarnos, no tendremos nosotros el de defendernos? ¿Si se le ha antojado creer sin examen, no somos dueños de creer con discernimiento?

<< ¿Y qué especie de doctrina luminosa es esa que teme sin embargo la luz? ¿Quién es ese apóstol de un Dios clemente, que solo predica carnicería y mortandad? ¿Quién es ese Dios de justicia, que castiga una ceguera que promueve el mismo? ¿Si la violencia y la persecución son los argumentos de la verdad, la dulzura y la caridad podrán ser los indicios de la mentira? >>

A este tiempo se adelantó un hombre de un grupo inmediato, hacia el imán, y le dirigió las siguientes palabras: << Concedamos que Mahoma sea el apóstol de la mejor doctrina, y el profeta de la verdadera religión; pero decidme a lo menos, ¿a Quién debemos seguir para practicarla? ¿a su yerno ah, o a sus vicarios Omar y Abubeker? >>

Apenas hubo pronunciado estos hombres, cuando en el seno mismo de los musulmanes se levantó un cisma terrible; los partidarios de Omar y de Alí se trataron mutuamente de herejes, de impíos, de sacrílegos, y se llenaron de maldiciones: se hizo la disputa tan violenta, que fue preciso que mediasen los grupos inmediatos para impedir que viniesen a las manos.

En fin, apaciguando un poco este alboroto, dijo el Legislador a los imanes:

<< ¡Veis las consecuencias que resultan de vuestros principios! Si los hombres las practicasen, vosotros mismos os destruiríais hasta no quedar ninguno, en fuerza de vuestras oposiciones; y la primera ley de Dios ¿No es por cierto la de que el hombre viva? . >>

Después dirigióse a los otros grupos y les dijo: << Este espíritu de intolerancia y de exclusión ha de chocar precisamente contra toda idea de justicia y destruir toda base de moral y de sociabilidad; pero antes de desechar enteramente este código de doctrina, ¿no sería conveniente oír algunos de sus dogmas, a fin de no decidir sobre las formas antes de haber decidido sobre el fondo de ella?. >>

Y habiendo consentido los grupos, empezó el imán a exponer de que manera, después de haber enviado Dios veinte y cuatro mil profetas a las naciones que se perdían con idolatría, envió al fin uno que era el prototipo de la perfección de todos, o bien sea MAHOMA, sobre el cual caiga la salud de paz. Refirió después de que manera habíase trazado por sí misma la suprema clemencia de las hojas del Koran, para los infieles no alterasen mas la divina palabra; y entrando en los pormenores de los dogmas del islamismo, explicó el imán por que era el Koran increado y eterno, a título de ser la palabra de Dios, del mismo modo que lo era el origen de donde había salido; de que modo había sido enviado la hoja por hoja en veinte y cuatro mil apariciones nocturnas del ángel Gabriel; de que manera se anunciaba el ángel por un pequeño ruido que sobrecogía al profeta y le ocasionaba un sudor frío; como había recorrido noventa cielos en el éxtasis de una sola noche, montando sobre el animal Boray, medio caballo y medio mujer, de que suerte, por hallarse dotado del don de los milagros, estabase al sol sin producir sombra, hacía reverdecer los árboles con una sola palabra, llenaba de agua los pozos y las cisternas, y había cortado en dos partes el disco de la luna; en que términos había cumplido Mahoma las ordenes del cielo, propagando, sable en mano, la religión mas digna de Dios, por su sublimidad, y la mas adecuada a los hombres por la sencillez de sus prácticas, pues que estaba reducida a ocho o diez puntos: Profesar la unidad de Dios; reconocer a Mahoma por su único profeta; rogar cinco veces al día; ayunar un mes al año; ir a la Meca una vez a la vida; dar el diezmo de sus bienes; no beber vino, no comer puerco, y hacer la guerra a los infieles; que por este medio, siendo todo musulmán apóstol y mártir al mismo tiempo, disfrutaba en este mundo una multitud de bienes; y a su

Muerte, pesada en la balanza de las obras, y absuelta por los dos ángeles negros, atravesaba por encima del infierno el puente estrecho como un cabello y cortante como un sable, y era al fin recibida en el lugar de delicias, bañado por ríos de leche y miel, embalsamado con todos los perfumes árabes e indios, y en donde unas vírgenes siempre castas, las celestiales hourias, colmaban de favores incesantes a los escogidos que gozaban de una juventud perpetua.

Al proferir estas palabras, una risa involuntaria se marcó sobre todos los semblantes; y racionando los demás grupos sobre estos artículos de creencia, dijeron: << ¿Cómo es posible que admitan estos despropósitos hombres razonables? Al oírlos, ¿quién no creerá estar escuchando un artículo de las Mil y una Noches? >>

Un Samoyedo se adelantó entonces en la palestra, y dijo: << El paraíso de Mahoma me parece muy bueno; pero uno de los medios de alcanzarlo me embaraza un poco; porque si no se debe comer ni beber entre dos soles, según lo ordena, ¿cómo podrá practicarse semejante ayuno en nuestro país, donde el sol permanece cuatro meses enteros sobre el horizonte sin ponerse en todos ellos? >>

<< Eso es imposible, dijeron los doctores musulmanes para sostener el honor del profeta; pero habiendo afirmado el hecho cien pueblos diversos, se vio terriblemente comprometida la infalibilidad de Mahoma. >>

<< Es muy singular, añadió un Europeo, que haya relavado siempre Dios todo lo que pasa en los cielos, y que nunca nos haya instruido de lo que pasa en la tierra. >>

<< En cuanto a mí, dijo un Americano, encuentro también una grande dificultad en el punto de peregrinación; porque supongamos a veinte y cinco años por generación, y cien millones de varones sobre el globo: estando cada uno de ellos obligado a ir a la Meca una vez en su vida, se hallarán por consiguiente todos los años cuatro millones de hombres caminando; y como no será posible regresar en el año mismo, se duplicará el número, que compondrá entonces ocho millones: ahora bien ¿dónde podrían hallarse los víveres, el agua, los bosques, y demás objetos necesarios para esta procesión universal? Sería menester en este caso apelar a infinitos milagros. >>

<< La prueba de que la religión de Mahoma no es revelada, dijo un

Teólogo católico, está en que la mayor parte de las ideas que forman su base existían mucho tiempo antes que ella, y que por lo tanto no es más que una mezcla confusa de verdades adulteradas de nuestra santa religión y la de los Judíos, que un hombre ambiciosos hizo servir para sus proyectos de dominación, y sus miras profanas. Recorred su libro, y solo veréis historias de la Biblia y del Evangelio disfrazadas en cuentos absurdos, y lo restante un tejido de declamaciones contradictorias y vagas, y de preceptos ridículos o peligrosos. Analizad el espíritu de estos preceptos y la conducta del apóstol; no se descubrirá mas que un carácter artero y atrevido, que, para lograr su fin, excita ; con bastante destreza por cierto, las pasiones del pueblo que quiere gobernar. Habla con hombres simples y crédulos, y les inventa prodigios: son ignorantes y envidiosos, y lisonjea su vanidad despreciando las ciencias: son pobres y avarientos, excita su codicia con la esperanza del pillaje: no tiene por el pronto nada que dar sobre la tierra, y crea tesoros en el cielo, haciendo desear la muerte con un bien supremos: amenaza con el infierno a los cobardes; promete el paraíso a los valientes; fortalece a los débiles con la opinión del fatalismo: en una palabra, promueve el celo, que tanto necesita, por medio de los atractivos de los sentidos, y los móviles de todas las pasiones.

<< Pero ¡qué carácter tan diferente en nuestra santa doctrina! ¡y con qué evidencia no se prueba su origen celestial, al ver asegurar su imperio sobre la contradicción de toso los gustos, y la ruina de todas las pasiones! ¡Y de qué modo no atestiguan su emanación de la Divinidad, su moral dulce y benéfica, y sus afectos espirituales! Es verdad que muchos de sus dogmas son superiores a la comprensión del entendimiento humano, e imponen a la razón un respetuoso silencio; pero por esta misma causa está mejor probada su relación, pues que nunca hubieron podido inventar los hombres tan grandes misterios. >> Y teniendo en una mano la Biblia, y en la otra los cuatro Evangelios, empezó a referir el doctor: << Que habiendo pasado Dios al principio una eternidad sin hacer nada, determinó al fin, no se sabe por qué, crear el universo entero en seis días, y descansar el séptimo, porque se hallaba fatigado; que habiendo colocado la primera pareja de los seres humanos en un lugar de las delicias, para que

fuesen allí completamente dichosos, les prohibió sin embargo probar de un fruto que dejó a su alcance que estos primeros padres, cediendo la tentación de comerle, toda su descendencia (que no había nacido aún) fue condenada a sufrir la pena de

Una falta que no había cometido; que después de haber dejado condenarse al género humano por espacio de cuatro o cinco mil años, mandó este Dios de misericordia a su muy amado hijo, que había engendrado sin madre, y tenía la misma edad que él, que fuese a hacerse matar en la tierra, con el fin de salvar los hombres, de los cuales la mayor parte continuaba condenándose, aún después de aquella expiación; que, para remediar tan inconveniente, este mismo dios, nacido de una mujer que quedó virgen después de parir, resucitó después de morir, y todos los días resucitaba o rancia bajo la forma de un poco de pan sin levadura, y se multiplicaba a millaradas a la sola voz del último de los hombres. Y pasando de aquí a la doctrina de los sacramentos, iba a tratar a fondo del poder de negar o dar la absolución de los pecados, y de los medios de purgar de todo crimen con un poco de agua y algunas palabras; pero así que profirió las frases de indulgencia, poder del Papa, gracia suficiente y eficaz, le interrumpieron millares de gritos. << Es un abuso horrible, dijeron los luteranos, el pretender perdonar los pecados por medio de dinero. Es una cosa contraria al texto del evangelio, dijeron los calvinistas, el suponer una presencia verdadera. El Papa no tiene derecho de decir

nada por sí mismo, dijeron los jansenistas, >> y acusándose a un mismo tiempo treinta sectas diferentes de errores y herejías no fue posible entenderse.

Pasando algún tiempo y restablecido el silencio, dijeron los musulmanes al legislador: << Cuando repeléis nuestra doctrina, porque propone cosas increíbles, ¿podréis admitir la de los cristianos? ¿No es mas opuesta todavía al sentido natural y a la justicia? ¡Un dios inmaterial e infinito hacerse hombre! ¡Tened un hijo de su misma edad! ¡convertirse este hombre- dios en pan que se come y digiere!. ¿Tenemos acaso nosotros nada que se parezca a eso? ¿poseen los cristianos el derecho exclusivo de exigir una fe ciega? ¿ y les concederéis privilegios de creencia en detrimento nuestro?. >>

Entonces se adelantaron varios salvajes, y dijeron: ¡Cómo! ¿Por qué un hombre y una mujer comieron una manzana, seis mil años hace, ha de ser condenado todo el género humano? ¿Y llamáis a ese Dios justo? ¿Qué tirano hizo nunca responsables a los hijos de las faltas de sus padres? Cuál es el hombre que puede responder de las acciones del otro? ¿No es eso trastornar toda idea de justicia y de razón? >>

<< Y en donde están, dijeron otros, los testigos y las pruebas de todos esos hechos supuestos que se han alegado? ¿Pueden admitirse de ese modo

Sin ningún examen de pruebas? Para la menor acción judicial son necesarios dos testigos, ¿ y querrán hacernos creer todas esas cosas por simples tradiciones, y de oídas solamente? >>

Después de este discurso, habló un rabino así: << En cuanto al fondo de los hechos, nosotros salimos garantes, mas en punto a la forma y al uso que han hecho ellos, es muy diferente el caso, y los cristianos se condenan por sus propios argumentos; porque no pueden negar que somos nosotros la raíz original de que derivan, y el tronco primitivo sobre que se han injertado; y de aquí se sigue un razonamiento contundente, o nuestra ley es de Dios, y la suya es una herejía, puesto que difiere de ella; o nuestra ley no es de Dios, y la suya cae al mismo tiempo. >>

<< Es menester distinguir, respondió el cristiano: vuestra ley es de Dios como simbólica y preparatoria, pero no como final y absoluta; vosotros solo sois el simulacro, y nosotros somos la realidad. >>

<< Sabemos, replicó el rabino, que tales son vuestras pretensiones; pero son absolutamente caprichosas y falsas. Vuestro sistema está cimentado enteramente sobre las bases del sentido místico y de interpretaciones quiméricas y alegóricas: este sistema violenta el texto de nuestros libros, substituye sin cesar las ideas mas extravagantes al sentido recto, y ve cuanto se le antoja, como una imaginación que desvaría y ve figuras en las nubes. Así es como habéis hecho una redención del género humano de lo que no era sino el restablecimiento de nuestra nación. Vosotros habéis establecido una supuesta concepción virginal sobre una frase mal entendida. De este modo suponéis cuanto os conviene, según vuestra voluntad, y veis en nuestros propios libros esa trinidad de que no se hace la menor mención, y cuya idea viene de las naciones profanas, habiéndola vosotros admitido, así como otra multitud de opiniones de todos los cultos y de todas las sectas, con las cuales compusisteis vuestro sistema en el caos y la anarquía de los tres primeros siglos. >>

al oír estas palabras, se llenaron de furor los doctores cristianos, gritaron sacrilegio, blasfemia, y quisieron embestir al judío. Varios frailes, con vestimentas negras y blancas se adelantaron llevando un estandarte donde estaban pintadas tenazas, parrillas y una hoguera, y las palabras justicia, caridad y misericordia: << Es menester, dijeron, hacer un auto

De fe de estos impíos, y quemarlos en honra y gloria de Dios. >> No bien acabaron de anunciar esta idea, cuando se dispusieron a realizarla, trazando el plan de una hoguera; pero los musulmanes les dijeron en un tono irónico: << ¿He aquí esta religión de paz, esa moral humilde benéfica que nos habéis ponderado tanto! ¡He aquí esa caridad evangélica que no combate la incredulidad si no por medio de la dulzura, y que no opone a las injurias sino la paciencia! ¡Hipócritas! ¡Así es como engañáis las naciones! ¡Así es como habéis propagado vuestros funestos errores! Cuando erais débiles, predicabais la libertad, la tolerancia y la paz: siendo fuertes, habéis practicado la persecución y la violencia. >

Iban a referir enseguida la historia de las guerras y de las matanzas del cristianismo, cuando el legislador, recomendado el silencio, refrenó este movimiento de discordia.

<<No es nuestra causa, respondieron los frailes negri-blancos, con un tono de voz humilde y meliflua, lo que queremos vengar; es la causa de Dios, es su gloria lo que defendemos. >>

<< ¿Y con qué derecho, replicaron los imanes, os constituís sus representantes con preferencia a nosotros? ¿Tenéis privilegios que nosotros no tengamos? ¿sois hombres de otra especie que la nuestra?

<< Defender a Dios, y pretender vengarle, dijo otro grupo, ¿no es insultar su sabiduría y su poder? ¿No sabe mejor que los hombres lo que viene a su propio decoro?

<< Si, pero sus vías son ocultas, respondieron los frailes. >>

<< Mas siempre tendréis que probar, contestaron los rabinos que tenéis el privilegio exclusivo de entenderlas. >> Entonces los judíos, orgullosos de hallar quien sostuviese su causa, creyeron que iban a triunfar los libros de Moisés, cuando el mobed (5 pontífice) de los Parsis, habiendo pedido el permiso de hablar, dijo al legislador lo siguiente:

<< Hemos escuchado con atención lo que han dicho los judíos y los cristianos sobre el origen del mundo; y aunque alterado todos, reconocemos, sin embargo, muchos hechos que admitidos; pero reclamamos contra la primacía que les atribuye el legislador hebreo Moisés. Desde luego no podrá probar que los libros escritos con el nombre de Moisés sean realmente

obra suya; al contrario demostraremos con veinte ejemplares positivos, que su redacción hace mas de seis siglos que es posterior, y que proviene de la convivencia declarada de un gran sacerdote y de un rey designados;

Que además de esto, si recorremos con atención el pormenor de las leyes, de los ritos, y de los preceptos que creen venir directamente de Moisés, no hallaréis en ningún artículo la menor indicación de lo que hoy día compone la doctrina teológica. En ninguna parte veréis rasgo alguno, ni de la inmortalidad del alma, ni de otra vida, ni del infierno y el paraíso, ni de la rebelión del ángel, principal autor de los males del género humano, etcétera.

<<Moisés no ha conocido estas ideas; y la razón es positiva, pues que Zoroastres las evangelizó en el Asia dos siglos después de él. Así es que (añadió el mobed, dirigiéndose a los rabinos) solo desde dicha época, es decir, después del siglo de vuestros primeros reyes, han aparecido esas ideas en vuestros escritores; y no se manifiestan sino por grados, y al principio furtivamente, según las relaciones políticas que tuvieron vuestros padres con nuestros abuelos. Pero cuando fueron aquellos vencidos y dispersados por los reyes de Nínive y de Babilonia, y trasportados a las riberas del Eufrates y el Tigris, fue cuando, criados en nuestro país por espacio de tres generaciones sucesivas, participaron con mas especialidad de las costumbres y opiniones que habían refutado hasta entonces vuestros padres como contrarias a su ley. Y así nuestro rey Ciro los libertó de la esclavitud, se inclinó su corazón a favor de nuestro por el lazo de la gratitud, y fueron nuestros discípulos e imitadores, las familias mas distinguidas que los reyes de Babilonia se habían instruido en las ciencias caldeas, y llevaron los reyes de Babilonia se habían instruido en las ciencias caldeas, y llevaron a Jerusalén nuevas ideas y dogmas extranjeros.

<< Desde luego la mayor parte del pueblo que no emigró, presentó el texto de la ley y el silencio absoluto del profeta, pero prevaleció nuestra doctrina; y modifica según vuestro poder, y nosotros anunciábamos un dios reparador y salvador; de la combinación de estas ideas hicieron vuestros esenianos la base del cristianismo; y aunque os queráis dar esos aires

de originalidad; y tengáis esas pretensiones a la primacía; todos vosotros, tanto judíos como cristianos y musulmanes, no sois en vuestro sistema de los seres espirituales, sino hijos descarriados de Zoroastres. >>

y pasando inmediatamente el mobed a desenvolver los principios de su religión, apoyado de su Sadder y de su Zend-Avesta, refirió en el mismo orden que el Génesis, la creación del mundo en seis gañís o tiempos; la

Formación del primer hombre y la primera mujer en un sitio celestial, bajo el reinado del bien; la introducción del mal en el mundo por la grande culebra, emblema de Ahrimanes; la rebelión y el combate del genio del mal y de las tinieblas contra Ormuzd, dios del bien y de la luz; la división de los ángeles en blancos y negros, buenos y malos, su orden jerárquico en querubines, serafines, tronos, dominaciones, etc.; el fin del mundo al cabo de seis mil años; la venida del cordero reparador de la naturaleza; el mundo nuevo; la vida futura en unos lugares de delicias o de penas; el paso de las almas sobre el puente del abismo; las ceremonias de los misterios de Mitras; el pan ázimo que comían en ellas los iniciados; las unciones de los muertos, y las confesiones de sus pecados; en una palabra, expuso tantas cosas análogas a las tres religiones precedentes, que todo ello parecía un comentario o continuación del Koran y del Apocalipsis.

Pero los doctores judíos, cristianos y musulmanes reclamaron fuertemente contra esta exposición, y trataron a los Paris de idólatras y de adoradores del fuego; les tacharon de mentir, suponer y alterar los hechos; y se suscitó una violenta disputa sobre la época de los sucesos, sobre su serie y encajamiento, sobre el manantial primitivo de las opiniones, sobre su transformación de pueblo a pueblo, sobre la autenticidad de los libros que la establecen, sobre el tiempo de su composición, el carácter de sus redactores, y el valor de sus testimonios. Todos los partidos que formaban esta diversidad de dictámenes, se reprocharon recíprocamente sus contradicciones, sus inverosímiles, sus asertos apócrifos, y se acusaron mutuamente de haber establecido su creencia sobre rumores populares, sobre tradiciones vagas, sobre fábulas absurdas, inventadas sin discernimiento, admitidas sin crítica por escritores desconocidos, parciales o ignorantes, y en épocas inciertas o supuestas.

A este tiempo percibióse un gran rumor bajo los estandartes de las sectas indianas; y los brahmas, protestando contra las pretensiones de los judíos y de los parsis, dijeron: << ¿Qué pueblos novísimos y casi desconocidos son esos, que pretenden establecerse así, y de motu proprio, como autores de las naciones, y depositarios de sus archivos? Al escuchar sus cálculos de cinco y seis mil años, no parece sino que el mundo nació ayer, siendo que nuestros monumentos acreditan una duración de muchos millares de siglos. ¿Por qué derecho deberán ser preferidos sus libros

A los nuestros? ¿ Los vedas, los chatros, los pouranos son acaso inferiores a la Biblia, al Zend-Avesta al Sad- der? ¿El testimonio de nuestros padres y de nuestros dioses no valdrá tanto como el de los dioses y el de los padres de los Occidentales? ¡Ah! Si nos fuese lícito revelar los misterios a hombres profanos! ¡Si un sagrado velo no debiese encubrir nuestra doctrina a los ojos de todos!...>>

Al terminar estas palabras, callaron los brahmas, y el legislador los dijo: <<Mas ¿Cómo admitiremos vuestra doctrina, si no la manifestáis? ¿Y como han podido programarla sus primeros autores, cuando siendo los únicos que la poseían, su mismo pueblo era profano? ¿la reveló acaso el cielo para ocultarla? >>

Pero los brahmas persistieron en no quererse explicar, y entonces dijo un europeo: << Podemos dejarles el honor del secreto, pues su doctrina está ya descubierta; poseemos sus libros, y yo puedo indicaros la sustancia. >>

En efecto, analizó el europeo los tres o cuatro vedas, los diez y ocho puranos, y los cinco o seis chastos, y expuso de que manera un ser inmaterial infinito, eterno y REDONDO, después de haber pasado un tiempo sin límites en contemplarse, queriendo al fin descubrirse, separó las facultades de varón y hembra, que se hallaban en el mismo, y ejecutó un acto de generación, cuyo emblema es el lingamo. Explicó igualmente como nacieron de este primer acto tres potencias divinas, llamadas Bermah, Bichon o Vichenou, y Chib o Chivea, encargadas, la primera de crear, la segunda de conservar, y la tercera de destruir o cambiar las formas del universo: y detallando la historia de sus operaciones y de sus aventuras, refirió de que modo rema, orgulloso de haber criado el mundo y los ocho bobounos, o esferas de pruebas, y prefiriéndose a su igual Chivenm ocasionó este movimiento de orgullo entre ellos un combate que estrelló los globos órbitas celestes como una cesta de huevos. Después contó que Bermah, vencido en este combate, se vio reducido a servir el pedestal a Chiven, convertido en lingamo; y que Vichenou, dios mediador, tomó, en diferentes épocas, nueve formas animales y mortales para conservar el mundo; primero la de pescado, con la cual salvó del diluvio universal una familia que republicó la tierra; después, bajo la forma de una tortuga, sacó de la mar de leche la montaña Manareguiiri (el polvo)! Luego, bajo la de un jabalí, desplazó el vientre del gigante Erreniachessen, que sumergía la tierra en el abismo del Dijóle, de donde la sacó con sus colmillos. En seguida expuso el europeo

De que manera habiéndose aquel dios encarnado bajo la forma de un pastor negro y bajo el nombre de Chris-en, libertó el mundo de la serpiente venenosa Calengam, y logró aplastarle la cabeza después de haber sido mordido en el pie.

Pasando sucesivamente a la historia de los genios secundarios, refirió como había criado el Eterno, para hacer brillar su gloria, diversas ordenes de ángeles, encargados de cantar sus alabanzas, y dirigir el universo: como se rebeló una parte de estos ángeles, bajo el mundo de un jefe ambicioso, que quiso usurpar el poder de Dios y gobernarlo todo: como le precipitó Dios en el mundo de las tinieblas, para que sufriese el castigo de su malignidad: como, motivo al fin de compasión, consintió en sacarlos de aquel abismo y volverlos a su gracia, después de haberles hecho sufrir pruebas muy largas; como, habiendo criado con este intento quince órbitas o regiones de planetas, y cuerpos para habitarlas, sometió estos ángeles rebeldes a experimentar en ellos ochenta y siete transmigraciones explicó también de que modo las almas, así purificadas, volvían a la fuente primitiva, al océano de vida y de animación de que había dimanado; y por que, conteniendo todos los seres vivientes una porción de esta alma universal, era un delito el privarles de ella. En fin, iba a referir todos los ritos y las ceremonias de aquella religión, cuando al hablar de ofrendas y libaciones de leche y manteca hechas a dioses de madera o de cobre, y de purificaciones ejecutadas con la orina o el excremento de vaca se manifestó en todas partes un murmullo acompañado de grandes risotadas que interrumpió al orador.

Cada grupo entonces racionó sobre esta religión, y los musulmanes dijeron: << Estos son idólatras, es preciso exterminarlos. >> Los secretarios de Confucio gritaron: << Estos son locos, y es menester curarlos. >> Otros decían: << Qué dioses tan graciosos, unos mamarrachos grasientos y ahumados, que se lavan como los niños sucios, y de los cuales es preciso alejar las moscas golosas de miel, que vienen a emporcarlos con sus inmundicias! >>

Indignado un brahma de tales sarcasmos, prorimpió diciendo, estos son misterios profundos, y emblemas de verdades que no sois dignos de escuchar. >>

<< ¿Con qué derecho, replicó una lama del Tíbet, sois vosotros más dignos que nosotros? ¿Es acaso porque os suponéis salidos de la cabeza de Bermah

Y atribuíis a otras partes menos nobles la generación del resto de los hombres? Pero a fin de sostener la vanidad de vuestras distinciones de origen de castas, probadnos después, con hechos históricos, esas alegorías que nos contáis. Probadnos también que sois los autores de toda esa doctrina; porque en cuanto a nosotros, estamos prontos a probar que solo sois unos plagiarios y corruptores;; que solo sois los imitadores del antiguo paganismo de los Occidentales, al cual habéis agregado, por medio de una mezcla extravagante, la doctrina toda espiritual de nuestro Dios; doctrina enteramente libre del dominio de los sentidos, e ignorada de la tierra antes que Boudd la hubiese enseñado a las naciones...

Una multitud de grupos preguntaron a un tiempo, que Dios era aquel, cuyo nombre no conocían, y el lama volvió a hablar de esta suerte:

<< Al principio, un Dios único, que existía por sí mismo, después de haber pasado una eternidad absorbido en la contemplación de un ser, quiso manifestar sus perfecciones fuera de sí propio, y creó la materia del mundo: producidos los cuatro elementos, aunque todavía confusos, sopló sobre las aguas que se hincharon como una bola inmensa de la forma de un huevo, la cual, desenvolviéndose, formó la bóveda y el orbe del cielo que rodea el mundo; habiendo hecho también la tierra y los cuerpos de los seres, les cedió este dios esencia del

movimiento, para animarlos, una porción de su ser; por lo tanto, y siendo el alma de todo lo que respira una fracción del alma universal, ninguna perece sino que cambian de molde y de forma solamente, pasando por diversos cuerpos; de todas estas formas, la que mas agrada al ser divino, es la del hombre, por ser la que mas se acerca a sus perfecciones; cuando un hombre se absorbe en la contemplación de sí mismo, por un desprendimiento absoluto de los sentidos, consigue descubrir la divinidad, y aun se convierte en ella: de todas las encarnaciones de esta especie, de que Dios se ha revestido ya, la mas grande y la mas solemne fue aquella en que apareció ya, la mas grande y la mas solemne fue aquella en que apareció, hace veinte y ocho siglos, en cachemira, bajo el nombre de Boudd, para enseñar la doctrina del anonadamiento, o abnegación de sí mismo. Y explicando la historia de Fot, dijo que había nacido del costado derecho de una virgen de sangre real, que no había dejado de ser virgen aunque fue madre; que el rey del país, inquieto por su nacimiento, quiso hacerle perecer, y que mandó degollar todos los varones que nacieron en aquella misma época; que, salvo por unos pastores, vivió

Boudd en el desierto hasta la edad de treinta años, donde empezó su misión de instruir a los hombres, y de libertarlos de los demonios; que hizo una multitud de milagros asombrosos: que vivió ayunando y haciendo penitencias mas fuertes, y que dejó al morir a sus discípulos un libro donde se hallaba contenida su doctrina. >> Y el lama empezó a leer de esta manera:

<< Aquel que abandonaré a su padre y a su madre para seguirme, dice Boudd, se hará un perfecto samaneo (un hombre celestial).

<< Aquel que practicare mis preceptos hasta el cuarto grado de perfección, adquirirá la facultad de volar por el aire, de hacer mover el cielo y la tierra, y de prolongar o disminuir la vida (de resucitar).

<< El samaneo debe despreciar las riquezas, no hacer uso si no de lo más absolutamente necesario, mortificar su cuerpo, dominar sus pasiones, no desear nada, no aficionarse a nada, meditar incesantemente mi doctrina, sufrir con resignación las injurias, y no tener odio contra el prójimo. >>

<< El cielo y la tierra perecerán, dice Fot; despreciad pues vuestro cuerpo compuesto de cuatro elementos percederos, y no penséis sino en vuestra alma inmortal.

<<No escuchéis la carne; las pasiones, producen el temo y los pesares: sufocad las pasiones, y así evitaréis el temor y los pesares.

<<El que muera sin haber abrazado mi religión, volverá a vivir entre los hombres hasta que la practique. >>

el lama iba a continuar cuando los cristianos, interrumpiendo el silencio que guardaban, dijeron << Que aquella era su misma religión, pero adulterada; que Boudd no era otra cosa sino el propio Jesús desfigurado; y que los lamas eran unos nestorianos o manicheos disfrazados y degenerados. >>

pero el lama, sostenido por todos los chamanes, bonzos, gonnis y talapones de Siam, de Ceylan, del Japón y de la China, probó a los cristianos, por sus propios autores, que la doctrina de los samaneos estaba esparcida por todo el Oriente mas de mil años antes que el cristianismo; que su nombre estaba citado desde antes de la época de Alejandro, y que Boutta o Boudd había sido citado también antes que Jesús. Y volviendo contra ellos sus mismos argumentos: << Probadme a quien hacéis autor de lustra secta, no es el mismo Boudd disfrazado. Demostradnos su existencia por monumentos históricos de la época que citáis; porque en cuanto a nosotros,

Fundado en la falta de todo testimonio auténtico, os la negamos decididamente, y sostenemos que vuestros evangelios mismo no son sino los libros de los Mithracos de Persia, y de los Esenianos de Siria, los cuales no eran sino samaneos reformados. >>

Al oír estas palabras, chillaron los cristianos terriblemente, y se iba a promover una nueva disputa, cuando un grupo de chamanes chinos, y de talapones de Siam, dijo, adelantándose en el circo, que iban ellos a poner de acuerdo a todo el mundo. Uno de estos tomó al momento la palabra, y se produjo así: << Ya es tiempo de terminar todas estas contestaciones frívolas, levantando para vosotros el velo de la doctrina inferior, que el mismo Boudd reveló a sus discípulos teológicas al tiempo de morir.

<< Todas esas opiniones teológicas, dijo, no son mas que quimeras; todas esas relaciones de la naturaleza de los dioses, de sus acciones, y de su vida, no son sino alegorías, y emblemas mitológicos bajo los cuales están envueltas ideas ingeniosas de moral, y conocimiento de las operaciones de la naturaleza en la acción de los elementos y el movimiento de los astros.

<< La verdad es que todo se reduce a la nada; que todo, todo es ilusión, apariencia, y sueño; que la metempsicosis moral es el sentido figurado de la metempsicosis física, de este movimiento sucesivo mediante el cual los elementos de un mismo cuerpo que no perecen, pasan, al disolverse a otros, y forman nuevas combinaciones. El alma no es sino el principio vital que resulta de las propiedades de la materia de la nación de los elementos en los cuerpos en que crean un movimiento espontáneo. Suponer que este producto de la acción de los órganos, nacido con ellos, desenvuelto con ellos, apagado con ellos, ha de subsistir cuando ya no existen, es un cuento, tal vez agradable, pero realmente quimérico, parto de la imaginación ilusa. El mismo Dios no es otra cosa sino el principio motor, la fuerza oculta esparcida en los seres en la suma de sus leyes y de sus propiedades, el principio animante, en una palabra, el alma del universo, la cual, en razón de la infinita variedad de sus relaciones y operaciones, considerada unas veces simple y otras múltiple, ya activa y ya pasiva, ha presentado siempre al espíritu humano un enigma indefinible. Lo mas que puede comprenderse es todo esto, es que la materia no perece; que posee esencialmente propiedades, mediante de las cuales se rige el mundo como un ser viviente y organizado; y que el conocimiento de estas leyes, con relación al hombre, es lo que constituye la sabiduría; que la virtud y el mérito consisten en su observancia

Y el mal, el pecado y el vicio, en su ignorancia y su infracción; que la felicidad y la desgracia son el resultado, por la misma necesidad o precisión que hace que las cosas pesadas baje, y las ligeras se eleven, y por una propiedad inevitable de las causas y de los efectos, cuya cadena sube desde el último átomo los más elevados plantea.

No bien se hubieran pronunciado estas palabras, cuando una multitud de teólogos de todas las sectas gritaron: << Que esta doctrina era un puro materialismo; que eran impíos lo que alaban, ateos, enemigos de Dios y de los hombres, y que era preciso exterminarlos. >> - << Pues bien, respondieron los chamanes, supongamos que nos equivoquemos, como puede ser, porque el primer atributo del espíritu humano es el de estar sujeto a la ilusión; pero decidnos: ¿Con qué derecho quitareis la vida que el cielo ha dado a hombres como vosotros? Si ese cielo nos considera culpables, y tiene horror de nosotros, ¿Por qué nos hace participar de los mismos beneficios que a vosotros? Y siendo así que nos trata con indulgencia, ¿ qué derecho tenéis vosotros para ser menos tolerantes? Hombres piadosos, que habláis de Dios con tanta seguridad y confianza, ¿queréis decirnos que es? Hacednos comprender igualmente que son esos seres abstractos y metafísicos que llamáis Dios y alma, sustancias sin materia, existencia sin cuerpo, y vida sin órganos ni sensaciones. Si conocéis estos seres por medios de vuestros sentidos o de la reflexión, hacédnoslos igualmente perceptibles; pero si no habláis por testimonio y tradición, enseñadnos una relación uniforme, y dad a nuestra creencia bases idénticas y fijas.

Luego se suscitó entre los teólogos una gran controversia sobre Dios y su naturaleza; sobre su modo de obrar y de manifestarse; sobre la naturaleza del alma y su unión con el cuerpo; sobre su existencia anterior a los órganos, o solamente después de su formación; sobre la vida futura y el otro mundo, todas las sectas, todas las escuelas y todos los individuos opinaban de distinto modo en todos puntos; y fumando su desistimiento en razones

especiosas, en autoridades respetables, pero opuestas, se vieron todos los metidos en un laberinto enmarañado de contradicciones.

Entonces el legislador reclamó el silencio, y trayendo la cuestión a su primitivo objeto, les dijo:

>> Jefes y maestros de los pueblos, vosotros os habéis reunido para descubrir la verdad; y creyendo cada uno de vosotros poseerla, ha exigido una fe implícita; pero reparando la contrariedad de vuestras opiniones, habéis

Visto que era preciso someterlas a un regulador común de evidencia, contraerlas a un término general de comparación, y habéis convenido en exponer cada uno las pruebas de vuestra creencia. Habéis alegado hechos; pero teniendo cada una de las religiones y las sectas igualmente sus milagros y sus mártires, y produciendo igualmente testimonios apoyados en el sacrificio voluntario de la vida, ha quedado la balanza también igual en este primer punto, por el derecho de paridad.

>> Habéis pasado después a las pruebas del raciocinio; pero los mismo argumentos se aplican igualmente a tesis contrarias; los mismos asertos igualmente infundados, han sido también igualmente expuestos y rebatidos; y negado el consentimiento de cada uno de vosotros por el mismo derecho que todos tienen, nada ha sido posible ver demostrado. A mas de esto, ha suscitado la confrontación de vuestros dogmas nuevas y mayores dificultades; porque, en medio de diversidades aparentes y accesorias, os ha presentado su explicación un

fondo de semejanza muy grande y un origen común; y pretendiendo cada uno de vosotros ser el inventor autógrafo, el depositario primitivo, os habéis reconvenido mutuamente de alteradores y plagiarios; y de aquí ha nacido la cuestión espinosa de la transmisión de pueblo a pueblo de las ideas religiosas.

>> En fin, para completar la dificultad, habiendo querido daros razón de estas ideas a vosotros mismos, las habéis hallado confusas y extrañas; que se fundaban en bases inaccesibles a vuestros sentidos, y que por consiguiente os hallabais sin medios de juzgar con rectitud, conviniendo espontáneamente en que no erais con respecto a ellas, sino los ecos de vuestros padres, de aquí se ha seguido otra cuestión delicada, a saber; como has podido llegar a vuestros padres, los cuales no tenían otros medios distintos de los vuestros para concebirlas: de modo que, siendo una parte desconocida la sucesión de estas ideas, y por otra un misterio su origen y su existencia en el entendimiento, todo el edificio de vuestras opiniones teológicas no es mas que un problema complicado de metafísica y de historia.

>> Pero como estas opiniones, por mas extraordinarias que parezcan, deben sin embargo tener algún origen; como las ideas aun las mas abstractas y fantásticas tienen en la naturaleza un modelo físico, debe tratarse de buscar este origen, y descubrir cual fue el modelo; en una palabra, tratase de saber de donde han venido al entendimiento humano estas ideas

Al presente tan confusas, de la Divinidad, del alma, y de todos los seres inateriales, que forman la base de tantos sistemas, y de distinguir la filiación que han seguido, y las

alteraciones que han experimentado en su sucesión y sus ramificaciones. Esto supuesto, si hay hombres que hayan estudiado estas materias, que adelanten, y procuren disipar a la faz de todas las naciones la oscuridad en que tanto tiempo hace se hallan sumergidas. >>

CAPÍTULO XXII.

Origen y filiación de las ideas religiosas.

ACABADAS de pronunciar estas palabras, un grupo nuevo, formado repentinamente de hombres que pertenecían a distintas sectas, y que por lo mismo ostentaba ningún estandarte, se adelantó, y alzando la voz uno de sus miembros, dijo:

<< Legislador, amigo de la evidencia y de la verdad, no es de admirar que tantas nubes ofusquen el asunto de que tratamos, pues además de las dificultades naturales que entraña, el entendimiento no ha cesado de hallar en él obstáculos accesorios, habiendo prohibido la intolerancia de todos los sistemas, la libertad en las discusiones y todos los conatos que para aclararlo se han intentado. Pero una vez que puede ya la razón ejercer sus facultades, vamos a poner en claro y someter al juicio común lo que han enseñado largas investigaciones, como mas seguro, a los espíritus libres de preocupaciones; y la expondremos sin la pretensión de

obligar a creerlo, y con solo la idea de promover otras investigaciones, y lograr nuevas y mas brillantes luces.

<< Vosotros lo sabéis, doctores y preceptores de los pueblos; tinieblas muy densas ocultan la naturaleza, el origen y la historia de los dogmas que enseñáis: impuestos por la fuerza y por la autoridad, inculcados por la educación, sostenidos por el ejemplo, se han perpetuado de generación, en generación, y han afianzado su imperio por la costumbre de observarlos, y la indiferencia con que se ha mirado la necesidad de discutirlos.

Pero si el hombre, una vez ilustrado por la reflexión y la experiencia, llama a maduro examen las preocupaciones de su infancia, descubre luego una multitud de contradicciones y despropósitos, que despiertan su sagacidad y promueven su raciocinio.

<< Reparando luego en la diversidad y oposición de las creencias que siguen las naciones, se enardece contra la inhabilidad que todas se atribuyen; y armándose también de sus pretensiones recíprocas, concibe que el sentido propio de la razón, emanados inmediatamente de Dios, no son una ley menos santa, y un guía menos seguro que los códigos ideales y contradictorios de los profetas.

<< Si se examina después la contextura de estos códigos, observase que su supuestas leyes divinas, es decir inmutables y ternas, nacieron según las circunstancias de tiempo, de lugar y de las personas; que derivan unas de otras, en un género de orden genealógico, pues se prestan mutuamente un fondo común y parecido de ideas, que cada cual modifica como quiere.

<< Si se remota el origen de las ideas, encuentrase que se pierde este en la noche de los tiempos, en la infancia de los pueblos, y en el principio del mundo mismo, al cual se suponen unidas, y colocadas allí en la oscuridad del casi y en el imperio fabuloso de las tradiciones, se presentan dichas ideas acompañadas de circunstancias tan prodigiosas, que impiden toda imposibilidad de juzgar: bien que este mismo estado de cosas suscita un raciocinio que resuelve la dificultad: porque si los hechos prodigiosos que nos presentan los sistemas religiosos han existido realmente; si, por ejemplo, las metamorfosis, las apariciones, las conversaciones de uno o de todos los dioses, de que nos hablan los libros sagrados de los Indios, de los Hebreos, de los Parsis, son sucesos históricos, es preciso convenir en que la naturaleza de entonces difería enteramente de la actual, que los hombres de los tiempos presentes no se parecen en nada a los de aquellos siglos, y que no debe por tanto tratar de ellos.

<<Pero si, por el contrario, no han existido realmente en el orden físico semejantes hechos prodigiosos, entonces se comprende que pertenecen a las creaciones del entendimiento; y su naturaleza, capaz aun hoy día de las mas fantásticas ilusiones, acredita la aparición de estas monstruosidades en la historia, y no se trata por tanto sino de saber como y por qué se han formado en la imaginación: ahora bien, si se examinan con detención

Los asuntos que componen sus pinturas, si se analizan las ideas que reúnen y combinan, si se observan con cuidado todas las circunstancias que alegan, se logra descubrir en aquel mismo estado increíble una solución de las dificultades, conforme a las leyes de la naturaleza; se ve entonces que estas relaciones fabulosas tienen un sentido figurado distinto del aparente; que estos supuestos hechos maravillosos son hechos sencillos y físicos; pero que, por haberse concebido y pintado mal, se han desnaturalizado por causas accidentales dependientes del espíritu humano: por la confusión de los signos que ha empleado para pintar los objetos, por la ambigüedad de las palabras, los defectos de los idiomas, y la imperfección de la escritura, se ve claramente que esos dioses, que presentan un papel tan singular en todos los sistemas, no son más que las potencias físicas de la Naturaleza, los elementos, los astros y los meteoros, que fueron personificados por el mecanismo necesario del idioma y del entendimiento; que su vida, sus costumbres y acciones no son más que la acción de sus operaciones y propiedades; y que toda su historia no es más que la descripción de sus fenómenos, trazada por los primeros físicos que los observaron, y tomada en sentido contrario por el vulgo que no la entendió, o por las generaciones siguientes que la olvidaron. En una palabra, se conoce que todos los dogmas teológicos acerca del origen del mundo, sobre la naturaleza de Dios, la revelación de sus leyes, y la aparición de una persona, son una relación de hechos astronómicos o narraciones figuradas y emblemáticas del movimiento de las constelaciones: vease también de un modo convincente, que la idea misma de la Divinidad, tan oscura y complicada hoy, no es en su modelo primitivo sino de las potencias físicas del universo, consideradas unas veces como múltiples en razón de sus agentes y de sus fenómenos; y otras, como un ser único y sencillo por el conjunto y la conexión de todas sus partes: de modo que el ser llamado Dios ha sido tan pronto fuego, viento, agua, y todos los elementos como el sol, los astros, los planetas y todas sus influencias; tan pronto la materia del mundo visible, la totalidad del universo, como las calidades abstractas y metafísicas del espacio, la duración, el movimiento y la inteligencia; pero siempre con este resultado, y es que la idea de la Divinidad no ha sido una revelación milagrosa de seres invisibles, sino una producción natural del entendimiento una operación del espíritu humano que ha seguido sus mismos progresos

Y experimentado sus revoluciones en el conocimiento del mundo físico y de sus agentes.

<<Sí, si: en vano atribuyen los pueblos su culto a inspiraciones celestiales; en vano atribuyen sus dogmas a un estado primitivo de cosas sobrenatural: la barbarie originaria del género humano, confirmada por sus propios monumentos, desmiente desde luego todos estos asertos; pero existe además un hecho irrecusable, que habla victoriosamente contra los hechos inciertos y dudosos de lo pasado. Del principio de que el hombre no adquiere ni recibe ideas sino por medio de sus sentidos, se sigue con evidencia que toda nación que se atribuye otro origen que el de la experiencia y el de las sensaciones, sienta una suposición errónea de un raciocinio formado en un tiempo posterior: ahora bien, basta con fijar la atención en los sistemas sagrados del origen del mundo y la acción de los dioses, para descubrir en cada idea y en cada palabra la anticipación de un orden de sus cosas que nació mucho tiempo después; y apoyada la razón en estas contradicciones, repele todo lo que no puede probarse según el orden natural, no admite como buen sistema histórico, sino el que concuerda con la verosimilitud, y establece el suyo, diciendo con seguridad:

<<Antes que una nación hubiese recibido de otra los dogmas inventados; antes que una generación hubiese heredado las ideas adquiridas por otra nación anterior a ella, no existía en el mundo ninguno de estos sistemas compuestos. Siendo los primeros hijos de la naturaleza anteriores a todo suceso, y novicios en todo acaecimiento, nacieron sin idea alguna de los dogmas engendrados por las disputas escolásticas, de los ritos fundados en usos y artes que debían nacer, de los preceptos que suponen precisamente un desarrollo de las pasiones, de los códigos que indican un idioma escrito, y un estado social imperfecto y naciente: tampoco tuvieron conocimiento de la Divinidad, cuyos atributos se refieren a cosas físicas y a un estado despótico de gobierno; ni del alma y todos esos seres metafísicos que se dice no pueden comprenderse con los sentidos, siendo así que es imposible que el entendimiento

pueda formarse idea alguna de ellos, si no se vale de los únicos instrumentos que le ha dado la naturaleza para juzgar de las cosas. Para llegar, pues, a todos estos resultados, fue preciso que el hombre recorriese un círculo de hechos anteriores, y que la multitud de ensayos lentos y repetidos le enseñase el uso de sus órganos entorpecidos; que la experiencia reunida de muchas generaciones hubiese

Inventado y perfeccionado los medios de vivir mejor, y que libre el espíritu de las trabas de las primeras necesidades, se elevase hasta el arte complicado de comparar las ideas, de formar raciocinios, y de comprender relaciones abstractas.

1. ^o Origen de la idea de Dios, culto de los elementos y de las potencias físicas de la naturaleza.

<<El hombre no comenzó a conocer que estaba sometido a fuerzas superiores a la suya e independientes de su voluntad, hasta que, meditando sobre su condición, venció una multitud de obstáculos, y recorrió una dilatada carrera en la noche de la historia. El sol le alumbraba y calentaba; el fuego le quemaba, el trueno le estremecía, el agua le ahogaba, el

viento le impelía; y todos los agentes en fin ejercían sobre él una acción poderosa e irresistible. Siendo por mucho tiempo un autómeta, experimentó esta acción sin inquirir las causas: pero así que quiso conocerlas, se llenó de admiración; y pasando de la sorpresa de una idea primera a la ilusión de la curiosidad, formó una serie de racionios.

<< Considerando primero la acción de los elementos sobre su persona, dedujo, en cuanto a ella, una idea de debilidad y sujeción, y de la de aquellos una idea de dominio y de poder; y esta idea de poder o de potencia fue el tipo primitivo y fundamental de la idea de la divinidad.

<< En segundo lugar, excitaron en los seres naturales, por medio de su acción, las sensaciones de placer o de dolor, de bien o de mal; por un efecto natural de su organización, experimentó, con respecto a ellos, amor o aversión; deseó o temió su presencia; y el temor o la esperanza fueron el principio de todas las ideas religiosas.

<< Juzgando después de todo por comparación, y observando en aquellos seres un movimiento espontáneo, supuso el hombre que este movimiento tenía la voluntad y una inteligencia parecidas a las suyas; y de aquí formó por inducción un nuevo racionio. Había experimentado que ciertas operaciones practicadas con sus semejantes producían el efecto de modificar según su placer sus afectos y dirigir su conducta: y habiendo empleado estas mismas operaciones con los seres poderosos del universo, dijo: << Cuando mi semejante, mas fuerte que yo, quiere hacerme mal, me humillo delante de él, y mi ruego tiene la virtud de calmarle. Rogaré

Pues a los seres poderosos que me dañan; suplicaré a las inteligencias de los vientos, de las aguas, de los astros, y me oirán; pediré que me libren de los males, y que me den los bienes de que disponen; los enterneceré con mis lágrimas, los ablandaré con, mis dones, y gozaré entonces del bienestar que deseo. >>

>> El hombre sencillo habló al sol y a la luna en la infancia de su razón; animo con su mismo espíritu y sus pasiones los grandes agentes de la Naturaleza; creyó variar sus leyes inflexibles por medio de vanos sonidos y de vanas prácticas... Pero ¡qué error tan funesto! Pidió a las piedras que subiesen, a las aguas que se elevasen, a las montañas que mudaran de sitio; y substituyendo un mundo fantástico a un mundo verdadero, se forjó entonces de opinión, para espanto de su ánimo y tormento de su especie.

>> De este modo, las ideas de Dios y la religión, lo mismo que todas las demás, han provenido de los objetos físicos, y han sido, en el entendimiento del hombre, el producto de sus sensaciones, de su vida, y del estado progresivo de sus conocimientos.

>> A consecuencia de haber tenido las ideas de la divinidad fue al primeros modelos los seres físicos, resultó que la divinidad fue al principio variada y múltiple, como las formas bajo que pareció obrar: cada ser fue, pues, una potencia, un genio; y el universo se llenó de innumerables dioses para los primeros hombres.

<< Y de la circunstancia de que las ideas de la divinidad tuvieron por motores afectos del corazón humano, se siguió que experimentasen un orden de división calcado sobre sus sensaciones de placer y dolor, de amor o de odio; y también se siguió que las potencias de la naturaleza, los dioses y los genios se dividieron en beneficios y maléficos, en buenos y malos, y de aquí provino la universalidad de estos dos caracteres en todos los sistemas de religión.

<<Estas ideas, análogas a la condición de sus inventores, fueron al principio, y por largo tiempo, confusas y groseras. Los hombres salvajes que vagaban por los bosques, agobiados de necesidades y escasos de recursos, no tenían tiempo para combinar raciocinios ni hacer comparaciones: experimentando muchos mas males que bienes, su sensación mas habitual era el miedo, y su teología el terror; su culto se limitaba a algunas practicas para impetrar su salvación, y a dar algunas ofrendas a unos seres que los representaban tan feroces y avarientos como ellos. En su

Estado de igualdad e independencia, ninguno quería ser mediador con unos dioses tan insubordinados y pobres como él mismo; nadie tenía tampoco sobrante que dar, y por consecuencia no había parásitos con el nombre de sacerdotes, ni tributos con el título de víctimas; ni dominación con el pretexto del altar; el dogma y la moral reunidos se reducían a la conservación de sí mismos, y la religión, sin influjo en las relaciones mutuas de los hombres, como una idea arbitraria, no era sino un vano homenaje rendido a las potencias, visibles de la NATURALEZA.

<<Tal fue el origen necesario y primitivo de toda idea de la Divinidad. >>

Aquí el orador, dirigiéndose a las naciones salvajes, les dijo: << Yo os lo pregunto, hombres que no habéis recibido todavía ideas extrañas y ficticias; decidme si os habéis nunca formado ninguna otra. Y vosotros, doctores, decidme si no es tal el testimonio unánime de los antiguos monumentos. >>

S. II. ° Segundo sistema, culto de los astros, o sabeismo.

<< Pero estos mismo monumentos nos ofrecen después un sistema mas metódico y complicado, cual es el del culto de los astros, adorados ya bajo emblemas y símbolos figurados; y este culto fue efecto también los conocimientos que adquirió el hombre en la física, y derivó directamente de las causas primeras del estado social, es decir, de las necesidades y artes del primer grado que entraron como elementos en la formación de la sociedad.

<< En efecto, así que principiaron los hombres a reunirse en sociedad, viéronse precisados a extender los medios de subsistir, y a dedicarse por consiguiente a la agricultura: y el ejército de esta exigió la observación y el conocimiento de los cielos. Fue preciso saber como volvía la naturaleza a presentar el mismo periodo de sus operaciones, y los mismos fenómenos de la bóveda celeste; en una palabra, fue necesario arreglar la duración y sucesión de las estaciones, de los meses y del año: por lo tanto fue absolutamente preciso conocer ante todas cosas la marcha del sol, que se manifestaba el primero y mas supremo agente de toda la creación en su revolución zodiacal; después la de la luna, que por sus fases y sus apariciones diversas arreglaba y señalaba el tiempo; en fin, fue indispensable conocer las estrellas y aun los planetas, los cuales por sus apariciones desapariciones

Sobre el horizonte y hemisferio nocturnos, formaban las divisiones menores del tiempo; y así se fue componiendo un sistema entero de astronomía y un calendario. De este trabajo resultó luego y espontáneamente un modo nuevo de considerar las potencias dominantes y gobernadoras: habiéndose observado que las producciones terrestres tenían relaciones regulares constantemente con los seres celestiales; que el nacimiento, crecimiento y destrucción de cada planta estaban ligados a la aparición, exaltación y declinación del mismo astro y del mismo grupo de estrellas; en una palabra, que la languidez o actividad de la vegetación parecían depender de las influencias celestes, dedujeron los hombres una idea de acción y de poder de estos seres celestiales y superiores sobre los cuerpos terrestres; y los astros, como dispensadores de la escasez o la abundancia, se convirtieron en potencias, en genios, en dioses, autores de los bienes y los males

>> Habiéndose ya introducido por entonces en el estado social una jerarquía metódica de clases, empleos y condiciones, continuaron los hombres formando raciocinios de comparación transportaron sus nuevas nociones a su teología; y resultó la formación de un sistema complicado de divinidades graduales, en el cual el sol, primer dios, fue un jefe militar, un rey político; la luna, una reina compañera suya; los planetas, sus servidores, sus mensajeros y comisionados; y la multitud de estrellas, un pueblo, un ejército de héroes, de genios

encargados de regir el mundo bajo las ordenes de sus oficiales respectivos: cada uno de estos individuos tuvo su nombre, sus funciones y atributos, sacados de sus relaciones o influencias, y hasta un sexo distinto, derivado del género de su apelación.

>>Y como el estado social había introducido usos y prácticas complicadas, el culto marchó a la par, y las tomó semejantes; de sencillas y privadas que fueron al principio las ceremonias, se hicieron públicas y solemnes; las ofrendas fueron mas ricas y numerosas, y los ritos mas metódicos; se establecieron parajes para las asambleas, y se formaron capillas y templos, se instituyeron oficiales para la administración, y tuvieron pontífices y sacerdotes; se convino en ciertas fórmulas y épocas, y la religión se hizo un acto civil y un contrato político. Pero, en medio de estos progresos, no alteró sus principios primitivos; y la idea de Dios fue siempre la de los seres físicos obrando el bien o el mal, es decir, produciendo

Sensaciones de penas o de placer: el dogma fue el conocimiento de sus leyes o maneras de obrar; y la virtud o el pecado, la observancia o la infracción de estas leyes; y la moral en su sencillez nativa, fue una práctica sensata de todo lo que contribuye a la conversación de la existencia y al bienestar propio o de sus semejantes.

>> Si se nos pregunta en que época nació este sistema, responderemos, autorizados con los monumentos de la astronomía misma, que parece con seguridad suben sus principios a mas de quince mil años; y si se nos pregunta también a que pueblo debe atribuirse, responderemos que estos mismos monumentos, apoyados en tradiciones unánimes, lo atribuyen a los pueblos primitivos del Egipto; y cuando encuentra el raciocinio reunidas en aquel país todas las circunstancias físicas que han podido suscitar dicho sistema; cuando se halla al propio tiempo una zona del cielo, inmediata al trópico, igualmente libre de las lluvias del ecuador y de las nieblas del norte; cuando se encuentra también el punto céntrico de la esfera antigua, un clima saludable, un río inmenso y sin embargo tranquilo, una tierra fértil sin arte ni trabajo, e inundada sin exhalaciones morbíficas; colocada entre dos mares próximos a las regiones mas ricas, es fácil entonces de comprenderse que el habitante del Nilo, agricultor por la necesidad anual de medir sus posesiones, comerciante por facilidad de sus comunicaciones, astrónomo, en fin, por el estado de su cielo, abierto sin cesar a la observación, debió ser el primero que pasase de la condición salvaje a la civilizada, y por consiguiente que adquiriese los conocimientos físicos y morales propios del hombre en el estado social.

>> No hay duda, pues, que fue sobre las riberas superiores del Nilo, y en un pueblo de piel negra, donde se organizó el sistema complicado del culto de los astros, considerado en sus relaciones con los productores de la tierra y los trabajos de agricultura; y este primer culto, caracterizado por su adoración bajo sus formas o sus atributos naturales, fue una operación sencilla del espíritu humano; pero muy pronto la multitud de los objetos, de sus relaciones y acciones recíprocas, complicó las ideas y los signos que las representaban, y sobrevino una confusión tan extravagante en su causa como perniciosa en sus efectos. >>

III. ° Tercer sistema. Culto de los símbolos, o idolatría.

<< Así que el pueblo agricultor fijó su atención en los astros, conoció la necesidad de distinguir los individuos o los grupos de ellos, y de nombrarlos con propiedad, para entenderse en su designación; pero se presentó una gran dificultad, porque, de una parte, siendo los cuerpos celestes semejantes en sus formas, no ofrecían ningún carácter especial para su denominación; y por otra, el idioma, pobre al nacer, no tenía expresiones para tantas ideas nuevas y metafísicas. El móvil ordinario del ingenio, que es la necesidad, supo vencer esa dificultad. Habiendo reparado que en la revolución anual, se hallaban constantemente asociadas, al salir y al ponerse, ciertas estrellas, la renovación y aparición periódica de los productos de la tierra, así como lo estaban en la posición relativa de los productos de la tierra, así como lo estaban en la posición relativa de dichas estrellas con el sol, término fundamental de todas sus comparaciones; combinó el espíritu en su pensamiento la analogía que veía prácticamente entre los objetos terrestres y celestes; fue muy natural esta reflexión, así como lo fue el aplicar un mismo signo a las estrellas o a los grupos que formaban, dándoles los mismos nombres que tenían los objetos terrestres que a ellas se refería.

>> De este modo llamó astros de la inundación o vierte- aguas (acuario), el Etíope de Tebas, a los que dominaban cuando el río empezaba su inundación; astros del buey o del toro (tauro), a aquellos bajo los cuales convenía empezar a arar las tierras; astros del león, a los que se veían en el cielo, cuando este animal, echado de los desiertos por la sed, se dejaba ver en las orillas del río; astros de la espiga o de la Virgen segadora (virgo), a aquellos en cuya época se recogía la cosecha; astros del cordero, astros del cabrito (aries, carnero), a aquellos que brillaban cuando nacían estos animales; y por este primitivo procedimiento se vieron vencidas algunas de las dificultades que al principio embarazaba.

<<Además de esto, había reparado el hombre, en los seres que lo rodean, ciertas calidades distintivas y propias de cada especie: la primera de sus operaciones fue, como se ha visto, la de aplicar un nombre para desigualarlos: y por medio de la segunda, halló una manera ingeniosa de generalizar sus ideas; pues trasportando el nombre ya aplicado o inventado

A todo lo que presentaba una propiedad o una acción análoga, enriqueció sus idiomas con una metáfora perpetua.

>> Así que, habiendo observado el mismo Etiope que la época de la inundación correspondía siempre con la de la aparición de una hermosa estrella, que se manifestaba hacia el nacimiento del Nilo, y parecía advertir al labrador que se precaviese de la sorpresa de las aguas, comparó esta acción con la del animal que anuncia los riesgos con sus ladridos, y llamó a este astro el perro, el can, el ladrador (Sirio); del mismo modo llamó astros del cangrejo, a aquellos que se descubrían cuando llegando el sol al límite del trópico retrocedía marchando hacia atrás y de lado como el cangrejo o cáncer; dio el nombre de astros del macho cabrío a los que se veían cuando llegando el sol al punto mas culminante o elevado del cielo, a la parte mas superior del gnomon u obelisco horario, imita la acción del animal que suele trepar o encaramarse sobre las puntas de las rocas; nombró astros de la balanza a los que lucían cuando la igualdad de los días y las noches se parecía al equilibrio de este instrumento; astros del escorpión, a los que se observaban cuando ciertos vientos traían regularmente un vapor abrasado como el veneno del escorpión. Por esto, llamó también anillos y serpientes a la traza figurativa de las orbitas de los astros y los planetas; y tal fue el medio general de la apelación de todas las estrellas, y aun de los planetas tomados por grupos o individuos, según sus referencias con las operaciones del campo y de la tierra, y según las analogías que halló cada nación con los trabajos de la agricultura, y con los objetos de su clima y de su suelo.

<< Resultó de esto que entraron a formar asociación con los seres superiores y poderosos del cielo, los seres abyectos y miserables de la tierra; y esta asociación se estrechó cada vez mas por el genio mismo del idioma y el mecanismo del espíritu. Se decía, usando de una metáfora natural: << El toro esparce sobre a tierra los gérmenes de la fecundidad (entendiéndose por esto la primavera); y produce la creación y la abundancia de las plantas (que nutren). El cordero (o carnero) libra los cielos de los genios maléficos del invierno; salva el mundo de la serpiente (emblema de la estación de las lluvias), y vuelve a traer el reino del bien (del estío, estación de placeres). El escorpión derrama su veneno sobre la tierra, y esparce las

enfermedades y la muerte, etc., etc. >> En el mismo sentido metafórico se explicaban los demás efectos semejantes.

<< Este lenguaje, entendido por todos, subsistió al principio sin inconveniente; pero andando el tiempo, y cuando se arregló el calendario; como el pueblo no necesitase ya observar el cielo perdió de vista el origen y motivo de estas expresiones; y quedando sus alegorías en enlace continuo con los usos de la vida, resultaron algunos inconvenientes fatales para el entendimiento y la razón. Acostumbrado el ánimo a unir los símbolos con las ideas de sus modelos, vino a parar en confundirlos: entonces aquellos mismos animales que el pensamiento había transportado a los cielos, volvieron a bajar a la tierra; pero vestidos ya en este regreso con las galas de los astros, se arrogaron los atributos, y alucinaron a sus propios autores. Creyendo el pueblo en aquel caso ver cerca de sí sus dioses les dirigió con mas facilidad sus súplicas; pidió al carnero de su rebaño los beneficios influjos que esperaba del carnero o cordero celeste; rogó al escorpión que no esparciese su veneno sobre la naturaleza; reverenció al cangrejo del mar, al escarabajo del lodo, y a los peces del río; y por una serie de analogías erróneas, pero enlazadas, se perdió en un laberinto de absurdos.

<< He aquí el origen de este culto antiguo extravagante de los animales; he aquí por que progresión de ideas pasó el carácter de la divinidad a los animales viles, y como se formó el sistema teológico, muy vasto, muy complicado y muy sabio, que llevado desde las orillas del Nilo, de región en región por el comercio, la guerra y las conquistas, se apoderó del mundo

antiguo; sistema que, modificado por el tiempo, las circunstancias y las preocupaciones, se manifiesta todavía a las claras en cien pueblos diferentes, y subsiste como base íntima y secreta de la teología de los mismo que lo desprecian y repelen. >>

al oír estas palabras, varios grupos manifestaron su desaprobación con murmullos; pero el orador continuó así: << Ved de donde viene, por ejemplo, entre vosotros, pueblos Africanos, la adoración de vuestros ídolos, animales, Plantas, piedras y pedazos de madera, ante los cuales no hubiesen visto en ellos unos talismanes en que se había ingerido la virtud de los astros. Ved, vosotras, naciones Tártaras, el origen de vuestros muñecos y mamarrachos, y de todo ese aparato de animales con que abigarran vuestros chamanes sus magníficas vestiduras. Ved el origen de esas figuras de pájaros y de serpientes, que todas las naciones salvajes se estampan sobre la piel con

Ceremonias misteriosas y sagradas. Y vosotros, Indios, en vano os queréis cubrir con el velo del misterio;: el gavilán de vuestro dios Vichenou no es sino uno de los mil emblemas del sol en Egipto; y vuestras transformaciones de un dios en pescado, en jabalí, en león y en tortuga, y todas sus monstruosas aventuras, no son sino metamorfosis del astro que pasando sucesivamente por los signos de las doce animales (del zodiaco) se supuso que tomaba sus formas y que llenaba sus funciones astronómicas. Vosotros, Japoneses, no tenéis otra cosa, en vuestro toro que rompe el huevo del mundo, sino el del cielo que en otro tiempo habría la edad de la creación, o el equinoccio de la primavera; y ese es el mismo buey del Apocalipsis, con sus alas, símbolo del aire, no tiene tampoco otro origen; así como vuestro cordero de Dios, sacrificado, como el torote Mitra, por la salud del mundo, no es sino ese mismo sol en el signo de carnero celeste, al cual, abriendo el equinoccio en una edad posterior, se le atribuyó la virtud de libertar el mundo del reinado del mal, es decir de la constelación de la serpiente, de aquella gran culebra, madre del invierno, y emblema del Ahrimanes o Satanás de los Persas, vuestros maestros. Sí, en vano vuestro celo imprudente condena a los idolatras a los tormentos del Tártaro que han inventado; toda la base de vuestro sistema no es mas que el culto del sol, cuyos atributos habéis reunido sobre vuestro personaje principal. Es el sol el que, bajo el nombre de Orus, nació, como vuestro dios, en el solsticio de invierno, en los brazos de la virgen celestial; es el que pasaba una infancia humilde, escasa y pobre, como lo es la estación de los fríos: es él mismo, el que perseguido por Tyfon y por los tiranos del aire, bajo el nombre de Osiris, era muerto, encerrado en un sepulcro oscuro, emblema del hemisferio de invierno, y que levantándose después de la zona inferior hacia el punto mas culminante o elevado de los cielos, resucitaba vencedor de los gigantes y de los ángeles destructores.

<< Y vosotros que murmuráis, o sacerdotes, vosotros mismos lleváis sobre vuestras personas estos signos: esa tonsura es el disco del sol; esa estola es su zodiaco; esos rosarios son el emblema de los astros y de los planetas.

En cuanto a vosotros, pontífices y prelados, vuestra mitra, vuestro báculo, vuestra capa o manto son los de Osiris; y esa cruz, cuyo misterio ponderáis sin entenderlo, es la cruz de Serapis, trazada por la mano de los sacerdotes egipcios, sobre el plan de un mundo figurado, la cual pasando por los quinoccios y por los trópicos, era el emblema de la vida futura y de la resurrección, porque tocaba a las puertas del marfil y de asta, por donde pasaban las almas a los cielos. >>

Al decir estas palabras, empezaron a mirarse con asombro los doctores de todos los grupos; pero no rompiendo ninguno de ellos el silencio continuo el orador de esta manera:

<< Tres causas principales contribuyeron a esta confusión de ideas. Primeramente, las expresiones figuradas con que se vio precisada una lengua naciente a expresar las relaciones de los objetos; expresiones que, pasando después de un sentido propio a otro general, de un sentido físico a otro moral, causaron una multitud de errores por medio de sus equívocos y de sus sinónimos.

<< Así fue como habiendo dicho primero que el sol sobrepujaba o pasaba por encima de doce animales, se creyó después que los combatía, los reducía a la obediencia, y los mataba; y se fraguó de este modo la vida histórica de Hércules.

<< Habiendo dicho que arreglaba el tiempo del trabajo, de las siembras y de las cosechas; que distribuía las estaciones y las ocupaciones que recorría los climas; que dominaba sobre la tierra, etc., se le tomo por un rey legislador, por un guerrero conquistador; y se compusieron las historias de Osiris, de Baco y sus semejantes.

<< Habiéndose dicho que entraba un planeta en un signo, se hizo de su conjunción un matrimonio, un adulterio y un incesto. Habiéndose dicho que estaba oculta, enterrado, porque

volvía a la luz y subía con exaltación, se supuso que había muerto, que resucitaba, y que se subía o elevaba al cielo, etc.

<<La segunda causa que produjo confusión, fue la de las mismas figuras materiales que sirvieron al principio para pintar las ideas, y que fueron la primera invención del espíritu humano en esta parte, con el nombre de jeroglíficos o caracteres sagrados: a consecuencia de esto, pintaron un barco o el navío Argos, para advertir la inundación y la necesidad de preservarse de ella; para designar el viento, pintaron una ala de ave; para simbolizar

La estación y el mes, el pájaro de paso, el insecto, el animal que aparecía en aquella época; para expresar el invierno pintaron un puerco y una serpiente, que gustan de los lugares húmedos; y la reunión de todas estas figuras tenía sentidos convencionales con sus frases y palabras propias. Pero como esto no tenía por si propio nada fijo ni exacto; como el número de estas figuras y de sus combinaciones se hizo tan excesivo y sobrecargó tanto la memoria, resultaron desde luego confusiones y explicaciones falsas. Habiendo inventado después el ingenio el arte mas sencillo de aplicar signos a los sonidos, cuyo número es ilimitado, y de pintar la palabra en vez de puntar los pensamientos, hizo la escritura alfabética para que se perdiese el uso de las pinturas jeroglíficas; y cada día dieron lugar aquellas significaciones olvidadas a una multitud de ilusiones, de engaños y de errores.

<< En fin, el orden de los estados antiguos fue la tercera causa de la confusión. Efectivamente, cuando los pueblos empezaron a dedicarse a la agricultura, como la formación del calendario rural exigía observaciones astronómicas, fue necesario proponer algunos individuos encargados de asegurarse de la aparición y ocultación de algunas estrellas; de

advertir la proximidad de la inundación, de ciertos vientos, de la época de las lluvias y del tiempo para sembrar cada especie de grano; dispensó a estos hombres de los trabajos comunes, a causa de su servicio particular, y la sociedad proyectó a su manutención. En este estado, y ocupados únicamente en observar, no tardaron mucho en comprender los grandes fenómenos de la naturaleza, y de penetrar aún el secreto de muchas de sus operaciones: conocieron la marcha de los astros y de los planteas; el concurso de sus frases y de su regreso, con los productos de la tierra, y el movimiento de la vegetación; las propiedades medicinales o nutritivas de las plantas y los frutos; el juego de los elementos, y de sus afinidades recíprocas. Y como no había otros medios de comunicar estos conocimientos sino el penosísimo de la instrucción oral, no lo transmitían si no a sus amigos y parientes; de lo cual resultó una especie de concentración de toda ciencia y de todo saber en algunas familias, y arrogándose estas un privilegio exclusivo, adquiriesen un espíritu de cuerpo y de aislamiento muy contrario a la cosa pública. Por medio de esta sucesión continúa de las mismas investigaciones y de los mismos trabajos, fue a la verdad mucho mas rápido el progreso de los conocimientos; pero como se hacia un gran misterio de ellos,

Sumergió el pueblo de día en día en las mas densas tinieblas, se hizo cada vez mas servil y mas supersticioso. Viendo que algunos mortales producían ciertos fenómenos, que anunciaban exactamente eclipses y cometas, que curaban enfermos, que manejaban serpientes, se creyó que tenían comunicación con las potencias celestiales; y para lograr los bienes y evitar los males que se esperaban, fueron considerados como mediadores e intérprete así se establecieron en el seno de los estados corporaciones sacrílegas de hombres hipócritas y

embusteros, que reconcentraron todos los poderes, y los sacerdotes, que eran al mismo tiempo astrónomos, teólogos, físicos, médicos, mágicos, intérpretes de los dioses, oráculo de los pueblos, rivales de los reyes, y sus cómplices, establecieron con el título de religión, un dominio de misterio, y un monopolio de instrucción que han producido siempre la pérdida de las naciones... >>

No bien proferido el orador estas frases, cuando los sacerdotes de todos los grupos ahogaron su voz con una espantosa gritería, acusándole de impiedad, de irreligión, de blasfemia, y quisieron impedirle que continuase pero habiendo observado el legislador que aquello no era sino una exposición de hechos históricos, que si eran falsos o inventados sería muy fácil desmentir, y que hasta entonces había sido libre la manifestación de todas las opiniones, sin cuya circunstancia sería imposible descubrir la verdad, el orador volvió a hablar de este modo:

<< Ahora bien, de todas estas causas, y de la asociación continua de ideas disparatadas, resultaron una multitud de desordenes en la teología, en la moral y en las tradiciones; y de la circunstancia de que los animales representaron los astros, se siguió que pasasen a los dioses las calidades de los brutos, sus inclinaciones, simpatías y aversiones, y que se supiesen acciones propias de aquellos: así que el dios ichneumon hizo la guerra al dios cocodrilo; el dios lobo quiso devorar al dios carnero a aries; el dios ibis devoró al dios serpiente; y la Divinidad se convirtió en un ser extravagante, caprichoso y feroz, cuya idea desconcertó el juicio del hombre, y corrompió su moral y su razón.

>> Y porque, según el espíritu de su culto, cada familia y cada pueblo había tomado por patrón especial un astro o una constelación, las inclinaciones y las antipatías del animal-símbolo pasaron a sus secretarios; y los partidarios del dios perro fueron enemigos de los del dios lobo; los adoradores del dios buey miraron con horror a los que lo comían; y la religión

Vino a ser un móvil de odios y de guerras, y una causa insensata de delirio y superstición.

>> Los nombres de los astros- animales fueron además adaptados, por este mismo motivo de patronazgo, a los pueblos, a los países, a las montañas y a los ríos, y se tomaron por dioses todos esos objetos, resultando una mezcla de seres geográficos, históricos y mitológicos, que confundió todas las tradiciones.

>> En fin, mediante las analogías que se les atribuyeron, y habiéndose tomado los dioses-astros, por hombres, por héroes y por reyes, estos tomaron recíprocamente por modelos las acciones de los dioses, y fueron por imitación guerreros, conquistadores, sanguinarios, orgullosos, lúbricos, perezosos; y de esta suerte consagró la religión los crímenes de los déspotas, y pervirtió los principios de los gobiernos. >>

IV. º Cuarto sistema. Culto de los dos principios, o dualismo.

<< Gracias a la tranquilidad y a la abundancia que gozaban los sacerdotes astrónomos en sus templos, pudieron hacer todos los días nuevos progresos en las ciencias; y por haberse desarrollado gradualmente a sus ojos el sistema del mundo, establecieron sucesivamente diversas hipótesis de sus efectos y de sus agentes, que se convirtieron en otros tantos sistemas teológicos.

<< A mas de estos, las navegaciones de los pueblos marítimos, y las caravanas de los nómadas del Asia y del África, les hicieron conocer la tierra desde las Islas afortunadas hasta la Sérica, y desde el Báltico hasta los manantiales del Nilo; y por la comparación de los fenómenos de diversas zonas, descubrieron la redondez del globo de lo cual se siguió una teoría nueva. Habiendo observado que todas las operaciones de la naturaleza, en el periodo de un año se reducían a dos principales, la de producir y la de destruir; que cada una de estas operaciones se cumplía del mismo modo en la mayor parte del globo, desde el uno al otro equinoccio; es decir, que, durante los seis meses de verano, todo se procreaba y multiplicaba, y durante los seis meses de invierno, todo se consumía y estaba casi muerto, supusieron en la NATURALEZA dos potencias contrarias, en un estado continuo de lucha y de esfuerzo; y considerando la esfera celeste bajo este aspecto, dividieron los cuadros que figuraban en dos mitades o hemisferios,

De tal modo, que las constelaciones que se veían en el cielo durante el verano formaron un imperio directo y superior; y las que se veían en el invierno formaron otro imperio antípoda e inferior. Resultó de esto, que como las constelaciones de verano acompañaban la estación días largos, brillantes y calurosos, y la de los frutos y las mieses, fueron tenidas por potencias de luz, de fecundidad y de creación; y por transición del sentido físico al moral, se consideraron como genios, o ángeles de sabiduría o de ciencia, de pureza, de beneficencia y de virtud. Sucedió todo lo contrario en cuanto a las constelaciones de invierno, que por experimentarse en su época las noches largas y las nieblas polares, fueron caracterizadas de genios de tinieblas, de destrucción y muerte, y por transición igual a la anterior, en ángeles de ignorancia, de malignidad, de pecado y de vicio. Por esta disposición de cosas, hallase el cielo dividido en dos fracciones, y no fue menester mas para que la analogía de las ideas humanas abriese vasto campo a los extravíos de la imaginación; pero una circunstancia particular preparó el engaño y la ilusión cando no los ocasionase positivamente.

<< En la primera representación de la esfera celeste que delinearon los sacerdotes astrónomos, el zodíaco y as constelaciones presentaban sus mitades en oposición diametral: el hemisferio de invierno, antípoda del de verano, le era adversario, contrario y opuesto; y por la metáfora perpetua, pasaron estas palabras al sentido mora, y los ángeles y genios adversarios se convirtieron en sublevados y enemigos. Desde entonces toda la historia astronómica de las constelaciones se cambió en historia política: el cielo fue un estado humano, y todo paso en él como en la tierra. Ahora bien, como los estados siendo despóticos, tenían su monarca, y el sol parecía serlo del cielo; el hemisferio de verano (imperio de la luz) y sus constelaciones (pueblo de ángeles blancos, tuvieron por rey un dios ilustrado, inteligente, creador u bueno. Y como toda fracción rebelde tener su jefe, el cielo de invierno (imperio subterráneo de tinieblas y tristeza) y sus astros (pueblo de ángeles negros, gigantes o demonios) tuvieron por jefe un

genio maléfico, cuyo papel se atribuyó a la constelación mas notable para cada pueblo. En Egipto fue al principio el escorpión, primer signo del zodíaco después de la balanza, y por largo tiempo jefe de los signos de invierno: después fue la osa o el asno polar, llamado Tyfon, es decir, diluvio, a causa de las lluvias que inundan la tierra cuando este astro domina, en la

Persia, y en tiempo posterior, fue la serpiente, la que, bajo el nombre de Ahrimanes, formó la base del sistema de Zoroastres; y esta misma es, o cristianos y judíos, vuestra serpiente de Eva (o de la virgen celestial) así como de la cruz; y en ambos casos, es dicha serpiente emblema de Satanás, el enemigo o el grande adversario del Anciano de los tiempo (o el Padre eterno) cantado por Daniel

<< En la Siria fue el puerco o el jabalí, enemigo de Adonis, porque en aquella región desempeñó el papel de la osa boreal el bruto cuya inclinación al fango es emblemática del invierno; y he aquí porque, hijos de Moisés y de Mahoma, lo miráis con horror, a imitación de los sacerdotes de Menfis y Baalbek que detestaban en él al mayador de su dios, el sol. También es el tipo primitivo de vuestro chib- en, ¡oh Indios! El cual fue en otro tiempo el Plutón de vuestros hermanos Griegos y los Egipcios; de todos modos, veis claramente la ilación sucesiva de estas ideas, y como se han ido suavizando las formas toscas que tenían al principio, según

que se iban alejando de su origen, y civilizándose los ánimos para hacerlos parecer menos chocantes.

<< Y así como el sistemas de los dos principios, o de los dioses contrarios, nació del de los símbolos, formados uno y otro de la misma contextura, así mismo vais a ver como aquel sistema sirvió luego de base y escalón a otro nuevo que le debió su origen.>>

V. Culto místico y moral, o sistema del otro mundo.

<<Es indudable que cuando el vulgo oyó hablar de un nuevo cielo y de otro mundo, dio al momento una existencia real a las fricciones, y colocó en él un teatro sólido de escenas positivas, y que las naciones geográficas promovieron y favorecieron esta nueva ilusión.

<< Por parte, los navegantes fenicios, y los que, pasando las columnas de Hércules, iban a buscar el estaño de Thule y el ámbar del Báltico, referían que a la extremidad del mundo, al fin del Océano (el Mediterráneo entonces) donde el sol se pone para las regiones asiáticas, habían unas islas afortunadas en las cuales reinaba una eterna primavera, y mas allá unas regiones hiperbóreas, situadas bajo de tierra (con respecto a los trópicos) en donde la noche era eterna. Sobre estas relaciones, mal entendidas y sin duda confusamente hechas, fundó la imaginación del pueblo los Campos Elíseos, lugares de delicias colocados en un mundo inferior, con sus uelo, su sol y sus astros, y el Tártaro, lugar de tinieblas, de humedad, de lodo y de hielo. Siguiese de aquí, que, como el hombre tiene curiosidad de saber todo lo que ignora, y ansía vivir mucho tiempo, había querido averiguar lo que vendría a ser después de muerto, porque reflexionó luego acerca del

Principio de vida que anima su cuerpo, que se separa de él sin desfigurarlo, e imaginó las sustancias sutiles, los fantasmas y las sobras: por lo tanto, complaciase en creer que continuaría en el mundo subterráneo una vida que sentina mucho perder; y los lugares infernales se creyeron sitios muy cómodos para recibir los objetos amados a que no podía renunciar.

<< Por otra parte, hacían los sacerdotes astrólogos y físicos unas relaciones de sus cielos, y unos cuadros que se acomodan perfectamente a estas ficciones. Llamaron en su idioma metafórico los equinoccios y los solsticios, las puertas de los cielos o entradas de las estaciones, y explicaron los fenómenos terrestres, diciendo: << Que por la parte de asta (que primero fue el toro y después el carnero) y por la del cáncer, descendían los fuegos vivificantes que animaban en la primavera la vegetación, y los espíritus acuosos que causaban en el solsticio la inundación del Nilo; que la puerta de marfil (la balanza, y antes el arco o sagitario) y por la de capricornio o la de la urna, se volvían otra vez a su manantial y a subir a su origen las emanaciones o influencias de los cielos: >> y la vía láctea, que pasaba por estas puertas de los solsticios, les parecía colocada expresamente para servir de ruta y de vehículo. A mas de esto, la esfera celeste presentaba en su altas un río, (el Nilo, figurado por las roscas de la hidra) un barco, (el navio Argos) y el perro o can Sirio, ambos relativos a este río cuya inundación pronosticaban. Asociadas estas circunstancias a las primeras, y añadiendo otro detalles, se aumentaron las verosimilitudes, y para llegar al Tártaro o al Elíseo fue preciso que las almas atravesasen los sirios del Stiac y del Acheron en la barca del barquero Acheronte, y que pasasen por las puertas de asta o de marfil, que guardaba el perro can Cerbero. En fin, un uso o costumbre civil se unió a todas estas ficciones y acabó de darles consistencia.

<<Habiendo reparado los Egipcios que en su ardiente clima era la putrefacción de los cadáveres un foco de enfermedades y de peste, instituyeron en varios de sus estados el uso de enterrar los muertos lejos de las tierras habitadas, en el desierto que está al occidente. Era menester para llegar a él, atravesar los canales del río, y por consiguiente ser recibido en una barca, y pagar un estipendio barquero, sin lo cual, privado el cuerpo de sepultura hubiera sido pasto de las bestias feroces. Este uso inspiró a los legisladores civiles y religiosos un medio poderoso de influir en las costumbres, y estimulando la piedad filial y el respeto a los muertos en

Aquellos hombres groseros y feroces, establecieron por condición necesaria que debiese sufrir el muerto un juicio previo, mediante el cual se decidiera si merecía el muerto un juicio previo, mediante el cual se decidiera si merecía ser admitido en la ciudad negra entre los individuos de su familia. Se identificó demasiado bien una idea como esta con las otras, para que no fuese incorporada a ellas: el pueblo no tardó en admitirla, y los infiernos tuvieron su Minos y su Radamanto, con la varita, el sitial, los porteros y la urna, lo mismo que en el estado terrestre y civil. Entonces se convirtió la divinidad en un ser moral y político, en un legislador social, tanto mas temido cuando mas inaccesible fue a los ojos de los mortales este legislador supremo, este último juez. Entonces también aquel mundo fabuloso y mitológico tan extravagantemente compuesto de miembros heterogéneos, se halló hecho un lugar de castigo de recompensa, donde se suponía que la justicia divina corregía lo vicioso y erróneo que tenía la justicia de los hombres; y este sistema espiritual y místico adquirió tanto mas crédito, cuanto mas bien se apoderó del hombre por medio de todas sus inclinaciones. El débil oprimido halló en él una esperanza de indemnización, y el consuelo de la venganza; el opresor, que contaba siempre lograr la impunidad a fuerza de ricas ofrendas, se proporcionó tonel horror del vulgo una arma mas para subyugarle; y los jefes de los pueblos, los reyes y los sacerdotes, vieron en este sistema nuevos medios de dominarlos por el privilegio que se reservaron de repartir las gracias y los castigos del gran juez, según los delitos o las acciones meritorias, que caracterizaron a su arbitrio.

>> He aquí como se ha introducido en el mundo visible y real un mudo invisible o imaginario; he aquí el origen de esos lugares de delicias y de penas, de que habéis hecho vosotros, Persas, vuestra tierra rejuvenecida, vuestra ciudad de resurrección, colocada bajo el ecuador, con el atributo singular de que los dichosos no hacen en ella sombra. He aquí, judíos, y cristianos, discípulos de los Persas, de donde ha salido vuestra Jerusalén del Apocalipsis, vuestro paraíso y vuestro cielo, caracterizados por todos los menos del cielo astronómico de Hermés: y vosotros, musulmanes, sabed igualmente que vuestro infierno, abismo subterráneo, con su puente por encima; vuestra balanza de las almas y de sus obras; vuestro juicio de los ángeles Monkir y Nekir, han tomado su modelos en las ceremonias misteriosas de la caverna de Mitra; y vuestro cielo en nada difiere del de Osiris, Ormuzd y Bermah. >>

VI. 9 Sexto sistema. Mundo animado, o culto del universo bajo diferentes emblemas.

<< En tanto que los pueblos se extraviaron en el laberinto tenebrosos de la mitología y de las fábulas, los sacerdotes físicos continuaron sus estudios e investigaciones sobre el orden y la disposición del universo, lograron descubrir nuevos resultados, y arreglaron nuevos sistemas de potencias y de causas motrices.

>> Limitados por mucho tiempo a las simples apariencias, no habían visto en el curso de los astros sino un movimiento desconocido de cuerpo luminosos, que a su parecer rodaban alrededor de la tierra, punto central de todas las esferas; pero así que descubrieron la redondez de nuestro planeta, formaron, por las consecuencias de este primer hecho, consideraciones nuevas; y de una en otra inducción se elevaron los pensamientos mas sublimes de la astronomía y de la física. En efecto, una vez concebida de esta idea luminosa y sencilla, de que el globo terrestre es un pequeño círculo mas grande de los cielos, la teoría de los círculos concéntricos se ofreció por sí misma a su hipótesis, para resolver el problema del círculo incógnito o desconocido del globo terrestre por medio de puntos conocidos del círculo celeste; y la medida de uno o de muchos grados del meridiano dio con exactitud la circunferencia total. Tomando entonces por compás el diámetro descubierto de la tierra, lo abrió un ingenio feliz con mano atrevida sobre las órbitas inmensas de los cielos; y por un fenómeno inaudito, abrazó el hombre las distancias infinitas de los astros, desde el grano de arena que apenas cubría, y se lanzó en los abismos del espacio y del tiempo. Allí se le presentó a la vista un nuevo orden del universo; le pareció que el globo átomo que habitaba no era ya

su centro, u que este empleo importantísimo pertenecía a la masa enorme del sol; por consecuencia de este descubrimiento, se halló que era dicho astro el eje inflamado de ocho esferas que le rodeaban, y cuyos movimientos se sometieron después a la exactitud del cálculo.

>>Era ya mucho para el género humano el haber emprendido resolver la disposición y el orden de los grandes seres de la NATURALEZA; pero no contento con este primer esfuerzo, quiso también resolver el mecanismo, y adivinar el origen y el principio motor; y aquí fue donde, empeñado en

Las profundidades abstractas y metafísicas del movimiento y de su primera causa, de las propiedades inherentes o comunicadas de la materia, de sus formas sucesivas, de su extensión, es decir del espacio y del tiempo sin límites, se perdieron los físicos teólogos en un caos de raciocinios sutiles y de controversias escolásticas.

>> Luego que les hizo ver la acción del sol sobre los cuerpos terrestres que la sustancia de aquel astro grandioso era como un fuego puro y elemental, hicieron de él un foco y depósito de un océano de fluido ígneo, luminoso, que, bajo el nombre de éter, llenó el universo, y alimentó los seres. Las análisis de una física bien entendida habiendo hecho descubrir posteriormente este mismo fuego, u otro del todo parecido, en la composición de todos los cuerpos, y habiendo visto también que era el agente esencial de este movimiento espontáneo, que se llama vida en los animales y vegetación en las plantas, concibieron el movimiento y el mecanismo del universo como el de un todo homogéneo, de un cuerpo idéntico, cuyas partes, aunque distantes, tenían sin embargo un enlace íntimo; y el mundo fue

un ser viviente, animado por la circulación orgánica de un fluido ígneo y aun también eléctrico, que, por un primer término de comparación tomado en el hombre y en los animales, tuvo al sol por corazón o foco.

>> Todas estas observaciones de los filósofos teólogos produjeron el resultado de algunos principios, cuales fueron: que nada parece en el mundo; que cambian de combinaciones, mas no de naturaleza; que la vida y la muerte de los seres no son sino modificaciones variadas de los mismos átomos; que la materia posee por si mismas propiedades de donde resultas todas sus maneras de ser; y que el mundo es eterno, sin límites de espacio ni de duración. Pero, aunque acordes dichos teólogos filósofos en estos principios, varios sin embargo infinito en las aplicaciones y el modo de expresarlos. Unos dijeron que el universo entero era Dios; y según ellos fue Dios un ser efecto y causa, a un tiempo agente y paciente, principio motor y cosa movida, teniendo por leyes propiedades invariables que constituyen la fatalidad; y estos pintaron su idea, tan pronto con el emblema de Pan (el gran todo), o de Júpiter con la frente estrellada, el cuerpo planetario y los pies de animales; tan pronto con el símbolo de huevo órfico, cuya yema suspendida en medio de un líquido círculo de una bóveda, figura del globo del sol, nadando en el éter en medio de la bóveda de los cielos; tan pronto con el de una gran serpiente en forma de anillo, que

Figuraba los cielos donde colocaban el primer móvil, y por esta razón era de color azul sembrado de manchas oro, (las estrellas), devorando su cola, es decir, volviendo a entrar en sí

misma, y enroscándose eternamente como las revoluciones de las esferas: otras veces representaron su pensamiento por medio de un hombre que tenía los pies juntos y atados, para significar la existencia inmutable; envuelto con un manto de todos colores, como el espectáculo de la NATURALEZA, y teniendo en la cabeza una esfera de oro, emblema de la esfera de las estrellas: o bien por medio de otro hombre, ya sentado sobre la flor de loto, conducida sobre el abismo de las aguas, ya tendido sobre doce baldosas, que figuraban los doce signos celestes... Ahí tenéis, Indios, Japoneses, Siameses, Tibetos y Chinos, la teología, que después de fundarla los Egipcios, se ha transmitido y conservado entre vosotros en los cuadros que pintáis de Bermah, de Buddha, de Sommonacodom, y de Omito: ahí tenéis también vosotros, Hebreos y Cristianos, la opinión de que habéis conservado una pequeña parte en vuestro Dios, sopro llevado sobre las aguas, por una alusión al viento, que en el origen del mundo, es decir, al partir de las esferas del signo de cáncer, anunciaba la inundación del Nilo, y parecía preparar la creación. >>

VII. ° Séptimo sistema. Culto del alma del mundo, esto es, del elemento del fuego, principio vital del universo.

<<Como no todos se conformaron con la idea de un ser, causa y efecto al mismo tiempo, agente y paciente, que reuniese en una misma naturaleza dos naturalezas contrarias, distinguieron otros el principio motor de la cosa movida; y diciendo que la materia era inerte por sí misma, pretendieron que un agente distinto, del cual no era ella mas que la cubierta y la funda, le había comunicado sus propiedades. Este agente fue para unos el principio ígneo, reconocido como autor de todo movimiento; para otros fue el fluido llamado éter, que se tenía por mas activo y mas útil; y como llamaban al principio motor de todo el universo el nombre de alma, de inteligencia, de espíritu; y Dios fue el espíritu vital que, esparcido en todos los seres, animó al vasto cuerpo del mundo. Los que seguían esta idea la representaban unas veces por You-piter, esencia del movimiento y

De la animación, principio de la existencia misma; otras veces por el Vulcano o Phtha, fuego-principio y elemental, o por el altar de Vesta, colocado en el centro de su templo, como el sol en las esferas; y otras veces, en fin, por Kneph, ser humano vestido de azul oscuro, teniendo en la mano un centro y in cinto, (el zodíaco), en la cabeza un gorro con plumas, para expresar lo fugaz de su pensamiento, y produciendo de su boca el gran huevo.

>> Según este sistema, contenía cada ser en sí mismo, una porción del fluido ígneo o etéreo, motor universal y común; y siendo este fluido, (alma del mundo), la Divinidad, se seguía de ello que las almas de todos los seres fueron una porción de Dios mismo, que participan de todos sus atributos, y eran por lo tanto una sustancia indivisible, simple, e inmortal; de lo que provino todo el sistema de la inmortalidad del alma que primeramente fue eternidad. De aquí se siguieron las transmigraciones conocidas con el nombre de metempsicosis, es decir de tránsito del principio vital de un cuerpo a otro; cuya idea nació de la trasmigración verdadera de los elementos materiales. Ved ahí, Indios, Budistas, Cristianos y Musulmanes, de donde derivan todas vuestras opiniones sobre la espiritualidad del alma; ved cual fue el origen de los desvaríos de Pitágoras y de Platón; vuestros maestros, los cuales no fueron tampoco mas que ecos de otra última secta de filósofos ilusos de que voy a hablar. >>

VIII. Octavo sistema. Mundo- máquina: culto del Demi. Ourgos o grande obrero.

<< Ejercitándose hasta aquí los teólogos en las sustancias sutiles y delicadísimas del éter o del fuego- principio, no habían dejado por ello de considerarlas como seres palpables y perceptibles a los sentidos, y la teología había continuado siendo la teoría de las potencias físicas, colocadas bien sea especialmente en los astros, o bien esparcidas por todo el universo; pero en aquella época, algunos espíritus superficiales, perdiendo el hilo de las ideas que habían dirigido estos estudios profundos, o ignorado los hechos que les servían de base, desnaturalizaron todo los resultados con la introducción de una quimera extraña y nueva. Supusieron que este universo, estos cielos, estos astros, este sol, no eran sino una máquina de género

Común; y aplicando a esta primera hipótesis una comparación sacada de las obras del arte, levantaron el edificio de los sofismas mas extravagantes: << Una máquina, dieron, no se fabrica a sí misma; tiene un obrero anterior, y ella lo indica por su existencia. El mundo es una máquina; luego existe un fabricante. >>

>> De aquí salió el demi- Burgos o grande obrero, constituido en divinidad autocrática y suprema. En vano opuesta la antigua filosofía, que el mismo obrero tenía en tal caso necesidad de padres y autores, y que no se hacía mas que añadir un escalón, si se quitaba al mundo la eternidad para dársela a él. No contentos los innovadores con esta primera paradoja, pasaron a otra segunda; y aplicando a su obrero la teoría del entendimiento humano, sostuvieron que el demi- Burgos había fabricado su máquina por un plan o idea que residía en su entendimiento: y como los físicos, que había sido sus maestros, colocaban en la esfera de los fijos el gran móvil regulador, bajo el nombre de inteligencia y de raciocinio, los espiritualistas, que eran sus mismos, o sus meros imitadores, se apoderaron de este ser, lo atribuyeron o identificaron al demi- Burgos, haciendo una sustancia diferente que existía por ella misma, y a la cual llamaron mente o logos, (palabra y raciocinio). Y como por otra parte admitían la existencia del alma, del mundo, o principio solar, se vieron obligados a componer tres grados o escalones de personas, divinas, que fueron: 1. ° el demi-ourgos o dios obrero; 2. ° el logos, palabra y raciocinio, 3. ° el espíritu o el alma (del mundo). He aquí cristianos, el cuento sobre que habéis fundado vuestra trinidad; he aquí el sistema que nació herético en los templos egipcios, que se volvió pagano transportado a las escuelas de la Italia y la Grecia, y

que hoy es católico ortodoxo por la conversión de sus partidarios: los discípulos de Pitágoras y Platón, hechos cristianos.

>> Así es como la Divinidad comenzó por ser en su origen la acción sensible, múltiple de los meteoros y los elementos: después la potencia combinada de los astros considerada en sus relaciones con los seres terrestres: luego los mismo seres terrestres, por la confusión de los símbolos con sus modelos: en seguida la doble potencia de la naturaleza en sus dos operaciones principales de producción y de destrucción: mas adelante el mundo animado sin distinción de agente y de paciente, de causa y de efecto; y finalmente, el principio solar o elemento del fuego, reconocido por motor único; así es, repito, como la Divinidad ha venido a parar en un ser

Quimérico y abstracto; en una sutileza escolástica de sustancia sin forma, de cuerpo sin figura; en un verdadero delirio del espíritu, del que nada ha podido comprender la razón.

Pero en vano quiere ocultarse a los sentidos en este último tránsito, pues el sello de su origen está impreso en ella indeleblemente; y sus mismos atributos, calados todos, o sobre los atributos físicos del universo, como la inmensidad, la eternidad, la indivisibilidad, la incompresibilidad; o sobre los afectos morales del hombre, como la bondad, la justicia, la majestad, etc.; y sus propios hombres, todos derivados de los seres físicos que le han servido

de tipos, especialmente del sol, de los planetas y del mundo, todo recuerda sin cesar al espíritu, a pesar de los corruptores, los rasgos indelebles de su verdadera naturaleza.

<< Tal es la serie de ideas que había recorrido el espíritu humano en una época anterior a las relaciones positivas de la historia; y ya que su continuación acredita que han sido el resultado de una misma serie de estadios y de trabajos, todo convence y obliga a colocar la cuna o el origen de estos elementos primitivos en el Egipto, donde nacieron en efecto. La rapidez de su desarrollo se debió a la curiosidad de los ociosos sacerdotes físicos, alimentada únicamente en el retiro de los templos por el enigma del universo, que tenían siempre a la vista; y también se debió a la división política que reinó por largo tiempo en aquella región, y a los diferentes colegios de sacerdotes que había en cada estado, los cuales, tan pronto auxiliadores unos de otros como rivales, facilitaron con sus disputas los procesos de las ciencias y los descubrimientos.

>> Entonces había sucedido ya en las orillas del Nilo lo que se ha repetido después sobre la tierra. Al paso que se formaba cada sistema, suscitaba por su novedad discusiones y cismas; después se acreditaba por medio de la persecución, y unas veces destruía los ídolos anteriores, y otras los incorporaba modificándolos... Pero sobreviniendo las revoluciones políticas, y con ellas la agregación de los estados y la mezcla de los pueblos, se confundieron todas las opiniones, y perdiéndose la serie de las ideas, cayó la teología en un caos, y convirtiéndose en un logogrifo y enigma de antiguas tradiciones, que no pudo entenderse. Extraviada la religión de su objeto, ya no fue más que un medio político de conducir a un vulgo crédulo, del cual se apoderaron unas veces ciertos hombres crédulos también

Y engañados por sus propias ilusiones, y otros algunos hombres atrevidos y enérgicos, que se propusieron grandes planes de ambición. >>

IX. Religión de Moisés, o culto del alma del mundo (You-Piter).

<< De esta clase fue el legislador de los Hebreos, pues queriendo separar su nación de todas las demás, y formarse un imperio aislado y diferente, concibió el designio de sentar sus bases sobre las preocupaciones religiosas, y de levantar alrededor de él un muro sagrado de opiniones y de ritos. Pero en vano proscribió el culto de los símbolos que reinaba en el bajo Egipto y en la Francia; su dios no dejó de ser por eso un dios egipcio inventado por los sacerdotes de quienes era discípulo Moisés; y Yahouh, descubierto por su mismo nombre, la esencia (de los seres), y por su símbolo, el zarzal de fuego, es lo mismo que el alma del mundo , el principio motor, que adoptó poco después la Grecia, con la propia denominación en su You-piter, ser engendrador; y con el de Ei, la existencia, que consagraba los Tebanos bajo el nombre de Kneph; que Sais adoraba en el emblema de Isis encubierta, con esta inscripción, con esta inscripción: yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que era, y ningún mortal ha levantado mi velo; que Pitágoras honraba con el nombre de Vesta, y que la filosofía estoíca definía con exactitud, llamándole el principio del fuego.

>> Moisés hizo vanos esfuerzos para borrar su religión todo aquello que recordaba el culto de los astros: a pesar suyo quedaron una multitud de rasgos que lo recordaban y las siete luces p planetas del gran candelabro, las doce piedras o signos del urim (pectoral) del gran sacerdote, la fiesta de los dos equinoccios, que en aquella época formaban cada uno un año, la ceremonia del cordero o carnero celestial (aries), que estaba entonces en su décimo quinto grado; en fin, el nombre mismo de Osiris, conservado en su cántico, y el arca o cofre imitado del sepulcro en que fue encerrado este dios, quedan todavía para servir de testigos de la filiación de sus ideas, y de su extracción del manantial común. >>

X. º Religión de Zoroastres.

<< De esta misma clase de hombres audaces y enérgicos fue también Zoroastres, el cual, dos siglos después de Moisés, en tiempo de David, rejuveneció

Y moralizó entre los Medos y Baetrianos, todo el sistema egipcio de Osiris y de Tifon, bajo los nombres de Ozmuzd y Ahrimanes; y que, para explicar el sistema de la naturaleza, supuso dos grandes dioses y poderes, el uno ocupado en criar y producir en un imperio de luz y dulce calor (cuyo tipo es el verano), y le llamó dios de sabiduría, la bondad y virtud; el otro ocupado en destruir en un imperio de tinieblas y de frío (que es el plo de invierno), y lo llamó dios de la ignorancia, de daño y pecado; que por expresiones figuradas y después desconocidas, llamó creación del mundo la renovación de la escena física a cada primavera; llamó resurrección la renovación de las esferas en los periodos seculares; vida futura, infierno o paraíso, el Tártaro y el Eliseo de los astrólogos y geógrafos; en una palabra, no hizo sino consagrar los mismos sueños del sistema místico que existían anteriormente. >>

XI. ^a Brahmismo, o sistema indiano.

<< Tal fue también el legislador indio, que, bajo el nombre de Menu, anterior a Zoroastres y a Moisés, consagró, encima de las orillas del Ganges, la doctrina de los tres principios o dioses que conoció la Grecia; el uno llamado Bermah o Júpiter, que fue el autor de toda creación o producción, (el sol de la primavera); el segundo, llamado Chiven o Plutón, que fue el dios de toda destrucción, (el sol de invierno); el tercero llamado Vichenon o Neptuno, que fue el dios conservador del estado estacionario, (el solsticial, slator), y aunque todos tres distintos no forman mas que un solo poder, el cual celebrado en las vedas como en los himnos órficos, no es sino Júpiter con sus tres ojos (1), o el sol en sus tres influencias, o

estaciones: tenéis aquí el origen del sistema trinitario subutilizado por Pitágoras y Platón, y desfigurado por sus intérpretes. >>

XII. ° Budismo, o sistema místico.

<< Tales en fin fueron los reformadores moralistas venerados después de Menu, con los nombres de Boudah, Gaspa, Chekio, Goutama, etc., que de los principios de la metempsicosis, diversamente modificada, han deducido

(1) Ojo y sol son la misma palabra en la mayor parte de las lenguas antiguas del Asia.

Doctrinas místicas, útiles en su origen, inspirando sus sectarios el horror al domicilio, la compasión a todo ser sensible, el temor del castigo del vicio, la esperanza del premio de la virtud en una vida ulterior, bajo formas nuevas, pero desviadas después a ser perniciosas por el abuso de una metafísica ideal, que proponiéndose contrastar el orden natural, quiso que el mundo palpable y material fuese una ilusión fantástica, que la existencia del hombre no fuese sino un sueño, y la muerte un despertamiento; que su cuerpo fuese una prisión impura de la cual debía desear salir, o un enrollamiento grosero, que, para hacerlo diáfano a la luz interna, debía debilitarlo por el ayuno, las mortificaciones y contemplaciones, y por una multitud de prácticas tan extrañas, que el vulgo no podría explicar el carácter de sus autores, sino considerándolos como seres sobrenaturales, con el equívoco de si fueron dioses hechos hombres, o hombres hechos dioses

<< He aquí los materiales que existían esparcidos en el Asia, después de muchos siglos, cuando un concurso inesperado de acaecimientos y de circunstancias vino a formar nuevas combinaciones en las riberas del Eufrates y del mediterráneo. >>

XIII.º Cristianismo, o culto alegórico del sol, bajo los nombres cabalísticos de Cris- en o Cristo, y de Yesus o Jesús.

<<Cuando constituyó Moisés el pueblo de Israel, pretendió en vano defenderle de toda la invasión de idea extranjera, porque una tendencia invencible, fundada en las afinidades de un mismo origen, había hecho volver siempre los Hebreos al culto de las naciones vecinas; y las relaciones indispensables del comercio y de la política que tenía con ellas, fortalecieron cada vez mas este ascendiente. En tanto que se mantuvo el régimen nacional, la fuerza coercitiva del gobierno y de las leyes se opuso a las innovaciones, y retardó su marcha. A pesar de esto, los lugares elevados estaban llenos de ídolos, y el dios sol tenía su carro y sus caballos pintados en los palacios de los reyes, y hasta el templo de Llano; pero cuando las conquistas de los sultanes de Nínive y de Babilonia disolvieron el lazo del poder público, entregado el pueblo a su mismo, y aun estimulado por sus conquistadores, no sujetó mas su inclinación a las opiniones profanas, las cuales se establecieron públicamente en Judea. Desde luego trasladadas las colonias Asirias al lugar que ocupaban las tribus, llenaron el reino de Samaria de los

Dogmas de los magos, que penetraron muy luego en el reino de Judá: subyugada después Jerusalén, y corriendo de todas partes a este país abierto los Egipcios, los Sirios y los Árabes, llevaron también por sus dogmas y la religión de Moisés sufrió con esto una doble alteración. Por otra parte, los sacerdotes y los grandes, trasladados a Babilonia, e instruidos en las ciencias de los Caldeos, se empaparon, durante una permanencia de cincuenta años, de toda su teología; y desde este momento se naturalizaron entre los Judíos los dogmas del genio enemigo, (Satanás), del arcángel Miguel, del Anciano de los tiempos, Ormuzd, o el Eterno, de los ángeles rebeldes; del combate en los cielos, del alma inmortal y de la resurrección; con todas desconocidas a Moisés, o condenadas por el mismo silencio que había guardado acerca de ellas.

>> Al volver a su patria, llevaron a ella los emigrados estas ideas; y la innovación que produjeron causó las mas violentas cuestiones entre sus partidarios los Fariseos, y de sus antagonistas los Saduceos, representantes que eran del antiguo culto nacional. Pero favorecidos los primeros por las inclinaciones del pueblo y por los hábitos ya contraídos, y apoyados por la autoridad de los Persas, sus libertadores y maestros, acabaron por tomar ascendiente sobre los segundos, y los hijos de Moisés consagraron la doctrina de Zoroastres.

>> una analogía casual entre sus ideas principales favoreció sobre todo esta coalición, y se hizo la base de un sistema posterior, no menos asombrosos en sus resultados que por las causas de su formación.

>> Después que los Asirios hubieron destruido el reino de Samaria, previendo algunos ánimos juiciosos la misma suerte para Jerusalén, no habían cesado de anunciarla y predecirla; y todas sus predicaciones habían tenido el carácter particular de terminarse por los deseos del restablecimiento y de la regeneración, anunciados bajo la forma de profecías: los sacerdotes gerofantes habían pintado en medio de su entusiasmo un libertador que debía devolver a la nación su antigua gloria; el pueblo hebreo debía llegar a ser un pueblo poderoso, conquistador, y Jerusalén la capital de un imperio extendido sobre todo el universo.

Habiendo realizado los sucesos la primera parte de estas predicciones, que era la ruina de Jerusalén, creyó el pueblo la segunda con mayor facilidad, porque cayó en la desgracia; y afligidos los Judíos esperaron, con la impaciencia de la necesidad y del deseo, al rey victorioso y libertador que

Debía venir a salvar la nación de Moisés, y restablecer el imperio de Dvid.

<< Varias tradiciones sagradas y mitológicas de tiempos anteriores había esparcido igualmente en todo el Asia un dogma muy análogo. No se hablaba de otra cosa sino de un grande mediador, de un juicio final, de un salvador futuro, que, como rey, conquistador y legislador, debía volver a la tierra la edad de oro, libertarla del imperio del mal, y dar a los hombres el reino del bien, de la paz y de la felicidad. Estas ocupaban tanto mas los pueblos, cuanto mayor consuelo les proporcionaban estado funesto de verdaderos males que les habían producido las devastaciones sucesivas de las conquistas, y el bárbaro despotismo de los conquistadores y de los que les gobernaban. Esta conformidad entre los oráculos de las naciones y los de los profetas excitó la atención de los Judíos; y sin duda los profetas habían tenido el arte de calcar sus cuadros sobre el estilo y el genio de los libros sagrados empleados en los misterios paganos: era pues general en Judea la esperanza de la venida del grande enviado, el salvador final, cuando se presentó una circunstancia singular que determinó la época de su venida.

<< Estaba escrito en los libros sagrados de los Persas y de los Caldeos, que el mundo, compuesto de una revolución total de doce mil, se hallaba dividido en dos revoluciones parciales, de las cuales la una, edad y reino del bien, terminaba al cabo de seis mil; y la otra , edad y reino del mal, terminaba al cabo de otros seis mil.

<< Los primeros autores dieron a estas relaciones el sentido de significar la revolución anual del gran orbe celeste, llamado mundo (revolución compuesta de doce meses o signos, divididos en mil partes cada uno, y los dos periodos sistemáticos del invierno y el verano, compuestos igualmente cada uno de seis mil. Estas expresiones tan equívocas fueron mal explicadas, recibieron un sentido absoluto y moran en lugar del sentido físico y astrológico, y sucedió que el mundo anual fue tomado por un mundo secular, los mil de signos o mes, por mil años, y suponiendo, por los hechos que se vivía en la edad del mal, se inferio que debía acabar al fin de los supuestos seis mil años.

<< En los cálculos admitidos por los Judíos, se empezaban a contar cerca de seis mil años desde la creación (ficticia) del mundo: esta coincidencia produjo la fermentación de los espíritus. No se ocuparon mas que de un fin

Próximo: se preguntó a los gerofantes, se consultaron sus libros místicos, y señalaron diversos plazos; se esperó el gran mediador: a fuerza de hablar de él, alguno dijo haberlo visto, y un individuo exaltado creyó serlo, y se hizo partidarios, los cuales privados de su jefe por un incidente verdadero o verosímil, pero pasado oscuramente, dieron lugar por sus narraciones a un rumor gradualmente organizado en historia regular: sobre este primer proyecto se establecieron las tradiciones mitológicas, y resultó un sistema auténtico y completo, del que ya no fue lícito dudar.

<< Decían dichas tradiciones mitológicas: Que en el origen, una mujer y un hombre habían introducido en el mundo por su caída, el mal y el pecado-

<< Indicaban con esto el hecho astronómico de la virgen celestial (o virgo) y del hombre carretero, boyero o vaquero (bootes, nombre de una constelación boreal), que poniéndose o ocultándose heliacamente (o envuelto entre los rayos del sol) en el equinoccio de otoño, abandonada el cielo a las constelaciones del invierno, y parecía, al ocultarse en el horizonte, que introducía en el mundo el genio del mal, Ahrimanes, figurado por la constelación de la serpiente.

<< También indicaban dichas tradiciones mitológicas: que la mujer había arrastrado tras sí, o seducido al hombre.

<< En efecto, como la virgen (o virgo) se pone u oculta la primera, parece que arrastra tras de ella al boyero o carretero.

<<Decían además: Que la mujer le había tentado, presentándole frutos gratos a la vista y al paladar, los cuales daban la ciencia del bien y del mal.

<< Efectivamente, la virgen tiene en la mano un ramo de frutos, que parece presentárselos al boyero, y el ramo, emblema del otoño, colocado en el cuadro de Mihra en los límites del invierno y del verano, parece que abre la puerta, y que da la ciencia y la llave del bien y del mal.

<< Decían igualmente las tradiciones mitológicas: Que esta pareja había sido echada del jardín celestial, y que un querubín había sido colocado para guardar la puerta con una espada de fuego.

<< Así es porque cuando la virgen y el boyero caen bajo el horizonte, y parece que este genio los arroja del cielo de verano, jardín y reino de frutos y de flores

<<Decían también: Que debía nacer de esta virgen un niño que destruiría la cabeza de la serpiente, y libraría el mundo del pecado.

<< Con esta explicación designaban el sol, que en la época del solsticio de invierno, en el momento crítico en que los magos de los Persas sacaban el horóscopo, o pronóstico del año nuevo, se hallaba colocado en el seno de la virgen, saliendo heliaco en el horizonte oriental; y por lo tanto estaba figurado en sus cuadros astrológicos bajo la forma de un niño criado por una virgen casta, que se volvía después, en el equinoccio de la primavera, carnero o cordero (Aries), vencedor de la constelación de la serpiente, la cual desaparecía de los cielos.

<< Decían también: Que viviría en su infancia este reparador de la naturaleza divina o celestial, abatido, humilde, oscuro y pobre.

<<Y era porque el sol de invierno deprimido al horizonte, está siempre casi abatido, humilde, este primer periodo de sus cuatro edades o estaciones en un tiempo de oscuridad, de escasez, de ayuno y de privaciones.

<< Decían así mismo: Que, habiendo sido muerto por los malos, resucitó gloriosamente, y subió de los infiernos de los cielos, donde reinaba por toda la eternidad.

<< De este modo representaban la vida del sol, que terminaba su carrera en el solsticio de invierno, cuando Tifon y los ángeles rebeldes dominaban, pareciendo que ellos le habían dado muerte; pero que muy pronto renacía y resucitaba en la bóveda de los cielos, donde se hallaba todavía.

<< Por último, citando dichas tradiciones hasta sus nombres astrológicos y misteriosos, decían que unas veces se llamaba Cris, es decir el conservador; de donde vosotros, Indios, habéis formado vuestro dios Cris- en o Cris- na; y vosotros, cristianos, griegos y occidentales, vuestro Cris -to, hijo de María: otras veces se nombraba Yes, por la reunión de tres letras que, en valor numeral, formaban el número 608, uno de los periodos solares; y he aquí, Europeos, el nombre se ha convertido con la final latina en Yes- us o Jesús, nombre antiquísimo y cabalístico atribuido al joven Baco, hijo clandestino (nocturno) de la virgen Minerva, el cual representa en toda la historia de su vida y muerte la del Dios de los cristianos, es decir del astro del día, de que ambos son emblemas. >>

al oír tales expresiones, se levantó una grito terrible de parte de los grupos cristianos: pero los Musulmanes, los Lamas, y los Indios les hicieron callar, y el orador pudo acabar así su discurso:

<< Ahora sabéis de que manera se compuso el resto de este sistema en el caos de la anarquía de los tres primeros siglos; de que modo desunieron los ánimos una multitud de opiniones extravagantes, y los desunieron con un entusiasmo y una obstinación recíprocas, porque, como fundadas en antiguas tradiciones, eran igualmente sagradas. Sabéis como, asociado el gobierno a una de estas sectas, al cabo de trescientos años, la hizo una religión ortodoxa, es decir dominante, con exclusión de todas las otras, que por su inferioridad se convirtieron en herejías; como y porque medios de violencia y de engaño se propagó esta religión, creció mucho, y después se dividió y debilitó; como, seiscientos años después de la innovación del cristianismo, se formó otro sistema de sus propios materiales, y de los del sistema de los judíos: y como supo Mahoma formarse un imperio político y teológico, a expensas del de Moisés y del de los vicarios de Jesús.

<< Si resumís ahora la historia entera del espíritu religioso, veréis que no ha tenido al principio mas autor que las sensaciones y las necesidades del hombre; que la idea de Dios ha tenido por tipo y modelo de las potencias físicas, de los seres materiales obrando bien o mal, es decir, causando placer o dolor al ser sensible, que en la formación de todos estos sistemas, ha seguido siempre el espíritu religiosos la misma marcha y los mismos procedimientos; que en

todos ellos no ha cesado el dogma de representar, bajo el nombre de dioses, la operaciones de la NATURALEZA, las pasiones de los hombres y sus errores, que en todos ha tenido por objeto la moral el deseo del bienestar, y la aversión al dolor; pero que los pueblos y la mayor parte de los legisladores, ignorando los caminos que conducían a ellos, han formado ideas falsas, y pro la misma razón opuestas, del vicio y de la virtud, del bien y del mal; esto es, de lo que hace al hombre dichosos o desgraciado, pues en todos estos sistemas, los medios y las causas de propagarlos y establecerlos han ofrecido las mismas escenas de pasiones y de sucesos, las mismas pautas sobre palabras, los propios pretextos de celo, de revoluciones y de guerras suscitadas por la ambición de los jefes, por la trapacería de los promulgadores, por la credulidad de los prosélitos, por la ignorancia del vulgo, y por la codicia exclusiva y el orgullo intolerante de todos; veréis, en fin, que la historia entera del espíritu religioso no es sino la de la incertidumbres del espíritu humano, el cual. Colocado en un mundo que no conoce, que sin embargo, adivinar su enigma; y espectador siempre absorto de este prodigio misterioso y visible, imagina causas, supone

Fines, e inventa sistemas; y cuando halla que uno es defectuoso, lo destruye por otro que no es menos malo; detesta el error que abandona, desconoce el que abraza, repela la verdad que busca, compone quimeras de seres disparatados, y soñando siempre sabiduría y felicidad, se pierde en un laberinto de ilusiones y de penas. >>

CAPÍTULO XXIII.

IDENTIDAD DEL FIN DE LAS RELIGIONES.

Así habló el orador de los hombres que habían investigado el origen y la hilación de las ideas religiosas.... Pero racionando los teólogos de diferentes sistemas sobre este discurso, dijeron unos: << Es una exposición impía, que se propone nada menos que destruir toda creencia, e infundir la insubordinación en los espíritus, anonadado nuestro ministerio y nuestro poder: es un cuento, dijeron otros, y una reunión de conjeturas dispuestas con arte, pero sin fundamento alguno. Las personas moderadas y prudentes añadía: Supongamos que todo eso sea verdad, ¿Por qué revelar estos misterios? No hay duda que nuestras opiniones están llenas de errores, pero estos errores son un freno necesario para la multitud: el mundo marcha así, hace dos mil años, ¿porqué quiere cambiársele hoy). >>

Ya empezaba a tomar mucho cuerpo el rumor de la reprobación contra toda novedad, cuando un grupo numeroso de hombres de las clases del pueblo y de los salvajes de todos los países y de todas las naciones sin profetas, ni doctores, ni código religioso, se adelantó en el circo, atrayendo sobre ellos la atención de toda la asamblea, y uno, alzando la voz, dijo al legislador:

<< Árbitro y mediador de los pueblos, desde el principio de este debate estamos escuchando las relaciones mas extrañas y nuevas hasta el día para nosotros: y nuestro ánimo, sorprendido y confuso de tantas cosas, unas sapientísimas, otras absurdas, que de ningún modo comprendo se queda

Con la misma incertidumbre y las mismas dudas. Solo una reflexión nos hace eco, y esta está: al resumir tantos hechos prodigiosos, tantas aserciones contrarias, preguntamos: ¿qué nos importan todas esas discusiones? ¿qué necesidad tenemos de saber lo que ha pasado, cinco o seis mil años hace, en un país que no conocemos, y entre hombres absolutamente extraños para nosotros? Que sea cierto o que sea falso, ¿de que nos sirve saber si el mundo existe desde seis mil o veinte mil años a esta parte, si se ha hecho de nada o de algo, por si mismo o por un obrero, que también necesitaría un autor, si esto fuese así ¡Como! ¿seremos capaces de

responder de lo que pasa en el sol, en luna o en los espacios imaginarios, cuando no estamos seguros de lo que pasa cerca de nosotros? Hemos olvidado los acaecimientos de nuestra infancia, ¿y conoceremos los del mundo? ¿Y quien atestiguará lo que nadie ha visto? ¿quién certificará lo que nadie entiende?

<< ¿Qué añadirá o disminuirá a nuestra existencia el decir si o no sobre todas estas ilusiones? Hasta ahora, ni nuestros padres, ni nosotros hemos tenido el menor conocimiento de ellas, y no por eso hemos tenido mas ni menos sol, mas ni menos subsistencia, mas ni menos bienes o males.

<<Si el conocimiento de todo ello fuese necesario, ¿porqué hemos vivido nosotros sin él tan bien o mejor que los que tanto se inquietan por adquirirlo? Si es superfluo, ¿porqué nos cargaremos ahora con este peso? << Y dirigiéndose a los doctores y a los teólogos, continuó: << ¡Cómo!. ¿Habrá de ser preciso que nosotros, hombres ignorantes y pobres, que apenas tenemos bastante tiempo para ganarnos la subsistencia, y para los labores de que vosotros os aprovecháis, habrá de ser preciso, repito, que aprendamos todas esas historias que contáis, que leamos tantos libros como nos proponéis, que aprendamos tantas lenguas en que están compuestos? Mil años de vida no bastarían...

<< No es necesario, respondieron los doctores, que adquiráis tanta ciencia; nosotros la tenemos por vosotros.. >>

<< Pero vosotros mismos, replicaron los hombres sencillos, no estáis acordes en medio de esta ciencia.... ¿De que sirve pues poseerla?.....

<< Y a mas de esto ¿cómo podríais responder por nosotros? Si la fe de un hombre se aplica a muchos, ¿qué necesidad tenéis de creer vosotros mismos? Vuestros padres habrán creído por vosotros, y esto será puesto en razón, pues que también han visto por vosotros.

<< Pero, ¿ qué es creer, si creer no influye sobre acción alguna? ¿Y sobre que acción influye, por ejemplo, el creer al mundo eterno o no? >>

<< Eso ofende a Dios, dijeron los doctores.

<<¿Dónde esta la prueba? Replicaron los hombres sencillos. >>

<< En nuestros libros, respondieron aquellos. >>

<< No los entendemos, dijeron estos. >>

<< Nosotros los entendemos por vosotros, añadieron los doctores. >>

<< Ahí esta la dificultad, dijeron los hombres sencillos, pues ¿ con qué derecho os establecéis mediadores entre Dios y nosotros >>

<< Por sus ordenes, contestaron los doctores. >>

<< En nuestros libros, respondieron los doctores. >>

<< No los entendemos, repitieron los otros; y ¿cómo es que este Dios justo os concede ese privilegio sobre nosotros? ¿Porqué nos obliga este padre común a creer en una grado menor de evidencia que vosotros? Concedamos que os haya hablado y que no os engañe, porque es infalible; pero vosotros nos habláis....¡Vosotros!.... Y ¿quién nos asegura que no estáis llenos de errores, o que no podréis infundírnoslos? Y si somos engañados, ¿cómo podrá salvarnos este Dios justo contra la ley que existe, o condenarnos no habiéndola conocido? >>

<<Os ha dado la ley natural, dijeron los doctores. >>

<< Y qué es la ley natural? Replicaron los hombres sencillos. Si esta ley basta, ¿para que ha dado otras? Si no basta, ¿porqué la ha dado imperfecta?...

<< Sus juicios son ministerios, respondieron los doctores, y su justicia no es como la de los hombres. >>

<< Si su justicia, replicaron los otros, no es como la nuestra, ¿qué medios tendremos para conocerla? Y en resolución, ¿a que vienen todas esas leyes, y cuál es el fin que se proponen?

<< El de haceros mas dichosos, dijo un doctor, haciéndonos mejores y mas virtuosos: con este objeto se ha manifestado Dios por medio de tantos oráculos y prodigios, para enseñarnos a usar de sus beneficios y a no dañarnos recíprocamente. >>

<< En este caso, dijeron los hombres sencillos, no hay necesidad de tantos estudios y razonamientos, enseñémosnos cual es la religión que llena mejor el fin que todas se proponen. >>

al momento, cada uno de los grupos empezó a ponderar su moral, a preferirla a todas las demás, y con este motivo se suscitaron entre los cultos terribles disputas. << Nosotros somos, dijeron los musulmanes, los que poseemos la moral por excelencia, y los que enseñamos todas las virtudes agradables a los hombres y a Dios: profesamos la justicia, el desinterés, el rendimiento a la providencia, la caridad con nuestros hermanos, la limosna, la resignación; nosotros no atormentamos las almas con temores supersticiosos, vivimos sin inquietudes, y morimos sin remordimientos. >>

<< ¿ Cómo osáis, replicaron los sacerdotes cristianos, hablar de moral vosotros, cuyo jefe ha tenido una vida licenciosa, y ha predicado el escándalo? ¿Vosotros, cuyo primer precepto es el homicidio y la guerra? Que nos sirva de testigo la experiencia: de mil y doscientos años a esta parte, no ha cesado de esparcir vuestro fanático celo la turbación y la carnicería entre todas las naciones: y si en el día, esa Asia, tan floreciente en otros tiempos, cae en la barbarie y en la aniquilación, vuestra doctrina es la que tiene la culpa; doctrina enemiga de toda instrucción, que santificando por una parte la ignorancia, y consagrando el despotismo mas absoluto en el que manda, e imponiendo por otra la obediencia mas ciega y mas pasiva a los gobernados, ha entorpecido todas las facultades del hombre, y sumergido las naciones en el embrutecimiento.

<< No sucede esto en nuestra moral sublime y celeste; ella es la que ha sacado la tierra de su barbarie primitiva, de las supersticiones insensatas o crueles de la idolatría, de los sacrificios de sangre humana, de los desordenes vergonzosos de los misterios paganos; la que

ha purificado las costumbres, proscrito los incestos y los adulterios, civilizado las naciones salvajes, hecho desaparecer la esclavitud, introducido virtudes nuevas y conocidas, la caridad para los hombres, su igualdad ante Dios, el perdón y el olvido de las injurias, el dominio de todas las pasiones, el desprecio de las grandezas mundanas; en una palabra, una vida del todo espiritual y santa. >>

mucha admiración nos causa, respondieron los musulmanes, el ver como sabéis unir esta caridad, esta dulzura evangélica, de que tanto os vanagloriáis, con las injurias y los ultrajes que soléis emplear para herir continuamente a vuestros semejantes. Cuando vosotros acusáis con tanta gravedad las costumbres del grande hombre que reverenciamos, podríamos encontrar represalias en la conducta del que adoráis: pero desdeñado

Semejantes medios, limitándonos al verdadero objeto de la cuestión, sostenemos que vuestra moral evangélica no es tan perfecta como vosotros creéis; que no es cierto que haya introducido en el mundo virtudes desconocidas y nuevas, ni esa igualdad de hombres ante Dios, esa fraternidad y benevolencia, que son consiguientes, pues que todo ello estaba prescrito formalmente en los dogmas antiguos de los Herméticos o Samaneos, de los que descendéis. Y en cuanto al perdón de las injurias, los mismos paganos lo habían enseñado; pero en la extensión que vosotros dais, lejos de ser una virtud, se convierte en una inmoralidad y un vicio. Vuestro precepto tan ponderado de presentar la otra mejilla, después de haber recibido un bofetón en la una, no solo es contrario a todos los sentimientos del hombre, sino también opuesto a todos los principios de justicia; porque alienta a los malos con la

impunidad, envilece a los buenos con la servidumbre, entregada al mundo al desorden y a la tiranía, y disuelve la sociedad: tal es el verdadero espíritu de vuestra doctrina; vuestros evangelios, en sus preceptos parábolas, representan siempre Dios como un déspota sin regla alguna de equidad; es un padre lleno de parcialidad, que trata a un hijo silencioso y pródigo con mas cariño que a los otros hijos obediente y de buenas costumbres; es un amo caprichoso, que da el mismo salario a los obreros que han trabajado una hora que a los que se han afanado todo el día, y que prefiere los últimos venidos a los primeros; en fin no hay principio que no sea el de una moral misantrópica y antisocial, que disgusta a los hombres de todo trabajo e industria útiles a la sociedad, y de la vida misma, y no se encamina a otra cosa mas que a formar ermitaños y célibes.

<< En cuanto al modo de avería practicado, apelamos también al testimonio de los hechos, y os preguntamos si es la dulzura evangélica la que ha suscitado vuestras interminables guerras de sectas, las persecuciones atroces de esos infelices herejes, vuestras cruzadas contra el arrianismo, el maniqueísmo, el protestantismo, sin hablar de las que habéis hecho contra nosotros, ni de las asociaciones sacrílegas, que aun subsisten de hombre juramentados para continuarlas. Os preguntamos, también, si es la caridad evangélica la que os ha hecho exterminar pueblos enteros de América, y aniquilar los imperios de México y del Perú; la que os induce a continuar devastando el África, cuyos habitantes vendéis como animales, a

Pesar de vuestra abolición de la esclavitud: la que os hace asolar la India, cuyos dominios usurpáis; en fin, si es la esclavitud evangélica la que os hace turbar, de tres siglos a esta parte en sus mismos hogares los pueblos de los tres continentes, de los cuales los mas prudentes, como han sido los Chinos y Japoneses, se han visto precisados a arrojados de su dominios para evitar vuestras cadenas y recobrar la paz interior. >>

Así que se pronunciaron estas palabras los bramanos, los rabinos, los bonzos, los chamanes, los sacerdotes de las Islas Malucas y de las costas de Guinea, confundieron con las suyas a los doctores cristianos, y dijeron: << Si, si, estos hombres son unos bribones, unos hipócritas, que predicán la sencillez para ganar la confianza; la humildad, para sojuzgar mas fácilmente; la pobreza, para apropiarse todas las riquezas; prometen otro mundo, para apoderarse mejor de este; y al paso que os hablan de tolerancia y de caridad, queman en nombre de Dios los hombres que no le adoran como ellos. >>

<< Ministros embusteros, respondieron los católicos, vosotros sois los que abusáis de la credulidad de las naciones ignorantes, para subyugarlas. Vosotros sois los que convertís vuestro ministerio en un arte de impostura y de trapacería; vosotros los que habéis hecho de la religión un negocio de avaricia y de especulación. Vosotros suponéis que os comunicáis con los espíritus, y todos sus oráculos se reducen a anunciar vuestras voluntades: pretendéis leer en los astros, y el destino no decreta sino conforme a vuestros deseos: hacéis hablar a los ídolos, y los dioses solo son los instrumentos de vuestras pasiones: habéis inventado los sacrificios y las libaciones para atraeros la leche de los rebaños, la carne y la grasa de las víctimas; y bajo el manto de la piedad y de la abstinencia arrancada a los pueblos que trabajan.

>> Y vosotros, gritaron los bramanos, los bonzos y los chamanes, vendéis a los vivos crédulos, oraciones inútiles por las almas de los muertos; os habéis arrogado el poder y las funciones de Dios mismo con esas indulgencias y absoluciones: y haciendo un tráfico infame de sus gracias y de sus perdones, habéis hecho del cielo una almoneda pública, y fundado con vuestro sistema de expiaciones, una tarifa de rescate de los delitos, que ha pervertido todas las conciencias. >>

añadió a eso, dijeron los imanes, que estos hombres han inventado la

Mas profunda de las maldades, cual es la obligación absurda e impía de contarles los secretos mas íntimos de las acciones, de los pensamientos, de las veleidades (la confesión); de modo que su insolente curiosidad lleva su inquisición hasta el santuario sagrado del lecho nupcial, y el asilo inviolable del corazón. >>

Entonces, y a fuerza de reconvenciones recíprocas revelaron los doctores de los diferentes cultos los delitos de su ministerio, todos los vicios ocultos de u estado; se vio que en todos los pueblos eran absolutamente idénticos el espíritu de los sacerdotes, el sistema de su conducta, sus acciones y sus costumbres.

Que en todas partes habían formado asociaciones secretas, y corporaciones enemigas del resto de la sociedad; que en todas partes se habían atribuido prerrogativas o inmunidades, por medio de los cuales vivían libres de las cargas de las otras clases.

Que en todas partes vegetan sin experimentar las fatigas del labrador, los riesgos del militar, ni los reveses del comerciante.

Que en todas partes viven célibes, a fin de eximirse hasta de los cuidados domésticos.

Que en todas partes encuentran, bajo la capa de la pobreza, el secreto de ser ricos, y de proporcionase todo género de placeres.

Que, a título de caridad, perciben impuestos mas grandes que los de los príncipes.

Que, bajo el de dones y ofrendas, adquieren rentas seguras y libres de toda carga.

Que, bajo el nombre de recogimiento y de devoción, vive en la ociosidad y en el desenfreno de costumbres.

Que han hecho una virtud de la limosna, para disfrutar tranquilamente del trabajo ajeno.

Que inventaron ceremonias del culto, para atraer sobre ellos el respeto popular, representando el papel de dioses de que se llamaron intérpretes y mediadores, para atribuirse todo el poder.

Que con este designio, y según las luces o la ignorancia de los pueblos, fueron alternativamente astrólogos, adivinos y mágicos, nigrománticos, charlatanes, médicos, cortesanos, y confesores de príncipes, siempre aspirando al fin de gobernar en venta propia;

Que unas veces levantaron el poder de los reyes y consagraron sus personas, para granjear sus favores, o participar de poder.

Y otras veces predicaron el asesinato de los tiranos (reservándose la facultad de especificar la tiranía) a fin de vengarse de su desprecio o de su inobediencia.

Que siempre llamaron impiedad a lo que dañó a sus intereses; que se opusieron a toda introducción pública, para ejercer el monopolio de la ciencia; en fin, que en todo tiempo y en todo lugar hallaron el secreto de vivir en paz en medio de la anarquía que causaban, seguros bajo el despotismo que favorecían, descansados en medio del trabajo que predicaban, y llenos de abundancia en medio de la miseria de los demás: y todo esto por ejercitar el comercio

singular de vender palabras y gestos a gentes crédulas, que se los pagaban como si fuesen objetos del mayor precio.

Al escuchar tales infamias, estalló en los grupos tal furor, que quisieron despedazar a los hombres que les habían engañado con tal descaro; pero el legislador contuvo este movimiento de violencia, y dirigiéndose a los jefes y a los doctores, les dijo: << Cómo! Funfafores de pueblos, ¿de esta manera les habéis engañad?

Confundidos los sacerdotes respondieron: << Oh legislador! Somos hombres y los pueblos son tan supersticiosos: ellos mismos han sido los que han dado causa a nuestros engaños. >>

Los reyes dijeron: ¡Oh legislador! Los pueblos son tan serviles e ignorantes: ellos mismos se han prosternado delante del yugo que apenas nos atreveríamos a mostrarles.>>

Entonces, volviéndose el legislador a los pueblos, les dijo: << ¡Pueblos, pueblos! Acordaos de lo que acabáis de oír: estas son dos profundas verdades. Si, vosotros mismos causáis los males que originan vuestras quejas; vosotros sois los que alentáis a los tiranos con una baja adulación de su poder, con aplauso imprudente de sus falsas bondades, con el envilecimiento en la obediencia, el desenfreno en la libertad, y la adopción ciega de cualquier impostura. Y en tal caso, ¿sobre quién querréis que recaiga el castigo de las faltas de vuestra propia ignorancia y avaricia? >>

Los pueblos quedaron sobrecogidos al oír tan terrible apóstrofe, y guardaron el mas profundo silencio.

CAPÍTULO XXIV.

SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE LAS CONTRADICCIONES.

Volvió a tomar la palabra el legislador, y dijo: ¡Oh naciones! Hemos oído los debates de vuestras opiniones, y las disputas que os desunen nos han sumergido muchas reflexiones, y nos ofrecen infinitos problemas que aclarar y que proponeros.

>> Considerando, en primer lugar, la diversidad y la oposición de las creencias que seguís, os preguntamos: ¿en qué motivos fundáis vuestro convencimiento? ¿Habéis hecho una elección bien mediata, para seguir el estandarte de un profeta con preferencia al de otro? Antes de adoptar una doctrina más bien que otra, ¿las habéis comparado? ¿Las habéis examinado maduramente? O bien ¿las habéis recibido solo de la casualidad del nacimiento, o del imperio de la costumbre y la educación? ¿No nacéis cristianos en las orillas del Tiber, musulmanes en las del Eufrates, idólatras en las del Indo, como nacéis rubios en las regiones frías, y tostados bajo el sol del África? Y si vuestras opiniones son un efecto de vuestra situación fortuita sobre la tierra, del parentesco o de la imitación, ¿cómo es que la casualidad es para vosotros un motivo de convicción y un argumento de verdad?

>> Cuando reflexionamos, en segundo lugar, sobre la exclusión respectiva y la intolerancia arbitraria de vuestras pretensiones, nos espantamos de las consecuencias que se siguen de vuestros propios principios. Pueblos, que os ofrecéis todos recíprocamente a las disposiciones de la cólera celeste, suponed que bajase de los cielos en este momento el Ser universal que reverenciáis

Y que, rodeado de todo su poder, se sentase en su trono para jugaros a todos, y dijiese:

<< Mortales! La justicia que voy a ejercer sobre vosotros es vuestra propia justicia. Si, de todos los cultos que observáis, uno solo va a ser el preferido; todos los demás, toda esa multitud de estandartes, de pueblos y profetas, serán condenados a una perdición eterna; y aun no basta... Entre las sectas del culto escogido, una sola puede agradarme, y todas las demás serán condenadas; y aún tampoco basta esto. De este pequeñísimo grupo escogido, es menester que excluya todos aquellos individuos que no han llenado las condiciones que imponen sus preceptos; ved, hombres, a que corto número de elegidos habéis limitado vuestra especie; a que poquedad de beneficios reducís mi bondad inmensa; a que soledad de admiradores condenáis mi gloria y mi grandeza. >>

dicho esto, se levantó el legislador, y añadió: << No importa; así lo habéis querido: ea pueblos, ahí está la urna donde se hallan vuestros nombres; uno solo va a salir.... ¡Ánimo! Sacad la suerte de esta terrible urna. >>

pero los pueblos, llenos de espanto, gritaron: << No, no, no: todos somos hermanos, todos iguales, y no podemos condenarnos recíprocamente. >>

entonces volvió a sentarse el legislador, y dijo: << Hombres, hombres, que disputáis sobre tantas materias, prestad vuestra atención a un problema que vosotros me ofrecéis, y que debéis resolver vosotros mismos. >> Los pueblos prestaron en efecto la mayor atención, y

levantando un brazo el legislador hacia el cielo, y enseñando el sol, dijo: << Pueblos, ¿ese sol que os ilumina os parece cuadrado o triangular? >>

<< No, respondieron unánimemente, es redondo. >>

Tomando después la balanza de oro que estaba sobre el altar, dijo: << ¿Este oro que maneáis todos los días, es más pesado que un volumen igual de cobre? >>

<< Sí, contestaron acordes todos los pueblos, el oro es más pesado que el cobre. >>

el legislador tomó luego la espada, y dijo: << Este hierro es menos duro que el plomo? >>

<< No, dijeron los pueblos. >>

<< ¿El azúcar es dulce y la hiel amarga? >>

<< Sí >>

<<¿ Amáis todos vosotros el placer, y aborrecéis el dolor? >>

<< Sí >>

<<Así pues, todos estáis acordes sobre estos puntos, y sobre una multitud de otros semejantes. >>

<< Decidme ahora: ¿Hay un abismo en el centro de la tierra, y habitantes en la luna?

Al proponer esta cuestión, se suscitó un rumor universal; y respondiendo cada uno de diferente modo, decían mucho que sí; y muchos que no; estos, que podía ser; aquellos que la cuestión era ociosa y ridícula; y otros, que sería bueno saberlo: en fin, la discordia fue general.

Después de algún tiempo, pudo el legislador imponer silencio, y añadir: << Pueblos, explicadme ahora este problema. Yo os propuse muchas cuestiones sobre las cuales estuvisteis todos acordes, sin distinción de raza ni de secta; hombres blancos, hombres negros, sectarios de Mahoma o de Moisés, adoradores de Buda o de Jesús, todos, todos habéis dado la misma respuesta. Os propongo otra, y al momento discordáis. ¿Por qué esta unanimidad en un caso, y esta discordancia en otro?

El grupo de hombres sencillos y salvajes tomó entonces la palabra, y respondió: << La razón es muy obvia: en el primer caso, veíamos y palpábamos los objetos, y hablábamos por consiguiente por sensación propia: en el segundo se hallaban fuera del alcance de nuestros sentidos, y solo hablábamos por conjeturas. >>

<< Habéis resuelto el problema, dijo el legislador, y así vuestra misma confesión sienta esta primera verdad:

<< Que siempre que los objetos se pueden someter a vuestros sentidos, estáis acordes en las decisiones; y que solo disentís de opinión y de sentimientos, cuando los objetos están ausentes y fuera de vuestro alcance.

<< Ahora bien, de este primer hecho se sigue otro, tan claro como signo de fijar la atención. De vuestra concordancia en lo que conocéis con exactitud, se sigue que solo estáis discordes en aquello que no conocéis bien, y sobre aquello de que no estáis muy seguros; es decir, que disputáis, reñís y peleáis por causas inciertas y dudosas. ¡Ahí hombres, ¿Y es esto ser sabios?

>> No por cierto: es probar que no es la verdad el objeto de vuestras disputas, ni la causa que defendéis: sino el de vuestras inclinaciones y vuestros errores; que no es el objeto, tal como en sí, el que queréis probar, sino el objeto que vosotros veis; esto es, que queréis hacer prevalecer vuestra

Opinión, vuestra manera de ver y de juzgar, y no la evidencia de la cosa. Es un poder que queréis usar, un interés que queréis satisfacer, una prerrogativa que os atribuíis; es, en una palabra, la lucha de vuestra vanidad. Pero como cada uno de vosotros, comparándose a los demás, se encuentra su semejante y su igual, reside la dominación por el sentimiento del mismo derecho. Y todas vuestras disputas, peleas e intolerancia, son efecto de este derecho que no queréis ceder, y de la certidumbre inherente de vuestra igualdad.

<< El único medio de estar acordes, es el de volver a la NATURALEZA, y tomar por árbitro y regulador el orden de cosas que ella misma ha establecido: y entonces vuestra concordancia prueba también esta otra verdad:

>> Que los seres reales tienen en sí mismo un modo de existir idéntico, constante, uniforme, y que reside en vuestros órganos una manera igual de sentir.

>> Pero al mismo tiempo, y a causa de la movilidad de estos órganos, por vuestra voluntad, podéis concebir afectos distintos y hallaros con los mismos objetos en relaciones diferentes; de modo que sois con respecto a ellos, como un espejo que los refleja, susceptibles también de desfigurarlos y alterarlo según los defectos y movimientos de su superficie.

De donde se sigue que cuando percibís los objetos tales como son estáis acordes entre vosotros y con ellos: y esta semejanza entre vuestras sensaciones y el modo de existir de los seres, es lo que constituye para vosotros la VERDAD:

<< Que al contrario, siempre que no estáis acordes, vuestro disentimiento prueba que no representáis los objetos como son, y que los variáis.

<< Deducese también de esto, que las causas de vuestro disentimiento no existe en los mismos objetos, son en vuestros ánimos, y en el modo de percibir y juzgar.

<< Para establecer la unanimidad de opinión, es menester establecer bien de antemano la certidumbre, asegurarse perfectamente de que los cuadros que se forja el

espíritu son idénticamente semejantes a sus modelos, y que refleja los objetos correctamente y según son ahora bien, no es posible albergar este efecto sino en tanto que pueden dichos objetos presentarse y someterse al examen de los sentidos. Todo lo que no puede reducirse a esta prueba es por el hecho mismo imposible de ser juzgado; y no hay ninguna regla,

Ningún termino de comparación, ningún medio de certidumbre, que pueda graduarlo.

<< De donde debe concluirse que para vivir en paz y concordia, es menester consentir en no fallar sobre tales objetos, ni darles ninguna importancia; en una palabra, que es preciso trazar una línea de demarcación entre los objetos verificables y los que no lo son, y separar con una barra inviolable el mundo de los seres fantásticos del mundo de las realidades; es decir, que debe privarse de todo afecto civil a las opiniones teológicas o religiosas.

<< He aquí ¡Oh pueblos! El fin que se ha propuesto una grande nación, al libertarse de sus cadenas y de sus preocupaciones; he aquí la obra que habíamos emprendido bajo su inspección y por sus ordenes, cuando vuestros reyes y sacerdotes han venido a interrumpirla. Mas ¡oh reyes! ¡oh sacerdotes! Vosotros podréis suspender todavía por algún tiempo la publicación solemne de las leyes de la NATURALEZA; pero ya no depende de vuestro poder trastornarlas ni destruirlas. >>

entonces se levantó una gritería inmensa de todas las partes de la asamblea, y la totalidad de los pueblos manifestó con un movimiento unánime su adhesión a los principios sentados por el legislador.

<< Volved a emprender, le dijeron, vuestra santa y sublime obra, y llevadla a su perfección; buscad las leyes que la NATURALEZA ha colocado en nosotros mismos para dirigirnos, y formad el auténtico e inmutable código; pero que no sea para una nación sola,

para una familia sola, sino para todos nosotros sin excepción alguna sed el legislador de todo el género humano, como sois su intérprete; mostradnos la línea que separa el mundo de las ilusiones del de las realidades, y enseñadnos, después de tantas religiones de error y falsedad, la religión de la evidencia y de la VERDAD. >>

entonces el legislador continuando la investigación y el examen de los atributos físicos y constitutivos del hombre, de los movimientos y afectos que le rigen en el estado individual y social, desarrolló de esta manera las leyes en que la naturaleza ha fundado la felicidad de la especie humana.

LEY NATURAL

O

PRINCIPIOS FÍSICOS

DE LA MORAL,

DEDUCIDOS

DE LA CONSTITUCIÓN

DEL HOMBRE Y DEL UNIVERSO.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Si los libros se apreciasesen por su peso, valdría este muy poco; pero si se estimasen por su contenido, tal vez sería colocado entre los mas importantes.

Generalmente, no hay cosa mas útil que un buen libro elemental; pero tampoco hay cosa mas difícil que formarlo y aun comprenderlo. ¿Porqué? Por que debiendo ser todo análisis y definición, todo debe ser también expuesto con verdad y laconismo; si la verdad y laconismo faltan, no se logra el objeto; y si estas dos cualidades se reúnen, se hace abstracto por la misma fuerza de ambas.

El primero de estos defectos se ha notado hasta el día en todos los libros de moral: no se encuentra en ellos sino caos de máximas incoherentes, de preceptos sin causas, y de acciones sin motivos. Los pedantes del género humano han tratado a este como a un niño, mandándole ser bueno por medio del coco y los fantasmas. Pero ahora que el género humano va progresando, es ya tiempo de hablarle el idioma de la razón; es tiempo de probar a los hombres que los móviles de su misma organización, del calor de sus pasiones, y de todo lo que compone su existencia.

Es tiempo ya de demostrar que la moral es una ciencia física y geométrica, sometida a las mismas reglas y cálculos que las demás ciencias exactas, y tal vez la ventaja del sistema expuesto en este libro, pues que las bases de moralidad, cimentadas en el sobre la naturaleza misma de las

Cosas, son fijas e inmutables como ella; al paso que en los sistemas teológicos, estando la moralidad fundada sobre opiniones arbitrarias, indemostrables, y muchas veces absurdas, es variable, se debilita y parece con ellas, dejando a los hombres en una depravación absoluta. Verdad es que por la misma razón que nuestro sistema se funda en hechos, y no es sueños, hallará mas dificultad de esparcirse y establecerse; pero sacará fuerzas de esta misma lucha, y tarde o temprano, la religión entera de la naturaleza borrará las religiones pasajeras y accidentales del espíritu humano.